

1045 40799
En honor de Cervantes

Fiestas

Celebradas en Honduras con motivo del
tercer centenario de la publicacion de

El Ingenioso Hidalgo
Don Quijote de la Mancha



TEGUCIGALPA

Tipografía Nacional — Av. Cervantes — Núm. 42.

1905

PERSONAL

Tegucigalpa: abril 8 de 1905.

Excelentísimo señor don Pedro de Carrere y Lembeye, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de España en Centro-América.

Honrado con la elección de Presidente del "Comité Cervantino" de Tegucigalpa, tengo especial satisfacción comunicando á Vucencia, como Representante madre patria, que, capital hondureña y Comité, esfuérzanse porque las fiestas glorificando inmortal manco Lepanto y legendaria heroica España, correspondan, en lo posible, á su objeto y al filial respetuoso cariño que esta República profesa á su antigua, inolvidable metrópoli. Excelentísimo señor Presidente Bonilla, con gran entusiasmo, ha contribuido con respetable suma á los gastos de la celebración y acordado oficialmente la próxima construcción de gran teatro Nacional con ilustre nombre de "Cervantes." Todas las clases sociales, autoridades, municipios y prensa, secundan los nobles propósitos del Gobierno hondureño y los esfuerzos y trabajos del Comité que presido. Oportunamente tendré el honor de enviar á Vucencia el programa de las fiestas, y en su día, la crónica general de las mismas. Entre tanto, y á nombre del Comité Cervantino y mío propio, concluyo exclamando: "¡Gloria á Cervantes! ¡Viva España!" lo que repetiré en el discurso que pronunciaré el día de la solemnidad.

JOSÉ MANUEL GUTIÉRREZ ZAMORA.

Por telégrafo de Guatemala, abril 10 de 1905.

Señor Gutiérrez Zamora, Presidente del "Comité Cervantino."

Tegucigalpa.

Agradezco vivamente las muestras de simpatía que expresa su telegrama. Sírvase, en su calidad de Presidente, dar al Jefe del Estado, en nombre del Gobierno de Su Majestad, las más expresivas gracias por el interés que demuestra, conmemorando una gloria que á todos nos comprende. Aquí también se prepara solemne conmemoración. Mis plácemes más sinceros.

PEDRO CARRERE.

Comité Cervantino de Tegucigalpa

PRESIDENCIA

Tegucigalpa, abril 13 de 1905.

Señor Gral. de División don Manuel Bonilla, Presidente de la República y
Presidente Honorario del Comité Cervantino de Tegucigalpa.

Palacio.

Muy respetable señor y amigo:

El señor don Pedro Carrere y Lembeye, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de España en Centro-América, á quien telegráficamente participé la importantísima cooperación con que el Gobierno dignamente presidido por Ud., ha querido asociar el nombre de Honduras y el de su Presidente á la solemne celebración, ya próxima, del tercer centenario del *Quijote*, contribuyendo con cuantioso donativo pecuniario á la realización de las Fiestas Cervantinas de esta ciudad, y acordando, además, la inmediata erección en ella, de un teatro que llevará el ilustre nombre de Cervantes, me dice, por telégrafo, desde Guatemala, con fecha 10 del actual, y entre otras cosas, lo siguiente:

“Sírvasse, en su calidad de Presidente, dar al Jefe del Estado, en nombre del Gobierno de Su Majestad, las más expresivas gracias por el interés que demuestra, conmemorando una gloria que á todos nos comprende.”

Lo que tengo la gran satisfacción de transcribir á Ud., señor Presidente, cumpliendo así con el honrosísimo encargo del ilustrado diplomático español, mi antiguo y meritísimo amigo el señor Carrere, al que manifestaré mi reconocimiento por haberme favorecido con la señalada distinción de comisionarme para disfrutar del alto honor de transmitir, como lo hago, al Supremo Magistrado hondureño, la expresión de gratitud que por mi humilde conducto le tributa el Gobierno de su Real Majestad Don Alfonso XIII, con motivo de la brillante participación del Gobierno de esta República, hija de España, en las fiestas que la hondureña capital va á consagrar á la gloriosísima memoria del inmortal Miguel de Cervantes Saavedra.

Tengo el honor de reiterarme, con todo respeto, de Ud., señor General Presidente, afectísimo amigo y atento seguro servidor.

J. M. GUTIÉRREZ ZAMORA,

Presidente del Comité Cervantino.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR
 DEL
 PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Tegucigalpa: 18 de abril de 1905.

Señor Presidente del Comité Cervantino de Tegucigalpa, don J. Manuel Gutiérrez Zamora.

Presente.

Con particular satisfacción he recibido el atento oficio de Ud. fechado el 12 del corriente, en que se sirve transcribirme, por encargo del señor Ministro de España en Centro-América, don Pedro de Carrere y Lembeye, los conceptos que, á nombre del Monarca español, ha dirigido, referentes á mi participación en las festividades con que se celebrará el tercer centenario del QUIJOTE.

La expresivas palabras del señor Lembeye y las de Ud. comprometen mi gratitud, ya que mi modesta participación en las festividades no tiene otro mérito que el de significar el sentimiento de cariño que nos inspira España, y nuestra admiración al inmortal autor de la obra que constituye el más grande acontecimiento literario de que, con justicia, puede ufanarse aquel noble pueblo.

Con protestas de la más distinguida consideración, me suscribo de Ud. atento y seguro servidor.

MANUEL BONILLA.

Por telégrafo de Tegucigalpa, 5 de mayo de 1905.

Señor General don Manuel Bonilla, Presidente de la República.

Tenemos el honor de saludar á Ud. en esta fecha en que empiezan las fiestas cervantinas, á que Ud. ha contribuido espléndidamente. Al desearle un viaje feliz deploramos tan sólo que no esté Ud. aquí para presentarle personalmente el homenaje de nuestros respetos y la expresión de nuestra gratitud por la participación que ha tomado en las fiestas.

José Manuel Gutiérrez Zamora.—Rómulo E. Durón.—Benito Fernández.—Pedro Nuño.—Cornelio Moncada.—F. Somoza Vivas.—E. Martínez López.—F. C. Quintanilla.—Valentín Durón.—Enrique Pinel.—Manuel Salinas.—Silverio Laínez.—Benjamín Henríquez.—S. Medal.—Carlos H. Reyes.—Esteban Guardiola.—Alberto Zúñiga.—Luis Landa.—Mónico Zelaya.—Alberto A. Rodríguez, Secretario.—Froilán Turcios, Secretario.

Sulaco: 5 de mayo de 1905.

Sr. D. J. M. Gutiérrez Zamora, Presidente del Comité Cervantino.

Tegucigalpa.

Ruego á Ud. se sirva expresar al Comité mis más expresivos agradecimientos por el atento saludo que se ha servido dirigirme, y mis mejores deseos por que las fiestas correspondan al laudable propósito que han tenido en mira, sintiendo no haber estado en ésa para colaborar con Uds. en la celebración del magno acontecimiento.

Afectísimo,

MANUEL BONILLA.

Tegucigalpa: 4 de abril de 1905.

Señor Secretario del Comité Organizador de las Fiestas Cervantinas en Tegucigalpa.

Presente.

En contestación á su oficio de esta fecha, en el cual se sirve comunicarme que el Comité Organizador de las Fiestas Cervantinas en esta ciudad, establecido con el objeto de celebrar, con las solemnidades debidas, el tercer centenario de la publicación del Quijote, ha acordado excitarme para que tome participación en las festividades que tendrán su verificativo el 5, 6 y 7 de mayo, manifiesto á Ud. que gustoso acepto la honrosa excitativa que por su medio me hace ese Comité, prometiéndoles ayudar, tanto en lo particular como en mi carácter de funcionario público, en todo aquello que mis atribuciones me lo permitan.

Esperando se sirva indicarme en qué puedo ser útil, me suscribo de Ud. su muy atto. y S. S.

ALFONSO GALLARDO.

Comayagüela: abril 14 de 1905.

Señor Secretario del Comité Cervantino.

Tegucigalpa.

Teniendo noticia esta Municipalidad de que ese Cuerpo ha obtenido del Gobierno, que tan dignamente preside el progresista General don Manuel Bo-

nilla, que se construya un teatro que llevará el inmortal nombre de "Cervantes," y sabiendo que no se halla un local suficientemente amplio y apropiado para un edificio de tal magnitud, por mi medio, esta Corporación Municipal ofrece al Comité Cervantino, un solar de cien varas en cuadro que se había destinado para Plaza de Armas, el cual se encuentra situado entre las avenidas 5.^a y 6.^a, calles 1.^a y 2.^a de esta ciudad y á trescientas varas del puente principal.

Ojalá que ese Comité se sirva aceptar el gratuito ofrecimiento que tan espontáneamente le hace esta Municipalidad, en el cual no se ve más que el engrandecimiento y prosperidad de esta población.

Soy de Ud. atento S. S.

BENJAMÍN HENRÍQUEZ."

Tegucigalpa: 18 de abril de 1905.

Señor Secretario del Comité Cervantino.

Presente.

Trascribo á Ud. el punto de acta que dice:

"Sesión ordinaria del día tres de abril de mil novecientos cinco. Presidió el señor Alcalde Inestroza, con asistencia de los Vocales Moncada, Ferrari h., Banegas, Rodríguez y Gómez, y el infrascrito Secretario.

Faltaron con licencia el Vocal Gálvez, con excusa el Vocal Molina, y sin ella, el Síndico López.

1.º

9.º—Con vista del oficio fecha 1.º del corriente, en que el Secretario del Comité Organizador de las Fiestas Cervantinas en Tegucigalpa, por medio del señor Alcalde, y en virtud del acuerdo de dicho Comité, tomado en sesión de 17 de marzo último, excita á esta Municipalidad para que tome parte en las festividades que se propone celebrar, en conmemoración del tercer centenario de la publicación del Quijote, que tendrá lugar el 5 de mayo próximo entrante, se acordó: acceder á la excitativa relacionada, bautizando la tercera avenida de esta ciudad con el nombre de "Avenida Cervantes," y designar al Dr. don Jerónimo Zelaya para que, en nombre y representación de esta Corporación, pronuncie un discurso en el oportuno acto que se dedicará á la memoria del preclaro hijo de España Miguel de Cervantes Saavedra y de su obra inmortal titulada El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.

22

Se levantó la sesión.—José Inestroza V., Cornelio Moncada, Antonio Ferrari h., J. Esteban Banegas, Alejandro Rodríguez, Ponciano Gómez, S. Padilla Miralda, Srio."

Soy de Ud. atento y S. S.

S. PADILLA MIRALDA, Srio.

Tegucigalpa: 25 de abril de 1905.

Señor Secretario del Comité Cervantino.

Presente.

Correspondiendo á la excitativa que por su medio ha hecho al Ministerio de mi cargo el Comité Cervantino, he dispuesto que los colegios y escuelas de la República, solemnizen el 5 de mayo próximo, aniversario del aparecimiento de Don Quijote, con festividades escolares adecuadas á la celebración de que se trata.

De las muchas contestaciones que he recibido, tengo el gusto de transcribir algunas, por las cuales podrá juzgar el Comité la buena acogida de la idea:

“Yuscarán: 20 de abril de 1905.—Sr. Ministro de Instrucción Pública.—Entendido concepto circular; harás lo posible para celebrar solemnemente aniversario del aparecimiento inmortal obra de Cervantes.—R. Montoya C.”

“Comayagua: abril 20 de 1905. Sr. Ministro de Justicia é Instrucción Pública.—Entendido de su telegrama de ayer. Procuraré celebrar con la mayor solemnidad el 5 de mayo próximo.—J. J. Reina.”

“Choluteca: 20 de abril de 1905.—Sr. Ministro de Instrucción Pública.—Procuraré por todos los medios posibles darle toda la solemnidad á la fiesta cervantina.—F. Solano.”

“Nacome: 20 de abril de 1905.—Acojo con entusiasmo su idea. Organizaré una velada lírico-literaria.—El Director de Escuela, Hildebrando Martí.”

“Santa Rosa: abril 21 de 1905.—Sr. Ministro de Instrucción Pública.—Recibí su telegrama. Las escuelas de mi cargo se empeñarán en celebrar el 5 de mayo, día inmortal para las letras españolas y americanas.—Teófilo Jiménez.”

Soy de Ud. atto. S. S.

SOTERO BARAHONA.



Teatro Cervantes:

COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA

ALOCUCION

del señor Ministro de Gobernación, General don Salomón Ordóñez

SEÑORES:

En nombre del señor Presidente de la República, General don Manuel Bonilla, acabo de colocar la primera piedra del teatro que llevará el nombre de CERVANTES, cuya erección se acordó para llenar una necesidad de cultura y perpetuar así la memoria de los festejos con que Honduras celebra el tercer centenario de la publicación de *Don Quijote de la Mancha*, obra inmortal de aquel ingenio.

Placer grande experimento con este acto que demuestra que el Gobierno se empeña en dar satisfacción á las necesidades intelectuales del país, complaciéndose, al hacerlo esta vez, en asociar á ello un nombre ilustre, como un homenaje al que es honra y gloria de España.

Tengo plena confianza en que pronto estará concluido el teatro, y mientras permanezca en el Ministerio, grato me será colaborar en la obra al lado del General Bonilla, poniendo á su servicio todos mis esfuerzos.

DIJE.

ALOCUCION

del señor Presidente del Comité Cervantino, Mayor D. J. M. Gutiérrez Zamora

SEÑORES MINISTROS, SEÑORES:

A nombre del Comité Cervantino, que me ha honrado con su presidencia, tengo la satisfacción de alzar aquí mi voz humilde, aclamando con ella el so-

lemne momento en que se coloca la primera piedra del futuro teatro CERVANTES, el primero que erigirá Honduras, como monumento de progreso y de civilización.

El sol de la mañana, que nos alumbra é ilumina esta ceremonia de cultura, brille siempre centelleando sobre campos en paz, donde sólo se escuche el chirriar del arado fecundo, roturando la tierra virgen productora de olivas y no de laureles ensangrentados; campos sobre cuyas superficies regadas con el sudor del trabajo y no con las lágrimas del sufrimiento, se construyan fábricas y talleres, escuelas y bibliotecas, ateneos y teatros!

Bien haya el hondureño Gobierno que ha decretado la construcción del Teatro Nacional! Homenaje digno de Honduras, tributado á Cervantes! Sea para bien, y qué las generaciones del porvenir, cuando acudan, ante el fuego del proscenio, á aplaudir las creaciones del cerebro humano, encarnadas en los personajes que se erguirán sobre el teatral escenario, tengan aplausos ardientes para ellos y frases de merecido recuerdo y de gratitud debida para los hombres ilustrados de hoy, que desde las alturas del poder público han resuelto levantar el teatro, en cuyo pórtico resplandecerá el nombre inmortal de Cervantes!

DIJE.



CONCURSO

DE

Ramos y Ramilletes

COMITE ORGANIZADOR
DE LAS
FIESTAS CERVANTINAS
EN
TEGUCIGALPA

Tegucigalpa: 6 de abril de 1905.

SEÑORITA:

Deseando que la mujer hondureña se asocie al homenaje universal que se tributará á Miguel de Cervantes Saavedra, con ocasión del tercer centenario del aparecimiento de su libro inmortal, se ha dispuesto abrir un concurso de flores, de conformidad con la reglamentación adjunta.

No vacilamos en creer que Ud., añadiendo sus sentimientos de amor patrio á las distinguidas cualidades que la adornan, no tendrá inconveniente ninguno en tomar parte en el concurso para el que tenemos la honra de invitarla, llamando su atención hacia las condiciones establecidas en el Reglamento.

Presentando de antemano el testimonio de nuestro más vivo reconocimiento, nos es grato suscribirnos, con particulares muestras de aprecio, de Ud. muy atentos y S. S.

ALBERTO A. RODRÍGUEZ,
Secretario.

FROILÁN TURCIOS,
Secretario.

COMISION PARA EL CONCURSO:

LIC. RÓMULO E. DURÓN.

DR. VALENTÍN DURÓN.

REGLAMENTO

1.º—Los ramos y ramilletes serán de flores naturales ó artificiales y deberán ser remitidos al Salón de la Universidad antes de las once de la mañana del domingo 7 de mayo.

2º—Los ramos y ramilletes serán calificados por un Jurado, formado de tres personas nombradas al efecto por la Directiva de la Junta Organizadora de las fiestas cervantinas.

3º—Cada ramo ó ramillete llevará una tarjeta con un nombre convencional; y una tarjeta en sobre cerrado contendrá el nombre de la persona á quien pertenezca el ramo ó ramillete.

4º—Habrá dos primeros premios: uno para el mejor ramo ó ramillete de flores naturales, y otro para el de flores artificiales. Se darán dos premios de segunda clase á los que sigan á aquéllos en mérito.

5º—El Jurado, al calificar los ramos ó ramilletes, abrirá el sobre que corresponda al nombre convencional de la tarjeta que tenga cada ramo ó ramillete premiado. Los sobres de los que no obtuvieren premios serán incinerados. Los premios se entregarán en el Salón de Retratos en el intermedio del programa de la velada.

6º—Los ramos y ramilletes se destinarán á adornar el Salón de Retratos en la velada, salvo que las personas que los hayan exhibido quieran recogerlos.

7º—Los premios consistirán en objetos de arte que destinará al efecto la Directiva.

ACTA

En Tegucigalpa, á las 11 y 30 minutos de la mañana del 7 de mayo de 1905, reunidos en el Salón de Actos de la Universidad Central los jurados del Concurso de ramos y ramilletes, acordado por la Junta Organizadora de las fiestas cervantinas, á saber: la señorita María Francisca Reyes, la señorita Camila Bustamante y el Dr. don Manuel Saravia, bajo la presidencia del Lic. don Rómulo E. Durón, en sesión solemne, ante un gran número de personas, se procedió á calificar los ramos exhibidos, que se recibieron en el plazo señalado, esto es, de las nueve á las once de la mañana. Fueron examinados los ramos enviados con las tarjetas, que contenían los siguientes nombres: *Catilina*, un ramo de flores artificiales; *Hermanidad*, una lira, ídem; *Marta*, una ancla, ídem; *Adriana*, un escudo español, ídem; *Incógnita*, un ramo, ídem; *Eufemia*, un ramo, ídem; *Morera*, un ramo de flores naturales, dedicado á la señorita Concepción Bográn; *Gloria al inmortal Cervantes*, una ancla, ramo de flores naturales; *Blanca*, una cruz y una espada entrelazadas en una lira, ramo de flores naturales. Se acordó premio de primera clase á *Adriana* y *Catilina*, y de segunda clase á *Marta*, *Incógnita* y *Blanca*. Se procedió á abrir el sobre de *Adria-*

na, y resultó contener el nombre de la señorita Leonor Alvarado M. El sobre de *Catilina* contenía el nombre de la señorita Soledad Lardizábal; el de *Marta* contenía el nombre de la señorita Susana Ramírez; el de *Incógnita*, el nombre de la señorita Luisa Calona y Midence; y el de *Blanca*, el de la señorita Adela Zúñiga. Los demás sobres fueron incinerados. Con lo cual se cerró el Concurso, firmando el Jurado Calificador la presente acta, con el señor Vicepresidente de la Junta Cervantina.

(F.) MARÍA F. REYES DEL PALACIO.

(F.) CAMILA BUSTAMANTE.

(F.) MANUEL SARAVIA

(F.) RÓMULO E. DURÓN.



En el Palacio Municipal

CERVANTES—4

DISCURSO

pronunciado por el Licenciado don Carlos H. Reyes en el Salón de la Honorable
Municipalidad de Tegucigalpa

SEÑORES:

En nombre de la Honorable Corporación Municipal de esta ciudad, tengo el honor de dirigiros la palabra.

Los méritos de Miguel de Cervantes Saavedra, universalmente reconocidos, han motivado la celebración del tercer aniversario de la publicación de D. Quijote de la Mancha, obra inmortal y la primera entre sus obras, que se ha atraído la admiración de los tiempos.

Cervantes, aunque español, es un genio cuya patria verdadera es el globo.

Bien se ha hecho en honrar su memoria en esta vez, aunque sobradamente está honrada por la gigantesca figura con que se destaca entre los escritores de todas las épocas, y nosotros debemos honrarla, no sólo porque es un genio que tuvo su cuna en nuestra raza, sino por que, siendo nativo de España y representando el valor glorioso, regando su sangre en la grande y memorable batalla de Lepanto, representa, además, como español, á la gran nación que, regida hoy por Alfonso XIII, está para dirimir nuestras dificultades por jurisdicción con la República de Nicaragua.

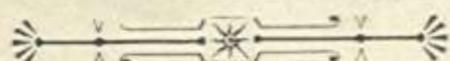
Yo aplaudo al Gobierno que preside honorablemente el General don Manuel Bonilla, por haberse asociado tan magníficamente á las fiestas en honor de Cervantes, y aplaudo á la Honorable Municipalidad de Tegucigalpa porque, al bautizar una calle con el nombre del ilustre genio español, quiere que no haya hondureño que deje de tributar su homenaje al que, por las maravillas de su estilo y por su amor á la verdad y á la justicia, supo hacer inmortales sus trabajos literarios.

De hoy más se verá que no por nuestra humilde esfera ante las grandes naciones, dejamos de hacer honor á quien honor se debe.

5 de mayo de 1905.

LA PRENSA

Publicaciones de "El Estado"



EL GENIO ESPAÑOL

Allá en las remotas edades del mundo, hubo en la llanura de Pamir un pueblo sabio, regido por la religión de Zoroastro y creyente en la divinidad del Sol como emblema y fuente de toda vida.

Un día se dividió aquel pueblo y sus restos se esparcieron por el continente antiguo; unos hacia el Irán, en donde fundaron la misteriosa India, en las costas del océano y en las márgenes del Ganges; otros hacia la Asiria, en cuyas tierras tomaron el nombre de hebreos; algunos cruzando el estrecho fundaron en el norte de Africa, en la costa ardiente del Mediterráneo, el Imperio Egipcio, cuyos escombros gloriosos y maravillas admira todavía el mundo; y muchos, atravesando también el Mediterráneo, pusieron el pie en las bellas islas de Grecia, en la Antigua Hispania y en el Lacio, de donde tomó más tarde la raza el nombre de *latina*.

Aquel pueblo disperso que cruzó los mares en toscas barcas, se llamaba el pueblo ario, origen de las naciones más poderosas de los antiguos tiempos y de muchas que existen todavía. Por esta causa casi todas las lenguas modernas conservan la vieja raíz de la lengua aria, y en las costumbres y religiones, el código divino de Zoroastro es como el germen de las leyes posteriores de Budha y Jesucristo. En el cerebro latino, que antes se llamó el cerebro ario, como por medio de vibraciones del pensamiento transmitidas por la onda de los tiempos, se conservan los hábitos, las creencias, la fe; todo el mundo social, ungido por Zoroastro, palpita en el libro sagrado del Zend Avesta, en los poemas indios, en la Biblia hebrea y en la misma pura religión de Jesucristo.

Poderosos reinos y ciudades se levantaron como por milagro en las llanuras fértiles del Asia. Y el día en que aquellos pueblos despertaron á la in-

fluencia de los elementos, cerca del mar y bajo el cielo del Egipto, abierto en toda la extensión del horizonte, la inteligencia humana creó maravillas en las artes y en las ciencias, y el genio ario, llamado hoy el genio latino, pudo difundir la luz como el relámpago.

Pero donde este genio latino supo llegar á la altura de lo inconcebible, fué en las islas de la Grecia, en Atenas, en los bellos parajes consagrados al Olimpo por el pueblo heleno. Las generaciones presentes admiran, y admirarán también las generaciones de lo futuro, el genio sin igual de aquellas repúblicas griegas. Todo vino entonces al mundo como arrebatado á los dioses. La belleza se grabó en los mármoles, la ciencia iluminó los cerebros, la elocuencia se remontó á lo más sublime del arte; la pintura, la escultura, la música, todo lo que la naturaleza enseña en su variedad armónica, tocó el genio de los griegos. De allí tomó Roma lo que necesitaba para convertirse en la reina del mundo conocido.

No se perdieron las cenizas de aquellos pueblos que la historia descubre en las remotas edades con luces intermitentes, las cuales tienen, sin embargo, la intensidad de las estrellas lejanas que nos envían también sus rayos luminosos á través del éter, á intervalos de siglos. Esas cenizas fecundaron la sangre de los pueblos modernos, de todos los que hoy se llaman pueblos latinos.

Mientras Roma dominaba el mundo conocido, crecía en la Hispania, en la extremidad suroeste de la Europa, un pueblo vigoroso. Quisieron conquistarle los cartagineses poniendo sitio á Numancia, y la ciudad desapareció reducida á escombros, abrasándose en el incendio sus habitantes. Quisieron conquistarle los romanos y sobrevino entonces una espantosa guerra, en la cual perecieron éstos á millares, vencidos siempre por aquellos pueblos belicosos.

Esa fué una de las épocas del mundo en que las civilizaciones que tuvieron origen en el pueblo ario, se confundieron en una, la del imperio romano, la del Lacio. Desde entonces la civilización humana tomó el nombre de civilización latina. Penetró á hierro de conquista en los montes y valles de las Galias, en muchos otros pueblos bárbaros, confundióse con la griega, la del oriente y la egipcia: hizo del mundo conocido un solo imperio. Fué como un océano de civilizaciones, de ondas que se juntaban y se estrechaban. Entonces se observó la verdad singular de que la idea se halla siempre por encima de la fuerza y la barbarie. La Roma primitiva tomó de la Grecia las costumbres y el saber, como del Egipto y de la India; los galos y todo el conjunto de pueblos que hoy constituyen la Europa central, tomaron á su vez de Roma la luz, entre los vapores sangrientos de la conquista.

Maravilloso influjo de la civilización, más eficaz todavía en la Edad Media, en la época en que cayeron los bárbaros sobre Roma enferma y moribunda! Pudieron vencerla, eclipsar su poderío, destruir el imperio de la fuerza, pero la civilización triunfó. Desenterráronse las ciencias de las cenizas de Italia y vino, como el albor de un nuevo día, el Renacimiento, otra época de la humanidad, punto de partida de este progreso asombroso de la edad moderna.

En ese conjunto de civilizaciones tomó España su parte. Comenzó á crecer el pueblo español y fué capaz para constituir uno de los reinos más poderosos de la tierra.

Nadie ignora cómo supo España dominar al mundo entero en toda la extensión de los mares y continentes. Fué á todas partes y, como Roma, vió y venció. Grande y poderosa, civilizadora y conquistadora, dueña del mar y de mundos nuevos, hidalga y valerosa, respetada y temida en todos los reinos de aquel tiempo.

Esa época esplendorosa de España, fué la de Carlos V y de Cervantes. El uno representa el poderío, el otro la inteligencia. Aquél domina á hierro y sangre, éste domina con la idea, con el libro, con la obra inmortal que atraviesa triunfante sobre las generaciones y los siglos.

Así como el pueblo ario tuvo sus poemas y su religión, los hebreos su Biblia y sus profetas, Grecia y Roma sus filósofos, oradores y poetas, Sócrates y Catones, Demóstenes y Cicerones, Homeros y Virgilio; así España tuvo su Cervantes, y con la pluma divina de este genio, la obra del Quijote, esa otra biblia social, humana y elocuente, armoniosa y bella, resumen de las verdades, dechado de gentileza y gusto literario.

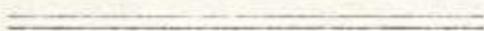
La hermosa lengua de Castilla recogió todas las bellezas, se encendió en todas las claridades, se apoderó de todos los elementos, del ronco oleaje de los mares, del murmullo apacible de las fuentes, del trueno y del huracán, del rumor de la brisa, del canto de las aves, del brillo fugaz del relámpago, de todas las bellezas de la naturaleza magestuosa y fecunda.

En esa lengua está escrita la obra inmortal de Cervantes. En ella son admirables el colorido, la poesía y la naturalidad. El lector asiste á las escenas del gran maestro, oye el ruido del viento y siente en pleno día el silencio de la noche que describe.

Al recordar tanta grandeza de la noble España, el escritor se pregunta si ha muerto toda; si aquellas águilas que un día volaron por toda la extensión del mundo conocido plegaron sus alas para siempre, si aquel coloso no podrá volver á tocar el cielo con las manos y á surcar el proceloso mar con sus bajeles.

Y la verdad social contesta que no ha muerto.

Los pueblos son como los individuos. Después de ascender por áspero camino hasta la cumbre, sienten el cansancio. Pero no mueren. Y España sobre todo tiene para rejuvenecerse el espíritu del Ingenioso Hidalgo que aún discurre por los célebres campos de Montiel



El genio de Cervantes

No por falta de respeto á la doctrina tan aceptada en aquellos pasados tiempos y estos de lo presente, de que los grandes hombres traen al mundo una como marca de fábrica divina, voy á exponer las razones que en lo tocante á esta materia bullen ha días en mi cerebro. Lo hago porque el pensamiento es libre y porque muchas veces las ideas, por peregrinas que parezcan al darse á la estampa, adquieren con el trascurso de los años carta de notoriedad y se establecen como verdades y axiomas.

Quiero afirmar humildemente en esta alta ocasión de celebrar el centenario del Quijote, que nada viene del cielo sino que todo se crea y forja en este mundo perecedero, bajo la influencia de la luz solar y de esta otra luz que también despide rayos y que se llama el pensamiento. Digo que el genio no nace sino que se forja en la lucha de la existencia y crece en vigor cerebral á mayor grado, mientras mayor ha sido el ejercicio intelectual. En un largo camino de contrariedades é infortunios, en el cual prueba el hombre todas las amarguras y reflexiona de continuo sobre los hechos y la vida, encuentra el genio el fuego que la humanidad ha creído ver arder en el seno de Dios.

Quiero establecer como verdad suprema el aforismo de aquel santo sabio llamado Budha, quien decía: *El verdadero brahman no nace sino que se hace.*

Mas no caben por cierto en la corta extensión de un artículo los muchos y variados ejemplos, tan universales y elocuentes, que en distintas épocas de la historia la humanidad nos ha mostrado. En cambio, puedo revelar mis observaciones y estudios en cuanto á uno de esos hombres, el más grande de los escritores españoles, llamado Miguel de Cervantes Saavedra, cuyos altos hechos el mundo celebra hoy con regocijo y pompa. Quiero analizar, al modo exclusivo de mi criterio, la gloriosa vida del autor del Quijote, uno de los genios que demuestran con mayor brillantez y acopio de razones la verdad que hace tiempos vacila en mi cerebro, temerosa de darse á conocer en el espinoso campo de la ciencia, pues no á guisa de ensayo debe el hombre tratar de cambiar el orden de las ideas y quizás la base toda de las creencias de la humanidad.

“Desde muy temprano, dice un autor, manifestó una grande afición á todo género de lectura, que le inducía á leer hasta los papeles rotos que hallaba en las calles, y una vehemente inclinación á la poesía.”

Este es carácter distintivo de todos los que en el mundo han sobresalido en cualquiera de las manifestaciones del arte y aun de la guerra. Los que hayan leído con algún cuidado la biografía de los sabios y de los guerreros, saben bien que desde niños se dedicaron al ejercicio de las letras, ó al ejercicio de las

armas, y que cuando los sucesos y las aventuras cayeron sobre ellos, como las arenas en el desierto después de los ciclones, más gallardamente supieron trasladar al papel las bellezas que en forma de sentimientos y experiencias penetraron primero en el corazón, para salir después al exterior como en radiaciones luminosas.

Pocos como Cervantes pasaron por la tierra en mayor desamparo y amargura y en la vida más aventurera y agitada. Por la lucha de la existencia y su ambición de llenar el mundo con la fama de su nombre, busca el camino de Italia, lugar en donde hallaban los hombres de aquel tiempo las puras y sagradas fuentes de la ciencia. Había entonces en cada ciudad de Italia, en cada monte y colina, en las playas del mar, en donde las rugientes olas besaron tantas veces los pies y los vestidos de insignes capitanes, en cada monumento que el arte consagró á los dioses ó á la soberbia humana, en los templos y en las sinagogas, en las columnas y arcos de los viejos emperadores, en las mismas viejas cenizas que el Renacimiento removía, en los ríos que mansa y deliciosamente se deslizan hacia el mar océano, ó en los caudalosos que corren desbordados y en ciego remolino de ondas, en todo se descubría, en la vieja Italia, el reguero luminoso del mundo griego, la belleza helena trasladada á Roma con todo y los filósofos y poetas y guerreros.

Allá llegó Cervantes, no como grande y rico hijodalgo que goza de sus dineros y los arroja por las ventanas y ojivas en orgías y ruidosa música, sino como menesteroso y abandonado, sirviente casi de un grande de la Iglesia. Era Cervantes en esa época el peregrino, el genio que se estaba forjando en una larga y obstinada lucha contra los elementos sociales, á fuerza de dar de tropezones á cada segundo y levantarse de nuevo, á fuerza de reclinar su cabeza sobre las columnatas y las balaustradas, sobre las mesas y sobre las rejas de las ventanas, pensativo, supremamente pensativo, siempre y siempre, y siempre revolviendo de su cerebro todas las ideas que desde niño comenzó á descifrar.

Todos aquellos que mayormente han padecido en el mundo deben saber cómo llega tan hondo el sentimiento en esas horas de tristeza, y rompen después el cráneo las oleadas del pensamiento, ardiente y tempestuoso á las veces, ora tranquilo como el espacio cuando descansa de las fatigas de la tormenta, pero siempre fecundo, inmutable, tenaz cual la naturaleza en el crear. Todo siente el alma humana en esos momentos con una energía que se parece al prodigio de Dios, de la hora apocalíptica en que fué pronunciado el *¡hágase la luz!* Se hace la luz en el cerebro del que piensa de continuo, se va encendiendo á cada segundo con nuevas llamaradas, siente el mismo cráneo las palpitations de la onda cerebral y se difunde una claridad vivísima en los últimos rincones de la llamada *alma humana*, por otro nombre *el cerebro*.

Después, Cervantes, impelido por ese mismo ideal que desde niño se forjara, víctima de una fiebre desconocida, ciego luchador que guía sus pasos hacia la estrella de lo porvenir, sentó plaza de soldado; y en las galeras de Nápoles puso el pie en la ancha mar, asiento y linaje, como él diría, de todo lo sublime y bello que en el firmamento existe. Va sobre las ondas y encuentra en ellas

el material de nuevos pensamientos. Es la vera efigie del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, que camina por el mundo en busca de las aventuras y de los altos hechos de armas que en los libros de caballería ha leído, magnánimo el corazón y fuerte el brazo, en el anhelo de corregir el mundo y enderezar todos los tuertos é injusticias que en él de continuo se cometen.

El legendario soldado no da tregua á su pensamiento ni á su brazo. Contempla las ondas que se arremolinan furiosas, vaga su imaginación en los profundos espacios, se agita con las ansias de la fiebre desconocida que le enferma y enloquece, y se pierde en las semiclaridades de lo sublime.

Se acerca la hora del combate, "la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes ni esperan ver los venideros" y enfermo y demacrado, como el mismo Don Quijote en muchas de sus aventuras, impelido siempre por aquella ambición y guiado por la estrella que siempre mira en el horizonte de su porvenir, va á la pelea con las naves enemigas, deshace contrarios y triunfa con los suyos. ¡Lucha por alcanzar el ideal que se ha forjado y se aferra á la aventura de las armas, la más noble profesión de aquellos tiempos, ocasionada á ganar títulos, dominios y honores, y aun á las veces dilatados reinos!

Empero, el joven temerario no camina sobre el mar solamente para el combate y la muerte. Va consiguiendo, conquistando otra vida, la vida del espíritu y del pensamiento. La alta ocasión de su proeza es fuente de nueva luz para su cerebro. Comienza á desbordarse su cráneo como ancho y caudaloso río que llena y sobrepasa su cauce en los días de vendaval. Los días de combate y duelo, de lágrimas y martirios, son el vendaval que desborda el pensamiento de los grandes hombres.

Vuelve á Italia y sigue el ejercicio de las armas sin pasar jamás de soldado, porque es obvio que en el mundo no se hicieron las distinciones y honores para los que sobresalen del nivel de su siglo y son espejo de caballeros y dechados de virtud y nobleza de corazón. Y bien está el mundo así porque las distinciones y honores son cosas pequeñas y despreciables para premio y galardón de los grandes sabios y filósofos. ¿Cómo es posible que el oropel y la soberbia, que siempre fueron patrimonio de los grandes criminales de la humanidad, sean la vestidura de aquellos que más bien han merecido envolverse en los lienzos flamígeros del relámpago, con el pedestal en el espacioso mundo y la mirada de águila sondeando lo infinito? Ellos también alumbran la marcha de la humanidad con las verdades que á fuerza de descifrar el misterio social llegan á establecer, y por esto son como estrellas, que alumbran y vivifican la conciencia humana, las profundas verdades del Quijote, que el inmortal entre los inmortales, Miguel de Cervantes Saavedra, supo conquistar en su larga y desventurada vida.

Quiere luego Cervantes volver á tierra castellana, y en el mismo mar, testigo de sus hazañas y proezas, siniestramente sublime porque hiere en la sombra y abraza para matar, alumbraba también en la misma hora de la borrasca, ruge y se arremolina sobre sus víctimas, allí en esa eterna paradoja de todas las grandezas, en el mar océano, cae en poder de piratas, quienes le con-

vierten en esclavo de un griego renegado, en cuyos dominios de Argel ha de sufrir Cervantes todas las amarguras y desesperaciones que la gestación de su genio ha menester.

La historia de este doloroso cautiverio es una leyenda. No se ha forjado todavía el genio, no se halla en completa madurez. Está amasándose la substancia del espíritu en la espantable máquina de los reveses é infortunios. Primero debe reducirse el cuerpo vil, la vil escoria, á pensamiento, porque en la carne no puede residir el genio. Están muriendo primero, consumiéndose, los órganos de la vida animal para que se transforme en luz y radiaciones el cerebro, la llamada alma humana. De allí van á salir las verdades y las bellezas, las profundas revelaciones del sentimiento, la alegoría de la humanidad en períodos sonoros, fáciles y pintorescos, como no se han escrito todavía en lengua alguna.

No solamente piensa en las estrecheces de su cautiverio, en las cosas del mundo y en las aventuras de su pasada vida, sino que se agita por conseguir la libertad. Ama el aire de los campos, la brisa de los caminos y el claro horizonte de los mares, recuerda los celajes de su patria y el sol que en sus mocedades vió ascender sobre su cabeza; es el aventurero insigne que no sabe conformarse con su suerte, porque vive soñando con la conquista de cosas desconocidas, de auroras invisibles, de mundos alegóricos, los cuales llenan abundantemente su loca fantasía.

Me imagino á Cervantes, la mano en la mejilla, la barba inclinada, los ojos mirando el suelo; ora soberbio, alzando la cabeza con noble y soberana altivez para buscar en los espacios la solución de los problemas que le torturan. Quiere ser libre! El querer la libertad es siempre una epopeya porque el ánimo se llena con las energías de la omnipotencia y siempre cree el hombre que todo lo puede alcanzar. ¡Libre en las borrascas, en las aguas del mar, libre por dondequiera que la luz alumbraba y dueño absoluto de su conciencia! Es uno de los grandes rebeldes que han iluminado al mundo. ¡Cómo llegarían á su cerebro en tropel las ideas, y á cada intentona descubierta, cómo resonaría dolorosamente, en las profundidades de su corazón, el recuerdo de la patria!

Es un deseo loco y febril del prisionero. Ser libre, libre siempre como el viento! Se pasea agitado, la mano sobre la frente, por los estrechos parajes que le sirven de cárcel, va, viene, corre, trasuda, piensa en su desgracia y maldice de su suerte y de la tiranía de los hombres, y revuelve todas las paradojas, todos los delirios, todas las sombras en su imaginación enloquecida. Quiere asir el cielo con las manos, abrir agujeros interminables y penetrar en el centro de la tierra, aparecer en el otro lado del mundo y correr hacia los aires que tanto ama y hacia los campos de la patria; examina las paredes, los tejados, escucha el ruido de las hojas, los gemidos del viento, pues le parece que todo le conducirá á la libertad, que por todo sendero é intersticio podrá hallar los materiales con que quiere demoler la cárcel para llegar á la salvación deseada, soñada, sentida, amada siempre, siempre y siempre.....!

Han de agitarse entonces en el cerebro, sostenido por la mano febril, los pensamientos en toda forma y con toda naturalidad, verdaderos y profundos, nacidos en el fondo del espíritu con el tributo del corazón y de las más delicadas fibras del sentimiento!

En esta mortal congoja y triste vida encuentra Cervantes la idea, la luz que ha tiempos busca y que brilla en el horizonte, en el fondo misterioso de lo porvenir, como algo divino que le está llamando y que engendra y desarrolla en él los prodigios de la inteligencia. Piensa, piensa Cervantes siempre, de noche y de día, sin perder un segundo, en los mil encontrados sucesos de su vida, y la máquina cerebral va grado á grado ganando en movimiento, en facilidad de expresión y raciocinio, en poder vidente y de suprema profundidad. ¡Las desventuras ejercen en él la influencia que el aceite y el vapor ejercen en las ruedas del ferrocarril!

Consigue por fin su libertad, después de tres años de cautiverio, y vuelve á España, en donde se alista otra vez y sienta nueva plaza de soldado, en busca siempre de las aventuras, como el Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, pues su locura y desvarío le lleva á todo extremo y le precipita en la miseria, en el desengaño y en la misma negra y espantable ingratitud humana.

Al cabo, llega el día en que cansado, perdidas las fuerzas de su juventud, vuelto al juicio, sabio á fuerza de sufrir, ver y pensar, recorre todo el dilatado espacio de su vida, agitada y terrible, la examina etapa por etapa, y comprende que nada le ha traído, que los títulos y reinos se desvanecieron en la sombra y que en vano los sueños y lecturas de la juventud le convirtieron en noble y denodado caballero andante, amparo de los débiles, columna de los perseguidos, defensor de los derechos y de la libertad humana. Vienen á su cerebro, con la reflexión reposada del desengaño, las locuras y los desvaríos, la impotencia de su obra, la máquina de sus ensueños; y de todo el viacrucis de su vida sale Don Quijote de la Mancha, como símbolo de la juventud de Cervantes y del loco espíritu de la humanidad; y el prudente Sancho, Cervantes mismo en su edad reflexiva y cuerda, el Cervantes de la hora en que el hombre traspasa los lindes del país de las quimeras y entra en el campo tranquilo de la experiencia y la sabiduría. Rióse el Manco de Lepanto de sí mismo, acordándose tal vez de los muchos Sanchos que en el mundo había encontrado y que le llamaban sin duda á la razón. De allí salió la sublime carcajada del Quijote, deleite de la humanidad de aquel entonces y de los siglos posteriores.

No es, pues, la obra de Cervantes obra de la imaginación sino la fiel historia de un hombre, la misma historia social del género humano y por eso es tan grande é inmortal. En cada una de sus páginas, en cada frase y palabra encontramos siempre algo que nos pertenece, con lo cual hemos padecido ó tal vez hemos gozado. Vamos leyendo y murmurando sin vacilación: *Esto me ha acontecido; yo conozco un personaje semejante; estas pasiones, mías son; esta hermosura ideal de Dulcinea es la misma hermosura que en la mujer amada encuentro á cada paso; pues siempre sueño con ella, busco anheloso lo que pueda*

servir á su regalo, y si no encuentro á la mano un escudero que vaya á referirla mis desventuras, las escribo y se las relato con singular colorido para exaltar mi pasión, haciendo hincapié con hipérboles y metáforas en las muestras de mi valor y el loco desvarío de mi corazón.

Esto piensa el lector que ha forjado su temperamento en el ideal; pero si pertenece á los que el mundo llama cuerdos, al oír de boca de Sancho tantas cosas, exclama sorprendido: *Cuántas veces en mi vida he pensado de esta manera! Nunca quise verme en compromisos y aventuras, pues gran disparate me parece el andarse por el mundo en busca de mujeres burladas y débiles que defender, tuertos que remediar y altos y brillantes hechos que acometer.*

Cuenta la crónica que en una cárcel "donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación," dió Cervantes feliz cima á su gloriosa obra, y esto confirma mayormente el análisis que de ella vengo haciendo, en grande conformidad con la Psicología y las leyes sociales. En la cárcel pudo Cervantes ver mejor las locuras del mundo y describirlas tales como á él le acontecieron y con la prudencia y naturalidad que á costa de desventuras y quebrantos había conseguido.

Con todo esto viene á demostrarse que el autor de Don Quijote es el insigne narrador de una historia, muy bien conocida y observada por él mismo, de la verdadera historia humana, siempre igual en el individuo como en las multitudes, en aquellas edades como en éstas. Y es tan grande é inmortal porque fué sentida, conocida, recorrida faz por faz, desde la primera salida de Cervantes hasta la hora de entrar en la triste cárcel de Argamasilla, flor y espejo de todas las cárceles del mundo, por haber servido de despertador al más grande de los escritores castellanos.

Todo este raciocinio, que yo califico como convencido de verdadero y lógico, tiene también en su apoyo la historia de todas las obras que los genios han engendrado en el mundo. Han sido más grandes cuanto más observaron y conocieron por sí mismos las cosas, y mayores desventuras las crónicas cuentan dellos, como diría el mismo Miguel de Cervantes Saavedra. La Iliada de Homero, el Emilio de Rousseau, las obras de Byron y de tantos otros insignes desventurados de la tierra, demuestran la verdad con lucidez singular.

Por esta causa también Cervantes fué solamente grande en su obra del Quijote y mediano en las otras novelas y obras de pura imaginación que compuso antes y después de aquélla.

Así se forja el genio. Llevado y traído por la espantosa marea social, vive en el triste padecer, sin dejar un solo segundo el pensamiento, y en continua reflexión, la cual va encendiendo su cerebro, exaltándolo, y encaminándole á la cima, á donde le contempla atónita la humanidad, cuando llega á tener ojos para verle y corazón para admirarle.

J. MARÍA MONCADA.

NOTAS

Teatro Cervantes

El señor Presidente de la República escogió para construir el *Teatro Cervantes*, el bello paraje de La Isla, en la margen del río, el cual divide las dos ciudades capitolinas de Tegucigalpa y Comayagüela.

El malecón se elevará á dos metros del actual para prevenir todo perjuicio que las grandes lluvias puedan ocasionar.

El señor Ministro de la Gobernación, General don Salomón Ordóñez, colocará, á las 9 a. m. del día de hoy, en representación del Poder Ejecutivo, la primera piedra del teatro, en cuyo acto los habitantes de una y otra ciudad, regocijadamente reunidos, oirán la palabra de los representantes del Gobierno y del Comité Cervantino.

Carroza alegórica

A las cuatro de la tarde del mismo día recorrerá las principales calles de la población una carroza, en la cual irá el Hidalgo Manchego, caballero mal ferido en lance de honor y en las muchas aventuras que de continuo acometía en defensa de los débiles y oprimidos. Será, según parece, la reproducción exacta de uno de los episodios más pintorescos y divertidos del Quijote.

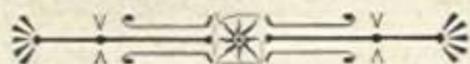
Pabellones de Honduras y España

Una de las ceremonias más simpáticas y solemnes de estas fiestas, será el desfile de los niños de la capital, el día seis á las nueve a. m., conduciendo los pabellones de España y Honduras entrelazados.

En los uniformes llevarán escarapelas con los mismos colores nacionales de la madre patria y de nuestra República, una de las más agradecidas de las hijas de aquella ilustre nación, cuyas glorias el mundo recuerda con admiración y aplauso.

Esos dos pabellones unidos son el símbolo de las nobles aspiraciones de la raza; y las innumerables cabecitas de niños representarán el porvenir de ambos pueblos, con sus esperanzas é ideales, en armonioso concierto de sentimientos. Nada más bello que la niñez y nada más noble que el agradecimiento. Todo ello se junta en esta ceremonia, y todo demuestra que renace el pueblo hispano y que en este momento histórico está como estregándose los ojos para poner el pie con más firmeza en lo futuro.

Publicaciones de "El Tiempo"



DON QUIJOTE

Este divino demente espectral, viajando en alas de la Quimera, excelso y lamentable, es la más alta personificación del Ideal Humano, en lucha fulgurante y pertinaz con las ruines miserias de la tierra.

Tal combate, entre el espíritu y la materia, entre la fantasía y el sentido común, se eternizará en los siglos y en las generaciones.

De ahí que será siempre *Don Quijote* un gran poema subjetivo, simple y complejo, vibrante y cálido, en el que se notarán, entre la arcaica fraseología castellana, los complicados y rudos estremecimientos del alma universal.

FROILÁN TURCIOS.

5 de mayo de 1905.

Si España no tuviera, en su catálogo de nombres gloriosísimos, más nombre que el de Miguel de Cervantes Saavedra, con él le bastaría para inmortalizar su historia, perpetuándola hasta el último minuto de la sucesión de los siglos venideros.

Tegucigalpa: 5 de mayo de 1905.

JOSÉ MANUEL GUTIÉRREZ ZAMORA,
Cónsul General de México y Presidente del Comité
Cervantino de Tegucigalpa.

Miguel de Cervantes Saavedra

Así como han pasado tres centurias desde la publicación del libro incomparable, cuyo tercer centenario se conmemora en estos días en Europa y América, y solamente comparado á la Biblia y á la Iliada, desde la publicación del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha, así pasarán treinta centurias más sin que la obra maestra, la obra inmortal del manco heroico que en la naval batalla de Lepanto, donde y cuando la cruz triunfara sobre la media luna, sostuvo enhiesto el glorioso pendón de la madre España, pierda su juventud admirable, la cual durará eternamente en el mundo de las Bellas Letras, aun después que la lengua de Castilla, la lengua de oro, haya dejado de hablarse en el universo mundo; y es porque al escribir Cervantes, después de su cautiverio en Argel, la divina historia de don Alonso Quijano el Bueno, del sublime loco, último caballero andante, desfacedor de entuertos, y de Sancho Panza, el cuerdo del buen callar, cuyos refranes informan la ciencia del pueblo, su vulgar y ladino escudero, no sólo compuso el poema y el drama universal, única sátira sin hiel, sino que creara la novela de la Humanidad, de las razas y los partidos, de los individuos y las naciones; la novela de todos y cada uno, que es síntesis filosófica y personificación poética de caracteres, y eterna lucha entre el noble ideal y la impura realidad; y es porque Cervantes, el pobre preso de Argamasilla, quien solamente tenía deudas, genio igual á Shakspeare y á Rabelais, y quien sólo es inferior, por la religión y por el arte, á Moisés y á Homero, al legar á las generaciones presentes y futuras esa inmortal obra, en la cual entre Sancho Panza y Maritornes, sobresalen don Quijote y Dulcinea, personajes imaginarios más vivos que personajes reales, libro que es todo un tesoro de castiza prosa y de inefable poesía, no les legó su pluma de águila, que mojara en la luz del sol, porque esa pluma la colgó muy alto Cide Hamete Benengeli, y nadie en España, ni en Portugal, ni en Francia, ni en Italia, como la espada de Roldán, sin ponerla á prueba, podrá nunca alcanzarla.

ALBERTO UCLÉS.

La crítica trascendental de Cervantes

Hay quienes piensan que Cervantes ridiculizó los libros de caballerías sin un fin moral ulterior fuera del artístico, y juzgan así que *Don Quijote* no es más que una obra de circunstancias. Nada menos cierto. Cervantes ridiculizó los libros de caballerías y las costumbres que por ellos se descaminaban, y así resulta su obra, una obra de arte, una obra moral, una obra de altos fines humanos. Del mismo modo que ridiculizó esos libros que hicieron loco á Don Quijote, ridiculizó también, por razones idénticas y con los mismos fines, cuanto era falso y convencional en su tiempo, entre otras cosas, los poemas pastoriles en que se cuenta cómo á los pastores y pastoras se les pasaba toda la vida cantando y tañendo con gaitas, zampoñas, rabeles y churumbelas y con otros instrumentos extraordinarios, cuando la verdad era que tales pastores y pastoras llevaban vida muy diferente y en manera alguna tentadora como la que se hacía valer en tales poemas.

RÓMULO E. DURÓN.

5 de mayo de 1905.

Conseguir, mediante el solo esfuerzo del ingenio de un hombre, transformar las tendencias sociales, imprimiéndoles un nuevo y benéfico rumbo para el progreso, es una obra magna. Ese prodigio lo realizó Cervantes con la publicación del *Quijote*, y, por eso, él y su obra son inmortales.

P. QUESADA.



Publicaciones del "Diario de Honduras"



Fiestas Cervantinas

Al ser colocada la primera piedra del TEATRO CERVANTES, el General don Fernando Somoza Vivas llevó la palabra en nombre del Poder Ejecutivo, y don Manuel Gutiérrez Zamora en el del Comité Cervantino.

Por la tarde la Corporación Municipal, en medio de numerosa asistencia popular, bautizó con el nombre de AVENIDA CERVANTES, la que corre frente al Cabildo de esta ciudad, haciendo uso de la palabra en nombre del Municipio, en tan solemne acto, el General Somoza Vivas. Después el pabellón nacional, custodiado por la Municipalidad, desfiló por las principales calles de las dos ciudades.

Detrás era conducida la hermosa carroza que representaba á don Quijote y á Sancho sobre Clavileño, y dos lindas señoritas á España y á Honduras, respectivamente.

Por la noche, preciosos fuegos artificiales fueron quemados en el Parque Morazán, al son de los acordes de nuestra Banda Marcial.



Fiestas Cervantinas

Bastante buenas estuvieron las fiestas cervantinas, siendo las notas más sobresalientes el Himno á Cervantes, de Turcios; el Paso Doble á Cervantes, de Häertling; el discurso de Gutiérrez, á nombre de la sociedad "Gutttemberg;" los fuegos artificiales, la velada en el Salón de Retratos, las carrozas y el fonógrafo de Stradman.



Publicaciones de “El Federal”



Miguel de Cervantes Saavedra,

Y SU INMORTAL OBRA TITULADA

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Hoy se celebra en las más importantes metrópolis de Europa y América el 3.^{er} centenario del aparecimiento de la colosal obra de Cervantes, titulada *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

Después de tres centurias, el Manco legendario aparece más alto y más glorioso ante la admiración atónita de las naciones que han sabido comprenderlo; y cien himnos se han oído al unísono, historiando y ensalzando á uno de los que, veciendo á los musulmanes bajo una lluvia de plomo, en presencia de cien galeras turcas y por sobre el dorso caldeado, huracanado y rojo del Golfo de Lepanto, supo teñir las aguas con su sangre en defensa de su religión y su bandera.

¡Glorificado mil veces sea el escritor que trazó un nuevo derrotero á las conciencias y señaló con el índice las llagas, siempre vivas, de las sociedades!

¡Glorificado mil veces sea el que no necesitó de las alas del hipógrifo de Astolfo ni de la clava de Hércules para proteger su obra de los Zoilos, los Aretines y los Bernias!

Y quiera la humanidad que sobre su nombre no se cierna jamás el ala negra del olvido, y que su fama—ancha faja de sol—perdure para siempre en los horizontes y en los pueblos!.....

LA DIRECCIÓN.

Miguel de Cervantes Saavedra

SONETO

Homenaje á don Gaspar Núñez de Arce

El hispano cañón muerte y espanto
Siembra ciego en la flota musulmana,
Y triunfa la bandera castellana
En el rugiente Golfo de Lepanto!

Cervantes, el sin par, derrama en tanto
Su noble sangre por la fe cristiana,
Y vibra en la Galera Capitana
Épica estrofa de su excelso canto!

¡Oh madre España, cuya inmensa historia
Forma constelaciones deslumbrantes,
El mundo entero pedestal de gloria
Erigió á tu poema de gigantes,
Que es mayor que del de Austria la victoria
El Quijote inmortal de tu Cervantes!

JOSÉ MANUEL GUTIÉRREZ ZAMORA.

México, noviembre de 1894.

Cervantes

En leal concierto de hermanos
y con justos regocijos,
se junta España á sus hijos
los hispano-americanos:

serán todos castellanos
para celebrar tu *Historia*
hoy que viene tu memoria,
noble pensador profundo,
á remozar sobre el Mundo
el pedestal de tu gloria.

Mas si hasta tí estos festejos
lleva el eco que retumba,
y te alzas sobre la tumba,
verás con ojos perplejos
que sólo quedan reflejos
de tus afanes constantes;
que otra vez lo mismo que antes
van por todos los lugares,
centenares, centenares
de caballeros andantes.

Feridas las expresiones
de tu lengua hecha *molinos*;
y los *Yelmos de Mambrinos*
en los libros, á montones:
si á hacer incineraciones,
siguiendo tu derrotero,
volvieran hoy, el *Barbero*,
el *Cura*, el *Ama* y *Sobrino*,
llegaría á la cocina
la mitad del mundo entero.

Perdona; que no es ahora
cuando he de ponerte quejas.
Están vivas las consejas
de tu pluma bienhechora.
No! á la sombra protectora
del barullo que te aclama,
hoy que el recuerdo se inflama
de tu genio, mis renglones
que sean saluciones
y aplausos para tu fama.

Mayo de 1905.

SANTOS B. TERCERO.

POR ESPAÑA

(Escrito para la "Revista del Archivo y de la Biblioteca Nacional de Honduras")

La madre patria y sus hijos de este lado del Atlántico se dan hoy un cariñoso abrazo á través del espacio, y juntos entonan un himno de alabanza para enaltecer una gloria que les es común.

Los corazones de los séres humanos, cuando el dolor los oprime ó la alegría los dilata, experimentan una especie de magnetismo recíproco que los impele á confundir sus latidos, con mayor energía y viveza, cuando es idéntica la causa de sus emociones.

Tal sucede ahora á peninsulares y americanos, en cuyas almas palpita el entusiasmo más ardiente al saludar la aurora de este día, mil veces fausto y digno de perenne remembranza, porque él marca una efeméride gloriosa, cual fué la del aparecimiento en el cielo literario de la nación en cuyos dominios hubo un tiempo en que el sol no se ponía, de un meteoro que ha dejado en pos de sí luminosa estela, y que después ha quedado en la bóveda infinita del mundo del espíritu como una estrella fija que sirve de fanal á las generaciones pósteras para encaminarse hacia la meta del arte literario por medio de la expresión genuina y correcta del pensamiento con los sonidos articulados que constituyen su magestuosa y sonora lengua.

Ese meteoro fué el incomparable poema satírico de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, elucubración portentosa de uno de los ingenios más preclaros que se han destacado en el horizonte de las letras entre nuestra raza latina, ilustre ya en el campo de la historia por la alteza de su intelecto, y destinada indudablemente en el futuro á ceñir su frente con nuevas é inmarcesibles coronas y á realizar brillantes conquistas en todas las esferas de la actitud humana:—Miguel de Cervantes Saavedra.

La España de Carlos V, cuna de este prócer de la inteligencia, y la América de Colón, heredera legítima de las tradiciones gloriosas de sus progenitores, á quienes la une el lazo poderoso del idioma, el vínculo de la sangre y la comunidad de destino, conmemoran en esta fecha el tricentésimo aniversario en que el Ingenioso Hidalgo, adarga al brazo y con todos los arreos de la caballería, apareció en la palestra, decidido á llevar á cabo su singular misión que, por un contraste lógico, tuvo el efecto de demoler el edificio caduco de las preocupaciones que entonces prevalecían, en tal orden de ideas, desbarajustando los espíritus.

Que el Quijote es una de las producciones más sobresalientes del talento humano por el espíritu filosófico que la informa, por la intencionalidad de su concepción y por la habilidad de su urdimbre, que es la creación más lozana y sugestiva de una imaginación rica y privilegiada, cuya imitación han intentado en vano intelectualidades no comunes; que es una maravilla del arte dramático y una obra maestra que sirve de modelo perdurable para el uso propio y correcto del idioma nativo,—sería decir poco y no añadiría un concepto más á lo mucho y bueno que se ha dicho en loor de esta imperecedera labor intelectual, por quienes tienen la autoridad necesaria y la más cabal idoneidad para juzgarla críticamente.

Su traducción á todas las lenguas modernas es el argumento concluyente de su inigualable valía, no menos que el hecho singularísimo de que, mientras las producciones literarias de todas las edades palidecen á medida que el tiempo transcurre, y nuevas y selectas producciones del mismo género vienen á eclipsarlas, la del Quijote, al contrario, cobra cada día nuevos quilates, es más y mejor apreciada á medida que la civilización se difunde y se descubren en ella nuevas bellezas, y se tributa á su inmortal autor el homenaje de una admiración y reverencia crecientes, que está llamado á salvar los límites del tiempo durante el éxodo planetario.

Grande es, pues, con verdadera grandeza, inmenso, invaluable, el monumento que en el *Ingenioso Hidalgo* legó á su patria el ilustre inválido de Lepanto, y que ella ostenta con legítimo orgullo, como un alto timbre de honor, como un título de verdadera gloria, ante la civilización de todos los tiempos.

Entre los innumerables juicios con que se ha honrado al Quijote, nos parece muy expresivo y elocuente el del rey de los novelistas en el siglo XIX, el célebre Alejandro Dumas: “daría todas mis obras por haber escrito el Quijote.”

No es posible hacer un elogio más cumplido de un trabajo artístico literario, ni obtener de la opinión universal un veredicto más lisonjero, ni esperar un voto más decisivo en pro de la celebridad merecida.

Empero, profano y doloroso contraste, cruel ironía del destino, forma esta apoteosis suprema consagrada por la civilización al genio, después de su muerte, con los sinsabores y amarguras, con las privaciones sin cuento, que éste experimentara en el curso de su atormentada existencia, hasta el postrer instante, apenas con el presentimiento, quizás confuso é indeciso, de la gloria póstuma que habría algún día de coronarlo, pero no con la satisfacción profunda de ver, como dijo Saénz, “hermosa la vida al dintel de la muerte,” lo cual, aunque haya parecido al inspirado bardo colombiano “un sarcasmo ruin de la suerte,” es, sin embargo, más que un lenitivo de prolongados y acerbos dolores, un goce vivo aunque postrero, que indemniza en parte considerable de la anterior desventura.

Ay! Cuán dichosa, relativamente, debería juzgarse la humanidad si, después de un viacrucis tormentoso, pudiera prometerse la esfumación de sus individualidades sobre la cima de un espléndido Tabor!

Sin duda el genio está fatalmente predestinado á un ineludible martirologio, aunque los seres que han recibido de la naturaleza la esplendorosa aureola que lo representa, hayan al fin de "morir inmortales," como dijo Víctor Hugo, refiriéndose á Voltaire. Valdría más un día de fruición, aun en los umbrales de la tumba—días que fueron muchos para el jefe de los enciclopedistas—que un siglo de ovaciones póstumas para el precito que, acariciando encantadas perspectivas de ventura, celestes ideales de bienandanza, *mirajes* de felicidad, llega, no obstante, al término de su terrena peregrinación regando con lágrimas la senda que ha recorrido desfalleciente y exánime y apurando lentamente el absintio de su malhadada copa.

Así fué Cervantes. Vivió en una virtual obscuridad y murió en una positiva indigencia, siendo su adversa suerte una comprobación de lo que siglos más tarde dijera el bardo peninsular Fernando Velarde, de que "las edades marchan al genio siempre hostiles."

Pero los monumentos que la gratitud, la admiración ó el entusiasmo de la posteridad levanta á los predestinados que han alcanzado las regiones de la excelsitud, y la fama que, como un manto de luz, cubre después la memoria de las personalidades eximias, merece ciertamente la consagración de los siglos y el aplauso perpetuo de las generaciones, porque esa justicia de la sociedad, aunque se la conceptúe incompleta ó tardía, sirve de consuelo y de aliento á los que, en la batalla de la vida, se esfuerzan por dejar en pos de sí un recuerdo perdurable, indefectiblemente benéfico para la generalidad; disposición providencial que es en el universo la generadora del progreso, eterna ley de la naturaleza, primera necesidad del linaje humano y condición indispensable del mecanismo social.

Son, pues, dignos del más caluroso encomio los iniciadores de esta ovación gigantesca en ambas playas del Atlántico para glorificar la memoria de uno de los más esforzados apóstoles de la idea, y aprovechamos tan solemne ocasión para hacer los más fervientes votos á fin de que esta fecunda gimnasia de la inteligencia que hoy se verifica en el antiguo y en el nuevo mundo para enaltecer una gloria común, sirva entre peninsulares é hispano-americanos de un motivo más poderoso que los ya existentes para empeñarlos en estrechar los gratos y cordiales vínculos que unen á los padres y á los hijos ya emancipados, y como un estímulo para todos los espíritus que hacen de las letras una profesión predilecta para esforzarlos, con tesón incansable, con todo el ahinco de una convicción ilustrada y toda la energía de una voluntad perseverante, en mantener, en el palenque literario, pura y exenta de viciosos giros y de artificiales construcciones, el habla sonora y armoniosa que nos enseñó á usar el maestro de los maestros, y que tan bella es en sí con sus propios y naturales caracteres de lengua clásica y popular.

Gracias, 5 de mayo de 1905.

JEREMÍAS CISNEROS.

Publicaciones de "El Centro-Americano"

de San Pedro Sula



Miguel de Cervantes Saavedra

En la hermosa é histórica Villa coronada, Madrid, la REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS honrará suntuosamente la memoria de Miguel de Cervantes Saavedra, con motivo de cumplirse hoy el III centenario en que apareciera en el Mundo de las letras el imperecedero é inimitable libro: *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

También en estas cinco Secciones del Mundo de Colón, preferentemente en la capital de esta República de Honduras, se le hará justicia debida al Manco de Lepanto, para lo cual hay un lujosísimo Programa de la gran festividad, patrocinada por el Supremo Gobierno, quien no ha omitido gastos para su esplendor; tomando participación en élla las inteligencias más lozanas de la juventud que se levanta, y hombres notables en el Foro, en la Medicina, en el Comercio y en la Política militante.

Y no podía ser de otra manera, puesto que se trata de glorificar la memoria del hombre superior que escribió para todos los siglos, que penetró, por decirlo así, los arcanos del porvenir y del corazón humano, y supo satirizar finamente las liviandades en este valle de lágrimas y miserias.

Las Repúblicas de Centro-América, en otro tiempo colonias españolas, han tenido siempre respeto y veneración á la Madre Patria, la hidalga y por muchos títulos heróica España; han hecho propias sus desgracias y sus alegrías; y, hoy que se conmemora el aparecimiento de la obra monumental de Cervantes, se unen á la apoteosis junto con todos los pueblos de la tierra en donde se habla la hermosa lengua castellana, con el regocijo debido, al ver glorificado al genio inmortal cuya obra, única quizá, ha merecido la reimpresión y traducción en todos los idiomas del mundo civilizado.

Hombre de fama universal, rareza de inteligencia, crítico profundo y sabio natural, quien con sólo un libro llenó un vacío en el mundo literario, y que él únicamente pudo concebir con el poderoso vuelo de su inteligencia, con su genio sin parangón.

Nada extraño es que después de Cervantes haya tenido la científica España Moderna oradores insignes, hombres lleuos de ciencia, sabios profundísimos, ora en la Poesía, en las Matemáticas, en las ciencias físicas y en todos los ramos del saber humano.

Empero, Cervantes no admite paralelo; llevó una vida de zozobras y de martirio; fué pobre hasta su muerte; erró por muchas partes luchando siempre por la vida, después de haber luchado por su patria.

Su obra, ó fué una inspiración divina para flagelar á la humanidad, ó fué el fiel trasunto de su azarosa existencia; así es que bajo cualquier aspecto que se le mire entraña un fondo sagrado, merece culto.

Los preclaros hijos de la España Moderna han respirado otro ambiente; rodeados del fausto, disponiendo de todos elementos, han escalado las cimas de la intelectualidad, y sin sumos esfuerzos, sus nombres y sus obras perdurarán.

La gran figura de Cervantes se destacará siempre de entre las grandes figuras de actualidad española.

La posteridad—que no tiene envidia á los muertos—prosternada ante la memoria de Cervantes, desde hace tiempo reconoció en él al primer Príncipe de los ingenios españoles, y ríndele el homenaje debido á su sin par talento, colocando en el puesto de honor su Códice: *El Quijote*.

Miguel de Cervantes Saavedra sólo debió á su gran Patria la honra de haber nacido en élla, su religión santa y su armoniosa lengua castellana, la que él enriqueció dándole lustre y esplendor, con sus conceptos ingeniosos y frases elocuentísimas, como procedentes de un cerebro bien equilibrado, educado en la escuela de la desgracia, teniendo por claustro el Mundo. Su libro magistral respira buenas costumbres, elevadas miras, ánimo tranquilo y burlesco en la adversidad—cosa nada común—grandeza de espíritu, recto y justiciero; desde su humilde boardilla trabajó por el adelanto intelectual de su patria y le legó su nombre glorioso é ileso de todo aquello que pudiera empañar lo que más estimó en vida: su honra.

¡Ojalá toda la raza latina, que puebla el americano Continente, propenda hacia la grandeza á que está llamada, entrando de lleno á figurar en el rol de las naciones cultas, y que pueda influir en mucho la excitativa que desde España lanzara don Mariano de Cavia, para celebrar espléndidamente el III centenario de Don Quijote, la obra inmortal de la literatura española; para que con la comunión de ideas, no digamos políticas, sino científicas y sociales, surja la pacífica fraternidad en todos los que por sus venas corra sangre española, dando tregua larga á las luchas intestinas que tan trabajadas tienen á nuestras belicosas Republicuitas!

Estas esperanzas son realizables: querer es poder!

Si en la capital de España se celebra con inusitado regocijo el III centenario, en *Argamasilla de Alba*, que diz es la tierra de Don Quijote, por recuerdos históricos, la explosión patriótica en pro del que fué convecino ilustre y amigo de aquella generación en que floreciera, el entusiasmo de aquel pueblo privilegiado ha de subir de punto. Allí en ese célebre lugar manchego se registra la casa de Medrano, en donde sufrió por largos días prisión, y en donde se cree comenzó á escribir la primera parte de su libro; allí está también el Alcázar de San Juan, en cuyas interioridades se afirma naciera Cervantes. Dejemos estos pasajes á historiadores de altos vuelos, dedicados á desentrañar minucias de una época bien lejana: esta opinión, del lugar en que naciera Cervantes, es la de un Diario reciente de Inglaterra, lo que no obsta para que en toda la Península Española, se crea y se afirme que Cervantes nació en Alcalá de Henares, el 1.º de octubre de 1547, y que murió en Madrid el 23 de abril de 1616.

De los historiadores, ninguno está en lo cierto; varias poblaciones de España andan á la greña, y cada una se esfuerza por ser la cuna del grande hombre.

¡Cómo andaba la historia en España por aquellos tiempos!

Alcance inmenso tiene la celebración del III centenario del *Don Quijote*. No está solo don Mariano de Cavia; están junto con él la REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS y el vasto pueblo español; contando desde la alta gerarquía científica hasta el humilde obrero; desde la más noble dama hasta la más modesta costurera. La mujer española participa grandemente en las desgracias y alegrías de la Patria, es la mujer por excelencia, la mujer modelo.

Hoy, pues, que se trata de rendir homenaje al ingenio, encarnado en el libro de Cervantes, el regocijo pasará de límites en la española tierra; y así lo merece esa jocosísima y sabia obra, la cual nadie puede leer en serio. Por eso Juan Montalvo, dijo de ella: "¿Hay racional en el mundo que no guste de Cervantes? Al invencible *Don Quijote* no le resisten ni los alemanes con todo su carácter frío, penoso, tétrico. ¿Y puede algo con los ingleses el *spleen* cuando ese Panza amigo vuelve del Toboso á dar cuenta de su embajada á su amo?"

Cervantes todo lo abarcó: fué filósofo, poeta, geógrafo, teólogo, político, creyente, soldado, trovador, enamorado, diplomático y aventurero; traslada lo real á lo ideal, y le acompaña al mundo ultraterrestre sus reñcores, sus entusiasmos, sus odios y sus afectos.

La vida caballeresca é hidalga fielmente retratada sufrió el punzante aguijón de su aguda sátira.

Traspasó con su bien tajada pluma los umbrales de la ciencia regional de aquel entonces, vapulando á roso y veloso cuanto desaguizado encontrará al paso, sirviendo su obra de espejo á las generaciones que desde aquella fecha se sucedieran, pues había estudiado al hombre en su conformación física, en su desarrollo y temperamento moral.

Entró de lleno en la ciencia universal, tratándolo todo con la donosura del lenguaje sólo á él característica, de lo que resultó el admirable libro: *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Gloria de España y de los pueblos todos hispano-americanos.

Ese hijo predilecto de Marte y de Minerva, el mayor sueldo que llegó á tener del Gobierno, fué de cuatro pesetas diarias, *cuando no se ponía el Sol en los dominios del Rey de España!*

MIGUEL S. ROMERO.

Cervantes

El mundo ha reconocido en Miguel de Cervantes un gran artista, un copiadador sublime de la naturaleza, quien no solamente se conoció á sí mismo en la humanidad, sino que también la pintó como nadie hasta hoy; por esto su libro tiene carta de nacionalidad en todos los pueblos; pues cada individuo, al leerlo, encuentra en él bosquejado su retrato. Mas El Quijote no es solamente una obra de arte; un pensamiento moral de gran alcance palpita en sus páginas todas, contribuyendo no poco á su triunfo y á su vida: la corrección de las exageraciones, el deslinde entre lo verdadero y lo falso, entre la hidalguía y la locura. Es indudable que el autor quiso prestar á su patria un verdadero servicio, poniéndole de relieve sus marcados defectos para que pudiera corregir las inconveniencias que le son características. Como al realizarlo tuvo la más feliz inspiración en el uso del idioma, con el que trazó regueros de luz, como las aguas de una cascada de fina pedrería en mañana límpida, asoció su obra á la vida de los siglos. Y Cervantes se daría cuenta del mérito de su libro al escribirlo? Mucho lo dudo y me inclino á negarlo. Pero esto en nada disminuye su ejecutoria ante el mundo; sin embargo, la humanidad y España, en particular, le abandonaron, le dejaron morir de inanición, negándose á reconocer su genio; hoy glorifican su memoria y gastan en piedras lo que se debió invertir en hacerle menos míseros y dolorosos los últimos días de su vida. Ya la vana pompa del mundo nada importa al que nada es, ó quien si aún es algo, será inmensamente superior á todo lo de la tierra. Los hombres creen hacer justicia al Manco de Lepanto, y solamente consiguen poner en evidencia una víctima de su ingratitud y malas pasiones.

La humanidad comete á cada paso errores insalvables, y luego quiere neciamente repararlos cuando ya esto no es posible.

Las naciones abandonan, proscriben ó encarcelan á los hombres más grandes y dignos que nacen en ellas, y luego creen arreglado todo con una reparación tardía que no alcanza su fin.

Ocupados en servir y glorificar á los muertos, que no necesitan de ellos y á quienes no pueden ser útiles, olvidan á los presentes, á quienes están haciendo víctimas de insensatas pasiones: quizá sería mejor atender más á los vivos sin olvidar á los muertos.

P. A. FORNOS DÍAZ.

San Pedro Sula, Mayo 4 de 1905.

El Quijote

En el centenario de su aparecimiento, *El Quijote* recibe una ovación universal.

Un loco, caballero en flaco rocín, tras giganteadas aventuras en un ambiente de quimera y de delirio; y, ginete sobre un asno, un tonto sirve de escudero. Y el tonto admira al loco. *El Quijote* es una Gran Majadería. El genio de Cervantes descarga sobre la humanidad, en ese libro, la sangrienta bofetada de su burla; y, la humanidad, se inclina ante el sarcasmo que la hiere.

El Quijote fué primero un ataque al espíritu caballeresco prevaleciente en la literatura que surgió de la nebulosidad Media; luego significó los impulsos de una raza, empujes étnicos, vigorosos y ardientes, vuelos majestuosos y supremas caídas; en él se veía la raza latina. Después, *El Quijote* lo fué todo, ha pasado á ser un símbolo: el loco se vuelve espíritu, con sus arrebatos y deslumbramientos; y el tonto es materia con la vaga zozobra de sus fuerzas bajo la guía directriz de los instintos. El uno y el otro se compenetran, se funden para vaciarse en un molde y tomar forma; de esa extraña mezcla resulta algo confuso, serie de tipos extravagantes formando una gerarquía; no resulta un hombre, resulta la humanidad, cada hombre es una situación, un momento, en el desenvolvimiento de aquella sombra. Cada hombre tiene su parte de Quijote y de Sancho, y según el desequilibrio de tales fuerzas, adopta el rocín que bufa y se encabrita cuando lo detiene el abismo, ó el asno que gime bajo el látigo mientras pasea por el verdor de la campiña la tranquila seriedad de su mirada. El rocín es parte del Quijote, como el asno es el complemento de Sancho; por eso ¡ay! en cada hombre se encuentra una parte de rocín y otra parte de asno!

Y *El Quijote* ha pasado á varias lenguas y en el corazón de Francia un mármol preconiza la grandeza de Cervantes. París aclama al genio; París, que encarna la moderna civilización y el vicio más acabado, diamante y cieno; París, que ha sublimado la literatura prostituyéndola, haciendo levantar su iris sobre la columna roja de la impudicia.

Hugo, el tirano del pensamiento, que hace que las ideas huyan, vuelen, se encabriten y salten como bestias, tiene á su lado á Cervantes, que dice al hombre: eres quijote ó eres sancho; eres rocín ó eres asno; sobre tus lomos mi genio pasea su fama por el mundo!

ANTONIO BERMÚDEZ M.

San Pedro Sula, Mayo 4 de 1905.



Publicaciones de "El Pueblo"

de La Ceiba



El centenario del Quijote

Mañana se cumplen 300 años que la pluma inimitable de Miguel de Cervantes Saavedra, lanzó al mundo ese libro inmortal que comienza diciendo: *En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme.....*

Brilla en cada frase, en cada página de esa obra luminosa, el genio portentoso del hombre extraordinario que, á través de tres siglos, enciende el entusiasmo en la sangre latina; despierta las inteligencias de dos mundos, y en transportes de alegría, con fiestas espléndidas en que se confunden los sabios, los literatos y los artistas, se entona un himno de grandiosa alabanza al libro sin igual en cuyas páginas brillantes, con ingenio y donaire, se pinta de mano maestra á la pobre humanidad en su loco afán de grandeza y poderío.

Se hace justicia al genio enaltecido, á la nación española.

Muchos años pasaron después de la muerte de Cervantes sin que España se preocupara de esa gloria literaria. "Fué lord Carteret, un eminente personaje inglés, quien, á la par que hacía un obsequio á la reina Carolina, esposa de Jorge II de Inglaterra, quiso recordar á los españoles la obligación de honrar el mérito de uno de sus más ilustres patricios, encargando á Gregorio Mayans la biografía de Cervantes." Y fué desde entonces que los más afamados literatos de la Península se dieron al empeño de investigar la vida y obras del heroico soldado de Lepanto.

Como sucede con todos los genios, que á su muerte muchos pueblos se disputan la gloria de haber sido su cuna, en España no se sabía á ciencia cierta el lugar en que Cervantes había venido al mundo, porque varias poblacio-

nes se atribuían esa gloria, pero al fin se averiguó con certeza que nació en Alcalá de Henares en 1547.

El 5 de mayo de 1605 se publicó en Madrid la primera parte del *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, y pasados tres siglos, el mundo admira aún ese "libro asombroso, el más festivo que ha producido el espíritu humano."

Y pasarán las generaciones y pasarán los tiempos, y *el Quijote* no perderá su mérito, porque el interés de ese libro está en la existencia misma de la humanidad.

Mañana resonarán en el espacio las alabanzas que millones de almas entonarán en loor del gran literato español.

A ese himno colosal unimos nuestra humilde voz, como débil tributo de nuestra entusiasta admiración.

El Quijote es un gran monumento literario, y razón tuvo un poeta de España para decir:

"El mejor libro del mundo
Lo escribió un manco en mi tierra."

Discurso

pronunciado por su autor la noche del 7 de mayo de 1905 en la inauguración del "Centro Social," de La Ceiba, y en honor del tercer centenario del Quijote

SEÑORES:

El INRI de la Cruz se inaugura en la portada de los siglos. Jesús se ostenta fulgurante y divino presentando un Evangelio de Esperanza y de Consuelo para la humanidad doliente. El último baluarte del Paganismo concluye con la blasfemia de Juliano el Apóstata: Los dioses se van. La serenidad del arte helénico se pierde en el crepúsculo dorado de viejas civilizaciones. No se oyen ya las carcajadas homéricas del Olimpo, ni la flauta del dios Pan en los bosques sagrados. La plegaria de las catacumbas romanas anuncia un nuevo ideal para el corazón entristecido.

Después del triunfo de la idea cristiana, como un eslabón en la lógica de la historia, se inicia la idea individualista simbolizada en los castillos feudales que abren el período de la Edad Media; y con este período se inaugura un arte especial con los grandes templos cristianos, con las vírgenes de Murillo, con los lienzos de Rafael, con las obras gigantescas de Miguel Angel, con las epopeyas diminutas de Benvenuto Celini. También se inaugura con la Edad Me-

dia la vida aventurera de los caballeros que van á ofrendar su vida heroicamente por su Dios, por su Patria y por su Dama. He aquí el tiempo de los caballeros de la Tabla Redonda, de los Doce Pares de Francia y de las Cruzadas que predicara la elocuencia candente y fanática de Pedro el Ermitaño. Es el período de los trovadores, de los idilios y de las cortes de amor. Pero el espíritu de la Edad Media concluye con sus vigores y energías; es una alma enferma que agoniza en las viejas catedrales góticas, y como el último símbolo de esa Edad surge la creación del Genio, don Quijote de la Mancha, que pierde el juicio para ser el último aventurero desfacedor de agravios y protector de doncellas y desvalidos. Con la razón de don Quijote y su último suspiro agoniza y muere todo un período histórico inmortalizado por la lira de bronce de Dante Alighieri y por la pluma angélica de Tasso.

Señores:—Honremos la memoria de Cervantes. La frente de un español recogió todas las fulguraciones del talento humano. Discurre como filósofo y Miguel de Cervantes Saavedra es comensal de primera clase en los banquetes de Platón y Aristóteles. Echa mano de la lira y tiene sonoridades y cadencias que lo acreditan como hijo predilecto de la gaya ciencia.

En el idioma español, Cervantes es el Rey de los prosistas. Con qué garbo y donosura maneja la pluma de las águilas ese Manco Ilustre! ¡Qué tejido de maravillas en esa prosa flamante! Sus períodos tienen proporciones oceánicas; á veces se encrespa y revienta en floraciones irisadas; á veces suspira dulcemente. Se oyen tumbos de oleadas gigantescas y relampagueos de tormentas creadas por ese artífice del idioma. En las ondas sonoras de ese prosista insigne se trasparenta el alma de España con todos sus sueños románticos y sus idealidades imposibles. Se escucha á la pobre humanidad lanzando un lamento de esperanza que se pierde en el futuro de los tiempos.

Con la obra de Miguel de Cervantes Saavedra se levantó un monumento al idioma español, y todos los hablistas eminentes van allí á rendir su culto y á ofrendar su admiración.

Y luego vino á América susurrante y hermosa en las brisas que soplaban en las carabelas colombianas, y con el idioma de Cervantes vino el alma de España á posarse, como una ave pensativa y triste, en los enhiestos volcanes del Nuevo Mundo. Con la inspiración de esa alma generosa y altiva soñamos y pensamos los americanos latinos, y rimamos nuestros poemas de amor como si el plectro de oro de Fray Luis de León y la lira de Góngora y el arpa divina de Teresa la Santa resonaran amorosa y dulcemente en el corazón de la virgen América.

La tierra dorada de los incas, y de los condores andinos y de los quetzales de plumaje luciente, se sintió fecunda y conquistada por el verbo de Cervantes.

Ahora veamos la creación genial del célebre Manco de Lepanto

En los albores de mi juventud vino á mis manos un ejemplar de "Don Quijote de la Mancha," y no he tenido en mi vida lectura tan regocijada y

alegre. Qué gracia me hacía la figura del pobre caballero y los adagios que condensan un mundo de sabiduría y de experiencia, y que ruedan como granos de oro por la barba hirsuta del famoso Sancho Panza. El cosquilleo de la frase alegre y juguetona no me dejaba punto de reposo hasta que don Quijote escapaba el último suspiro. Después, cuando he sido hombre y he repetido esa misma lectura, he reído poco y he sentido muchas veces húmedos los ojos.

Y es que don Quijote de la Mancha es la estatua de la humanidad con todas sus flaquezas, sus ideales y sus dolores.

Don Quijote es un loco sublime que razona alta y sabiamente y vive en mundo imaginario lleno de perfecciones y virtudes; pero desciende á las ásperas realidades de la vida y viene el contraste de sus sueños con las caídas y desventuras de la triste humanidad. Don Quijote de la Mancha, subjetivamente, es el tipo del hombre perfecto, fundido en los troqueles de la verdad, de la justicia y de los más dulces evangelios. Sancho Panza, el escudero fiel de don Quijote, es la careta del otro aspecto de la vida; es el instinto del sabio que sabe apreciar con certero golpe de vista lo que valen los escudos de oro, las bodas de Camacho y el gobierno de una Insula Barataria.

Filósofos y literatos de gran renombre han discurrido respecto de don Quijote de la Mancha, y no sé qué más pudiera decirse fuera de esos juicios que han venido á levantar el pedestal eterno donde se alza la figura gloriosa de Miguel de Cervantes Saavedra.

La humanidad produce á veces tipos tan privilegiados, que condensan en sí todo el espíritu de una nación en sus distintas formas de cultura.

Pueden desaparecer todas las testas coronadas y todas las batallas resonantes de la epopeya española. Si Miguel de Cervantes queda en pie discurriendo por boca de don Quijote, nada se ha perdido, se salva la civilización española, como se salvaría la civilización griega con Homero y la cultura italiana con Dante y la gloria británica con Shakspeare y la fama épica de Portugal con Camoens y la poesía francesa con Víctor Hugo.

La frase de Carlos V fué como hecha para Cervantes. En los dominios de su fama y de su gloria no se pone el Sol.

TIMOTEO MIRALDA.



Publicaciones de “El Pacífico”

de Choluteca



A CERVANTES

Al través de tres siglos el veterano de Lepanto, el inmortal de Cervantes Saavedra, brilla en la historia de la literatura hispana como brillan en el cóncavo azul las estrellas de primera magnitud.

Dos ciudades de la Península se disputan la gloria de ser la cuna del célebre autor del Quijote, obra monumental de mérito indiscutible, timbre y honra de las letras españolas. Pero si los registros antiguos no mienten, es la ciudad de Alcázar de San Juan la que guarda la partida de nacimiento de Cervantes, con fecha 9 de noviembre de 1558. Según lo asegura la Ilustración Manchega.

Justo es que se sienta orgullosa la ciudad donde nació; pero los genios como Cervantes, ¿tienen por única patria el reducido recinto de una ciudad? No, que los genios tienen por patria el mundo y por familia la humanidad entera.

Por eso es que hoy, al recordar el aparecimiento del Quijote, todos los pueblos hispano-americanos se unen á España para celebrar con entusiasmo la fiesta conmemorativa de la obra que figura en primer término, escrita en el rico y armonioso idioma castellano.

Cervantes no escribió solamente para su siglo.

Conocedor profundo de la sociedad, su libro está concebido sabiamente. Sirvió en el pasado, sirve al presente y servirá en el futuro, pues Quijotes y Sanchos siempre habrá mientras la tierra gire en el espacio con única diferencia de forma, porque en el fondo son idénticos á los de todas las edades desde el principio de los tiempos.

Si algún volumen no debe faltar en la biblioteca, así del sabio como del ignorante, es el Quijote. Al primero lo hace pensar, y al segundo, lo distrae.

Jamás cansa su lectura, y cada vez que se lee, nuevas bellezas encuentra el hombre de luces y nuevas graciosas ocurrencias el de pocos alcances.

Es el libro por excelencia, creación que no tiene rival, que acaso en muchos siglos no ha de tener quien se le iguale al menos.

ANTONIO.

Don Quijote

Trescientos años hace hoy que el Ingenioso Hidalgo de la Mancha salió á recorrer los campos de la gloria, y en esa cruzada ha conquistado para siempre ese trono que nadie habrá de disputarle: la inmortalidad. Armado de punta en blanco, regio caballero del Ideal, supo de todos los ensueños, y en las batallas que libró por el triunfo de su anhelo, hizo tremolar sobre todas las cimas su pendón flordelisado. ¿Qué importaba que los gigantes que él acometía fuesen molinos de viento, que sus castillos encantados donde gemían prisioneras las princesas que forjaba su imaginación, fuesen miserables ventas, si á través del prisma de su ilusión las cosas tomaban cuerpo, y viviendo la vida de lo imaginario realizaba las ficciones que soñó su fantasía?

Trescientos años hace que tú, noble caballero, jinete en Rocinante, que también pudo llamarse Pegaso, peregrinas por la tierra, y en ese éxodo que será eterno sabes de todos los climas y conoces todas las razas que pueblan el planeta. Has dormido muchas veces bajo las sombras de las noches polares, iluminadas tan sólo por los fulgores de la aurora boreal, soñando quizás con las aventuras que podrías realizar en aquellas blancas estepas, propicias al ensueño, y bajo los ardores del sol africano has cabalgado por la tierra del Egipto y evocado tal vez las sombras de aquellos nobles caballeros—hermanos tuyos—que con el Conde de Artois rindieron sus vidas dentro de los muros de Masourah, por su Dios, por su Patria y por su Rey. ¡Hermosos tiempos aquellos en que se tenía fe, se amaba y se esperaba, ya desaparecidos para siempre en el abismo del pasado! En la India te han ofrecido vasallaje cien rajahs y en el Imperio de los Lotos floridos has llegado á pensar si será Dulcinea una de aquellas damas de ojos oblicuos y soñadores—vivientes flores de opio—que guardan en sus pupilas las sagradas leyendas de la raza.

Cuando por primera vez saliste por los campos de Montiel creías partir á conquistar un imperio y has conquistado el mundo, que bajo todas las latitudes á tí te rinden parias, ¡oh! tú, último de tu raza, tú, en cuya grandeza se resumieron y comprendieron cuatro siglos heroicos, poblados de aventuras en que las princesas gemían aherrojadas en oscuras prisiones esperando el libertador que por fin llegaba, cabalgando sobre el lomo de algún extraño hipógrifo, á despecho de encantadores y de endriagos.

A tí dieron su sangre los Amadises de la leyenda y los Roldanes del Romance, y cuando hervía en tus venas rompías lanzas por tu Dios y por tu dama; hoy estás decrepito y enfermo, y cuando sales á bañarte en la luz del sol, á evocar las memorias de otros días, á embriagarte en el perfume de las rosas, á aspirar las emanaciones de la tierra cálida y fecunda, á extasiarte en la contemplación del enorme cielo, florido de estrellas, parece como que te avergonzaras de este siglo y ocultando tu escudo y tu cimera, pasas entre el vulgo que te desconoce, llena el alma de melancolías y de nostalgias por un mundo muerto! Porque tú eres un extraño hoy que la Patria se llama dollar y que Dulcinea se ha prostituido con el hálito envenenado del alma contemporánea.

Señor! Bien harías en morirte hoy que todos los nobles ensueños han desaparecido, hoy que flota en la atmósfera un viento asfixiante de mercantilismo y de burguesía. Tus tiempos han concluido. Sancho reina y pasea entre las multitudes su enorme vientre satisfecho, y cuando usurpando tu férrea armadura, lanza en ristre, defiende á los desvalidos y ampara á las viudas, la Gran Bestia lo confunde contigo á pesar de su abdomen abultado y de su rucio, porque Rocinante jamás se ha dejado montar por otro que no fueras tú.

Señor! Tu trono está carcomido por los follones encantadores que, pretendiendo adorar el Ideal, se arrodillan ante el Becerro.

Abdica tu corona, pobre rey enclenque, porque ya la majestad de tu grandeza es irrisoria, porque ya no tienes vasallos que te rindan homenaje, porque eres un anacronismo en los tiempos del tanto por ciento y del petróleo, en la época en que sólo se escuchan los rumores del oro que mezcla sus sonoridades á los sordos gruñidos de los cerdos de Chicago!

Pero no; tú tendrás la eterna vejez y la eterna juventud de la humanidad, ó por mejor decir, tú no envejeces nunca. Nacido con el primer hombre, te hundirás en la sombra eterna hasta el día en que nuestro planeta, cargado con el enorme peso de los siglos, torne á la nada de donde surgió, y para entonces yo imagino, que mientras tu silueta se esfuma lentamente entre la niebla formada por todos los ensueños de la humanidad no realizados, la tierra se irá envolviendo entre las sombras de la muerte.

ADÁN COELLO H.

Don Quijote

Es un astro que para todos brilla.

Tiene grandes principios de moralidad, suficientes para ser un buen hombre quien los observe.

La belleza de su lenguaje no ha tenido aún par, y el enlace y variedad de sus pensamientos forman un monumento literario sublime, que deleita.

Trescientos años de existencia y brilla como el foco de las letras.

Sobre tantas y tan buenas cualidades del Quijote, lo que más admiro es el ingenio jocosó de Cervantes. Porque de todas las enfermedades, las más terribles son las del alma. La melancolía, la desesperación, el dolor cómo se curarán? leyendo el Quijote.

Acaso la risa no es el antídoto para la tristeza y todo lo que aflige el espíritu? ¡Oh libro admirable: eterna gloria de Cervantes!

RAMÓN GUZMÁN M.

De fiesta

No entramos en investigaciones acerca de cuál haya sido el lugar en donde Cervantes vió la luz primera de la vida, que harto poco significa eso de fijar el sitio que se humedeció con las primeras lágrimas del hombre, tanto más cuanto que no es solamente una *noble* ciudad la que pretende haber alojado los endebles miembros del entonces futuro gigante de las letras hispanas y señalado el punto de partida de la peregrinación luenga y azarosa del genio que elevó el monumento de la literatura castellana sobre el pedestal de su propio verbo. Quede tan mala aventura para oficio de egoístas mandrines que quieren tener la gloria exclusiva de haber oído el primer lloriqueo del jamás bastante admirado don Miguel, que en cuanto á nosotros tomamos al hombre por el hombre, cualquiera que haya sido su origen y su cuna.

Nosotros celebramos las glorias de Don Quijote, es decir, de Cervantes, que mucha parte tuvo dello, pues también corrió por esos mundos en defensa

de la justicia mal ferida, en una de cuyas aventuras, por preferir la gloria á la vida, recibió su par de arcabuzazos en el pecho y la mitad de este número en la siniestra mano, durante la muy famosa y descomunal batalla de Lepanto.

Celebramos el aparecimiento de Don Quijote, ó mejor dicho, la narración de las múltiples aventuras de la humanidad, ó más bien, la denominación de los caracteres individuales de los que representan algún papel en la gran comedia humana, puesto que Quijotes existen desde que en el paraíso de las tradiciones apareció el primero con su correspondiente Dulcinea é indudablemente también el celebrísimo Sancho, que aunque esto no lo digan los cronistas de antaño, bien podemos suponerlo para completar la Trinidad Augusta.

No celebramos las glorias de una ciudad, pero ni las de España que digamos, pues que ni Cervantes ni su ingenioso Quijote existieron para glorificar únicamente una porción pequeña del género humano; que aquél fué el hombre de una raza ó el hombre del mundo, y éste, el libro que simboliza el carácter general de las razas todas de todo el mundo. Celebramos, pues, las glorias de la humana especie, nuestras glorias, mal que les pese á los follones que quieran apropiarse lo que en razón nos corresponde á todos como miembros de la gran familia de los *andantes*.

Rendimos nuestro tributo de admiración al insigne literato, al humanista insigne, al cabo de las trescientas, ya que los hombres hemos dado en la manía de hacer hasta después lo que debimos hacer antes. Mas ya que la imperfección humana no nos permite reconocer al pronto los méritos del talento, para tributar en vida los homenajes que se merezcan, sea esto siquiera después que la tierra ha cubierto los despojos de esos *seres faros* que van hundiéndose para siempre en las profundidades de los tiempos, pero dejando en el cielo de la inmortalidad el rastro luminoso de su paso por el infinito.

¿Qué malo que ahora que el mundo latino literario celebra la gran fiesta del tercer centenario del aparecimiento de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, dediquemos un artículo á su autor, como ofrenda de admiración y entrañable cariño? ¿Que llegamos tarde á participar de la gran fiesta? No: para tales festividades jamás se llega después. No "había trascurrido más que un siglo desde la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra," y su nombre estaba casi olvidado en España, al decir de *uno de tantos*? Y sin embargo, ahora es el plato del día, el tema favorito de las conversaciones y motivo de entusiasmo. Quiera su genio creador admitir, desde el regio alcázar donde mora su espíritu ingenioso, nuestra manifestación pobre pero sincera, al terminar la tercera centuria de aquel día feliz en que, á la primera lumbre del *rubicundo Apolo*, salió nuestro andante á recorrer las vastas llanuras de Montiel.

Invitación

Hemos recibido la siguiente:

SEÑOR:

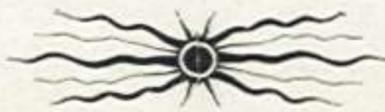
En conmemoración del tercer centenario de la publicación del Quijote, el Colegio "La Concepción," que tengo el honor de dirigir, celebrará una VELADA que dedica á la memoria de Miguel de Cervantes Saavedra.

Para dar la mayor pompa y esplendor á este tributo de admiración hacia el célebre literato español, ruego la asistencia de Ud. á dicho acto, que principiará á las 7 p. m. del 5 de los corrientes, en el local del Colegio.

De Ud. muy atento y S. S.

FELIPE SOLANO,
Director.

Cholulteca: 2 de mayo de 1905.



Publicaciones de "El Progreso"

de Santa Rosa de Copán



PLUMA Y ESPADA

Al señor don Salvador J. García,
en testimonio de sincera amistad.

El Autor.

Esos dos hombres, el autor de Hamlet y el autor del Quijote, son los mayores poetas que hayan producido los tiempos modernos. Pero Cervantes más aún que el dulce William, ejerce sobre mí un encanto indefinible; me gusta hasta hacerme llorar.

HEINE.

Tres centurias han trascurrido desde que apareció en Madrid la novela inmortal que simboliza en dos personajes el sentido de la vida humana.

Qué maravilloso secreto encierra el Quijote, esa creación que nos hace reír y llorar á un mismo tiempo?

Qué magia sublime enlazó el humor y la ironía, lo cómico y lo trágico en ese símbolo que se pasea en triunfo del Ecuador al polo, del orto al ocaso?

Qué savia anima á esa dualidad excelsa, que á través de los siglos brilla como estrella de primera magnitud en el cielo del arte?

Esa pluma arrancada al fénix, donde abrevó el encanto inefable que ha trasmitido á las edades?

Es que Cervantes, psicólogo sutil, vidente el más profundo de cuantos sorprendieron los pliegues del humano corazón, empapado en la vívida realidad,

—literato por accidente,—sintetizó en esa dual entidad los fracasos de la ilusión y el delirio ante las asperezas de la materialidad terrestre.

La cantera de la vida real, tal como es, con sus entusiasmos y sus desfallecimientos, esa fué su maga inspiradora: por eso todos, desde el que gime y llora bajo el peso del dolor, hasta el que canta y ríe en la orgía del placer, hallan en él un girón de las emociones de su alma. De allí su grandeza y su perenne lozanía.

Cervantes bosquejó la comedia humana que pasa en el interior de cada individuo, perfilando paradójicamente los delirios de la veleidosa fantasía que alienta en lo azul, lo impalpable y lo vaporoso, en contrapuesta lucha con los instintos sometidos á la materialidad.

Todo es portentoso en ese monumento literario!

Su filosofía tan alta como la de Platón; su moral respira unción evangélica; la justicia, el derecho, esos entelequias inasequibles son el norte de ese delirante sublime, que arremete contra todos los fuertes de la tierra en defensa de los débiles y de los desgraciados. Allí donde el brillo y el valor temerarios son menester para acometer una empresa arriesgada, allí está él. Atrás se quedan Orlandos y Amadises, Bayardos no igualan su hidalguía, ni Cides le exceden en coraje!

El más galante caballero empinado en los estribos, lanza en ristre por el honor y hermosura de la dama de sus pensamientos, es el personaje más amable de todas las literaturas! Es Marco Aurelio, el estoico coronado, que escudado en reluciente armadura, anhela establecer el reinado de la equidad, en un mundo en que reina la violencia. Imaginemos la filosofía griega del brazo con el espíritu medioeval heroico y tendremos la luminosa fisonomía moral del Don Quijote.

Pero lo que á nuestro ver realza más el mérito de Cervantes, lo que le convierte en hermano intelectual de Shakspeare, es la clarividencia de su análisis sobre los resortes del humano espíritu, siquier sano, siquier desequilibrado. Por medio de él realizó el desdoble de la naturaleza humana en dos personalidades antinómicas.

Hidalguía, desprendimiento, generosidad rayana en lo morboso, he ahí los atributos morales del ideal caballero; estómago, cálculo, perspicacia socarrona, tales son los rasgos salientes del escudero. Ellos representan los extremos del eje sobre el cual giran las preocupaciones y tendencias del drama humano.

Fascinados por las zalamerías de la loca de la casa, á diario fabricamos á nuestra guisa castillos encantados, y el realismo grosero se ríe hampescamente de nuestras acariciadas soñaciones, mostrándonos lo deleznable de la idea sin el contraste de los hechos; la vanidad ridícula de aspiraciones extraviadas, ante las resistencias de la práctica.

La Patología mental en la época en que escribió Cervantes no tenía á un Cabanis ni á un Esquirol, y las ilusiones y alucinaciones están diseñadas de mano maestra en el proceso de la vida enferma del último caballero. Esa co-

mo adivinación de las leyes de la locura cuando la ciencia no había rebasado aún las trabas de la escolástica y sufría el látigo de la inquisición, es uno de los rasgos grandiosos de ese mago asirio, que seguramente con el conocimiento del árabe, pudo sorprender los misterios de la ciencia del Oriente.

El carácter de universalidad que reviste el símbolo del Quijote, no estriba, á nuestro entender, en que con dulzor picante haya expuesto en la picota del ridículo á una época con sus desvaríos. Si es innegable que el Quijote no sólo es español de pura cepa, sino España misma, caliente, si abatida por sus desastres, gloriosa siempre por su historia legendaria; y que la andante caballería es el blanco de las agudas flechas de su carcaj, también lo es que la proyección de su crítica abarca todos los tiempos y latitudes. Quijotes que con sus figuraciones calenturientas imaginan enderezar el mundo en un periquete, encontramos á diestra y siniestra en el orden político, en el artístico y en el social, á cuales más vesánicos y vencidos siempre por el caballero de la blanca luna.

Qué de males no curaría el Quijote si lo estudiáramos en su fondo! Cuántos empeños fútiles ahorrariamos si la razón nos advirtiera siempre que no son castillos los molinos, ni los pellejos llenos de mosto son gigantes.

Pero para desventura nuestra, Taine está en lo justo, cuando afirma. "que el hombre es un loco á medias: que la salud del espíritu como la del cuerpo no es sino una casualidad feliz, un bello accidente."

Si ello es así pues, qué de extraño tiene que la quimera, el delirio, los desvaríos gobiernen nuestra conducta?

Por eso hemos menester estudiar esa crítica trascendental de las costumbres; y es gran lástima, que con las adquisiciones de la moderna psicología algún alienista no la emprenda con la terapéutica de las enfermedades del siglo, como ya lo hicieron Nordau y el Dr. Laurent con la patología literaria y Lombroso y Tarde con la siquiatria.

La Justicia, la Libertad y el Derecho, no son dulcineas por el honor de las cuales, nobles y heroicos caballeros andantes, sufren manteadas de los venteros, ó dígase de la fuerza bruta que aun impera en este planeta?

Por ese carácter hondamente humano que campea en la obra portentosa de este español incomparable, por esa antítesis que supo armonizar mostrando las afinidades de los contrarios, hasta en las cabalgaduras del utópico caballero y el escudero ventrudo, esa producción, la más alta del genio humano en el mundo imaginario, vivirá mientras el hombre persiga la felicidad y la gloria y encuentre después de todo: vacío, nada, humo que se pierde en espirales.....

Así va el mundo como Don Quijote, tras una princesa encantada que se llama: laureles, aplausos, flores y al final encuentra: espinas, abrojos, polvo.

Y su sentido filosófico antes que disminuir crece de día en día. Ese libro policrómico tiene mil brillantes facetas, en cada una de las cuales hay estereotipado un episodio de nuestra banal existencia!

La edad moderna en que predomina el industrialismo, el positivismo, la razón calculadora no quema sus inciensos ante el buen Sancho el de la sabidu-

ría popular, y posterga á la utopía que personificó el solemne, majestuoso y épico manchego?

Cual de esas tendencias privará en el decurso del tiempo?

El sentido práctico, limitado, materialista, de vuelos de gallina, nunca será acicate de grandes y duraderas obras. La humanidad se mueve mediante impulsos pasionales, por un ideal que le sirve de meta para su mejoramiento. Nosotros admiramos al idealista ferviente, que con su fardo de sueños áuestas grita como Oberman ante la preeminencia de lo mediocre: *Perissons en resistant!*

Considerando el género humano fragmentariamente, desconsolarnos podría el eclipse actual de las facultades imaginativas ante el desarrollo del industrialismo triunfante. Mas reflexionándolo bien, averiguamos que en la humanidad, como en el Quijote, los sanchos llevan el papel más ridículo, porque de grado ó por fuerza, la razón positiva con sus asnos, el sentido común y sus proverbios trotan á la zaga del entusiasmo, y con frecuencia comparten los reveses y desdichas del noble caballero, que en su enteco Rocinante corre á estrellarse en los batanes.

Como á Heine y como á Goethe, á Cervantes le va muy bien aquella divisa que el primero disputaba para sí: *fué un bravo y brillante soldado en la lucha por la liberación de la humanidad.*

Como todos los grandes hombres de pensamiento y acción de aquella heroica época de la tierra hispana, Cervantes blandió la espada en las más grandes acciones de armas de su tiempo y esgrimió la pluma gallardamente, para immortalizar su patria con fulgores inapagables en la prolongación de las edades, legando su nombre nobilísimo al patrimonio intelectual del mundo de las letras.

España sostendrá enhiesto su pendón literario en la cumbre de las literaturas, con mencionar el nombre solo de Cervantes, el más preclaro de sus hijos.

ARIEL.

Santa Rosa, mayo de 1905.



En el Parque Morazán

I

Discurso de don Luis Landa

SEÑORES:

Designado por el Poder Ejecutivo para hacer presente su palabra de entusiasmo, siento que mis pobres ideas no encuentren las frases floridas que complazcan al público que me oye y al Poder que me designa.

Hay que fijar en la imaginación fresca de los primeros años todos los atractivos de esta fiesta; cantamos nuestras pasadas glorias, erigiendo al genio del idioma un trono donde sólo pueden descansar los reyes; asociemos á este día la estación alegre de nuestra indiana tierra.

Y si fuera cierto que las fechas hacen más simpáticas las ideas, ¿qué tiempo podría ser más oportuno para coronar una obra de la que el espíritu está ansioso, que este mes espiritual también? No sé por qué la nostalgia de la patria ausente se aviva tanto en mayo; ¿será que ese cuadro encantador de nuestra rústica tierra nos recuerda la primavera con sus campos floridos? ¿será que el letargo de nuestro ardiente sol, que tan enervante nos parece, sólo lo echamos de menos cuando nos falta, cuando la naturaleza más vive y palpita? ¿Por qué no ha de ser para nosotros mayo el afortunado mes, cuando para otros también lo ha sido? “Flor de Mayo” fué la nave que trajo de las Islas Británicas hacia el Nuevo Continente, el elemento vigoroso de la República del Norte; España tiene sonrisas y lágrimas para el mes de la fecha, coronas fúnebres para los mártires de Zaragoza y notas de mayor realce para este día.

Confíemos en el porvenir sin retroceder en la empresa; contamos con el decidido apoyo que el Poder Ejecutivo empieza á prestar ya, y el empuje de la comisión entusiasta; ¿por qué dudar que de los muchos que concurren á solemnizar esta fiesta, puedan decir algunos en la imaginación del teatro, recordando el mes de la idea, era una flor de mayo?

Edifiquemos ese centro para satisfacer las necesidades del espíritu y cumplir las exigencias del arte, para suministrar á los sentidos las impresiones que les faltan; allí encontraremos la moral en manto de cortesana, la poesía y la música acudirán como inseparables hermanas á complacer el alma, Venus y Minerva se darán cita, dejando á Baco á sus puertas.

¿Qué nuevo pudiera decir yo que fuera un encomio más á la inmortal crítica de los tiempos y costumbres españolas? Hace algunos años que con devoto fervor reeleo en el Quijote los capítulos amenos de las Bodas de Camacho, el Pastor Grisóstomo y el Cristiano Cautivo; pero es indudable que la mayor ternura se resume en este último, fiel retrato de la esclavitud de Cervantes. ¿Quién no tiene gusto en recordar aquellas cartas impregnadas de religión y amor que por la punta de una caña le envía Zoraida?

“Cuando yo era niño, mi padre tenía una esclava, la cual, en mi lengua, me mostró la zala cristianesca, y me dijo muchas cosas de Lela Marien. La cristiana murió y yo sé que no fué al fuego, sino con Alá, porque después la ví dos veces, y me dijo que me fuese á tierra de cristianos á ver á Lela Marien que me quería mucho. No sé como me vaya: muchos cristianos he visto por esta ventana y ninguno me ha parecido caballero sino tú. Yo soy muy hermosa muchacha y tengo mucho dinero que llevar conmigo, mira tú si puedes hacer como nos vamos, serás allá mi marido, si quieres, y si no quisieres, no se me dará nada, que Lela Marien me dará con quien me case.”

¿Por qué no entrever ya la esperanza cuando en el horizonte asoma la estrella de Zoraida, para dar el rescate al pensamiento cautivo?

Tengamos confianza en Alá.

HE DICHO.

Discurso de don J. Ramón Lozano

SEÑORES:

A nombre de esa agrupación de jóvenes que se acoge bajo el hermoso título de *José Cecilio del Valle*, y que tiene por objeto el ideal más hermoso á que todo centroamericano liberal debe aspirar, vengo en estos solemnes instantes á hacer uso de la palabra con motivo de celebrarse el tercer centenario en que apareció la monumental é inimitable obra del genio que respondía en vida al nombre de Miguel de Cervantes Saavedra.

Desearía de todo corazón corresponder debidamente á tan honrosa excitativa, pero las cortas horas de que he dispuesto á consecuencia del anormal estado físico en que me encuentro, y más que todo, (y esta es la verdad desnuda), la anemia de que adolece mi *hético* cerebro, sin numen ni erudición alguna, causas asaz poderosas para desempeñar á satisfacción mi cometido; á pesar de esto, y siendo, como soy, entusiasta por todo lo grande, por todo aquello que se relaciona ó tiende al progreso, no he omitido medio alguno para excu-

sarme ante ese cuerpo colegiado al dignarse nombrarme su representante: honra por demás inmerecida. Confío, pues, en la indulgencia del respetable auditorio y entro en materia.

No soy yo, señores, quien me atreva á hacer un juicio crítico de ese *libro fénix*, que á través del espacioso lapso de tres siglos, ilumina con vívida luz el bello campo de las letras. Reconozco mi neta ignorancia y jamás la presunción vana se ha apoderado de mi espíritu. La fama, de abolengo, se ha encargado de pregonar el mérito de él; y críticos de alto vuelo, juiciosos cerebros y eruditos imparciales, han dicho ya lo bastante para que la generalidad consciente, para que el sentido común se forme idea del valioso tesoro que encierran en sí, las páginas del *Ingenioso Hidalgo*.

Ese libro del maestro de nuestro idioma, debería llamarse en buen castellano, y con justicia, el *libro de oro*.

Razón tuvo Montesquieu para provocar el amor propio de los literatos españoles, al decir que era el único libro que poseían y el que hacía burla de los demás. Todo cuanto él encierra es portentoso: desde cualquier punto de vista que se le estudie, brota á raudales su grandeza indiscutible; su estilo es incomparable, único; sus enseñanzas doctrinales, sus amargas verdades disimuladas con el bien aliñado disfraz de la sátira; todo en él revela el poderoso intelecto de tan conspicuo artista. Es una joya de deslumbrante pedrería cincelada en el taller de los genios.

Señores: la aurora que saludó el nuevo día del 6 de octubre de 1547, en Alcalá de Henares, debe haber irradiado con más fulgor, con más poesía, con ese algo sobrenatural que predice siempre lo extraordinario: el aparecimiento de un cerebro singular.

La estrella que guió á los reyes magos fué precursora del nacimiento del Dios-Hombre, y de esta manera, como por vía de misterio, se suceden fenómenos que asombran, al advenimiento de seres que cambian por completo la faz del mundo.

Es verdaderamente extraña, asombrosa, antitética, la creación de un libro semejante, tomando en consideración el estado de ánimo en que se encontraba su autor. Asediado por el sentimiento, oprimido por el dolor y la amargura en el dilatado viacrucis de su vida; pues ella no se compuso más que de un eslabonamiento continuo de decepciones, porque el genio siempre eclipsa á la turba multa ignorante y á las medianías envidiosas, elemento que forma casi el todo de la humanidad.

Cervantes fué un soldado en el verdadero sentido de la palabra; sirvió á su patria con lealtad y entereza; si no dígalo la crónica de la batalla de Lepanto dada en 1569, donde, en cambio de los tres arcabuzazos que recibió en el pecho y otro que le causó la fractura é impedimento de la mano izquierda, obtuvo, por única recompensa, el desdén y el olvido de aquella nobleza huera é incipiente. Por eso extraña sobremanera que, ni la prisión, ni el destierro, ni la miseria, ni la censura envidiosa de algunos de sus contemporáneos, hayan podido aniquilar aquella bien formada cabeza.

El estado patológico del individuo es el molde de sus producciones. Así, el poeta canta con melancólica sinfonía cuando su alma duerme en brazos de la tristeza, cuando su corazón está preñado de dolor; pero cuando la alegría, el placer, la satisfacción, rebosan en su pecho, canta con voz potente, con inspiración de un Dios.

La obra colosal del Quijote, que vió por primera vez la luz pública en el año de 1605, no parece producto de un cerebro amalgamado con la pena y la ingratitud. En él campean todas las galas del lenguaje, los pensamientos más sublimes, los coloridos más frescos y atractivos; un derroche, en fin, de perlas, diamantes, rubíes y esmeraldas.

Sus cuadros alegóricos son un dechado de moral filosófica; una serie de consejas, construidas artísticamente con esa difícil facilidad que alguien ha dicho; con ese barniz satírico sin segundo en nuestra lengua, con esa agudeza que, envuelta en un exquisito ropaje literario digno tan sólo de él, provoca á beber el acíbar sin sentir, porque su pluma le ha transformado en néctar vaciado en copa de oro.

Cervantes no pensó que su libro debía inmortalizarle, pero más creo que se expresaba en tal sentido por modestia. El Quijote fué su evangelio después de usarlo como látigo para fustigar la *andante caballería* á la cual hizo desplomarse como una vetusta pagoda oriental, á impulso del huracán.

Su *Galatea*, su *Viaje al Parnaso*, *Rinconete*, el *Diálogo de los Perros* y sus trabajos de *Pérsiles*, jamás le hubieran dado tal timbre de gloria. Por eso apuró hasta la última gota de ingenio en aquel *avellanado y maltrecho* hijo que engendró, dió á luz, y después de pulirlo y darle el último baño, lanzólo por todos los ámbitos del mundo en busca de laureles, los que recibió y recibirá á manos llenas.

Señores: no sé, no me explico, por qué la fatalidad se ensaña y clava sus agudas garras sobre la criatura humana que, seleccionada por la misma naturaleza, la eleva á mil codos del resto común, ya por su ciencia, virtudes, carácter, por su numen fecundo ó por su genio.

Miguel de Cervantes Saavedra nació en medio de medianas comodidades, vivió siendo árbitro del sufrimiento y la pobreza, y cuando á la edad de 69 años, el día sábado 23 de abril de 1616, dejó este teatro miserable para unirse con Homero, Virgilio, el Dante y Shakspeare, con quien, por una inexplicable coincidencia, desaparecieron simultáneamente de la escena del mundo, sus restos, como última ironía del destino, fueron confundidos al azar con la materia vulgar, con lo vil, quizás con los seres más bajos y abyectos!.....

¡Proh pudor! Ésta ha sido en todas las épocas y en todos los tiempos la recompensa del mérito, porque la humanidad contaminada más con la envidia y el egoísmo, que con la imparcialidad, la franqueza y la sinceridad, mata como Caín ó se convierte en monstruo del infanticidio como Herodes.

Señores: el culto que, por medio de este pequeño torneo intelectual, se rinde hoy á una de las figuras más eximias de la Península Ibérica, muestra

de relieve, (pésame el decirlo), la nobleza de alma de nuestra raza india; pues á pesar de habernos conquistado, llevándose hasta el último grano de oro que poseían nuestros abuelos, negándonos hasta el sublime y natural derecho de pertenecer á la raza humana, y siendo, en fin, objeto de vejaciones y desprecio, y víctima del azote de los conquistadores, hoy tendemos nuestra mano generosa á la nación española, quizás tan sólo por habernos legado el idioma de Cervantes, motivo primordial y poderoso para la unificación compacta de la raza latina.

DIJE.

Tegucigalpa: mayo 6 de 1905.



Himno á Cervantes

CORO

*Gloria al genio de sangre latina
que con pluma divina escribió
el simbólico poema profundo,
alta cumbre del verbo español.*

A través de los siglos tu nombre
la victoria en sus himnos aclama,
y el sonoro huracán de la fama
sobre el mundo tu historia llevó.

Fiel pintor del anhelo del Hombre
tu creación soberana fulgura,
y el Hidalgo de Triste Figura
es Ideal coronado de sol!

CORO

Gloria al genio, &c.

Inmortal paladín de la Idea,
fué tu vida de lucha y quebranto:
ofrendaste tu sangre en Lepanto,
de la Patria en el mágico altar.

Fué el honor tu gentil Dulcinea
de la vida en el ancho proscenio,
y en el arte más puro tu genio
modeló su ilusión inmortal!

CORO

Gloria al genio, &c.

Une Honduras sus cantos vibrantes
al concierto grandioso del mundo,
que hoy ofrece á tu genio fecundo
su brillante tributo de honor.

¡Fama eterna al insigne Cervantes,
paladín de su pueblo y su raza,
cuya sombra quimérica pasa
del aplauso entre el vasto clamor!

FROILÁN TURCIOS.

Discurso del Gral., Dr. D. Dionisio Gutiérrez

HONORABLE CONCURRENCIA:

A excitativa del Comité Cervantino organizado en esta capital, la sociedad "Juan Guttenberg," henchida de entusiasmo, toma parte en las fiestas que se celebran en conmemoración de una de las fechas más grandiosas que registran los anales de la historia, no de un determinado pueblo, sino del mundo civilizado.

Es la ovación más justa y más digna de encomio, entre las pocas que se han ofrecido entre nosotros: ella es el testimonio más elocuente de civismo que presenta el pueblo hondureño, y de su admiración y de su amor al bello mundo de las letras; y esta simpática asociación, así por el ilustre nombre que lleva, como por los fines tan nobles que persigue, no podía menos que ofrecer su óbolo en estos momentos, momentos solemnes y dignos de un pueblo entusiasta por todo lo grande.

Se me discierne la inmerecida honra de representarla, representación que acepté de buen grado, no porque pueda confiar en mis pobres aptitudes, sino por corresponder, en parte, á la no ménos honrosa distinción con que me ha favorecido, llamándome á figurar de determinada manera en su seno, y por tener la dicha de unirme á vosotros en este certámen de la inteligencia, para rendir al genio, fervoroso culto.

Se conmemora el tercer centenario de la publicación de la obra monumental, escrita por el hombre sublime que supo compendiar todo el pasado, el pre-

sente y el porvenir social, político y científico de la generosa, de la noble España: ese hombre superior es Miguel de Cervantes Saavedra y su obra prodigiosa, inmortal, *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*, que se ofrece, en todos sus aspectos, á estudios serios, jocosos, contemplativos, filosóficos, sociales y políticos.

Tal es la índole de ese libro inimitable y siempre nuevo á través de las tres centurias que lleva de existencia; tal es la importancia, la alta importancia que encierra para todos los países y para todas las edades, en todas las ciencias y en todos los sistemas; y tal lo riguroso del genio creador que, reuniendo en esa lectura divina todos los géneros de la elocuencia, abarca todo cuanto es capaz de ofrecerse en la vida práctica, ya privada ó de relación.

España es la nación que más obstáculos ha tenido que vencer, y sin embargo, oponiendo á ellos su característica energía, con la eficacia de sus talentos, su adelanto ha sido visible y constante: á causa de la idiosincracia de sus hijos impresionables, esa nación poderosa y prestigiada, aparece á las veces como entregada á la molicie, abandonada á sus naturales elementos; y á pesar de todo, aun presentándose ante los acontecimientos que se operan sin interrupción en aquel centro de vida intelectual, ya pesimista, ora optimista, su vitalidad jamás decae, y antes bien robustece y centuplica sus energías, y el progreso allí es una bella realidad.

¡Ah! sí, la historia de España es interesantísima: es la historia de un pueblo que ha realizado gloriosísimas conquistas, llegando á ser la soberana de ambos mundos, en medio de las épocas más tormentosas porque se la ha hecho atravesar; es la historia de un pueblo que ha representado los papeles más principales en todas las etapas de su existencia y que ha demostrado que posee aptitudes envidiables, hombres ilustres, profundos pensadores y literatos fecundos que han sido y serán la admiración del resto de las naciones: allí se han cultivado con esmero y con exquisito gusto las ciencias y las letras y se han puesto al servicio del progreso universal todas las energías indispensables para la civilización del mundo; y nosotros, si bien participamos de los defectos y de los errores de la madre España, errores y defectos propios de aquella época de divisiones y de turbulencias, también somos partícipes de sus bellas cualidades, de sus glorias y de su genio caballeresco; porque como ha dicho con tanta oportunidad un célebre escritor: "España, al retirarse, dejó en América una raza fuerte, generosa y susceptible de todos los entusiasmos."

Ese pueblo legendario tiene la dicha de haber mecido la cuna de héroes y de varones ilustres, entre los cuales se encuentra á Miguel de Cervantes Saavedra, genio fecundo, demoleedor nobilísimo, reformador inimitable, artífice de la palabra, cuyo espíritu elevado palpita en sus obras luminosas, cuajadas de erudición y de ciencia.

Alcalá de Henares, dijo un historiador autorizado, "se siente ufana de tan gloriosa maternidad, porque es ella á quien cupo la honra de haber recibido, al nacer, al poeta laureado, al escritor galano, al príncipe de la elocuencia," y nos-

otros agregamos: á esa figura gigantesca que se destaca majestuosa en el divino cielo del talento y del saber, y cuyo nombre se dilata en los inconmensurables espacios del universo.

Pero convenid conmigo, señores, en que las glorias de España, el nombre ilustre de la justa fama universal del valeroso "Mianco de Lepanto," habrían quedado sepultados en la tenebrosa noche del olvido, si Maguncia, la célebre Maguncia no hubiera dado al mundo otro personaje cuyo nombre perdurará á través de los siglos, y que es y será pronunciado con gratitud y admiración y amor por todas las generaciones, en todas las lenguas de todos los países, aun de los tiempos que están por venir. Y el progreso y la civilización, y las conquistas épicas, y las ciencias, y las letras, y.....todo, absolutamente todo, habría perecido, y no habría genios, ni guerreros, ni sabios, ni nada que fuera la emulación de los pueblos y de los hombres.

Todo se habría hundido en el espantoso caos del olvido y del oscurantismo, si el llamado Gensfleisch de Sulgeloeh, Juan Guttenberg, no hubiera creado la imprenta, ese mensajero fiel del pensamiento, que se ocupa de llevar á todas partes, hasta á los más escondidos caseríos, las ideas regeneradoras; ese invento maravilloso que guarda á través de las vicisitudes y de las edades, los descubrimientos de la ciencia, cual depósito sagrado que han de aprovechar las venideras generaciones; que perpetúa las sublimes concepciones de la inteligencia; que exterioriza el sentimiento y cuanto hay de espiritual y de bello en la vida de los pueblos; que es el factor importante de la civilización; que hace el libro y el periódico, base y sustentáculo del adelanto intelectual, moral y material; y que es, en fin, el auxiliar poderosísimo de la grandeza de la humanidad, ya que por su medio se imprime en todas las naciones el espíritu del progreso universal. De modo, pues, que la obra de Cervantes se completa con el ingenio de Guttenberg; y por eso, á uno y á otro conviene el "Post tenebras spero lucem!"

HE DICHO.

Discurso de don Pablo Rosales

SEÑORES:

Tres siglos hace que la humanidad saborea y apura con delirio la sempiterna ironía del destino, contenida en esa copa tallada por la mano de un predilecto del Arte. Van tres siglos que con famélico deseo han devorado, sin saciarse jamás, la monumental obra de Cervantes. Y en verdad, no sé deciros si

al leerla, si al diluir en el cerebro, digámoslo así, todos esos episodios que contienen hermosos ideales, cuya ejecución es un sangriento ridículo, la humanidad siente más bien un amargo placer; porque, señores, ver como bajo-relieve nuestra propia naturaleza, al contemplar esos legendarios protagonistas; mirar contenido en sus bien definidos lineamientos todo el aspecto psíquico del hombre y sus relaciones necesarias con el mundo que lo rodea; oír en boca de aquel celeberrimo caballero de la Triste Figura la enumeración de bellas utopías, perseguidas siempre y siempre fugaces, escapándose á nuestra posesión real; utopías expresadas con ese seductor matiz que sabe dar el que moja su pincel en las fuentes purísimas del arte; oh! bellas utopías vistas realizadas al través de fantástico espejismo, cuando en alas del entusiasmo nos elevamos á la cumbre excelsa de nuestras aspiraciones; después sentimos el golpe rudo, la vacilación del vuelo, el penoso desaparecimiento de aquel seductor panorama, el aspecto pavoroso del camiuo trazado por la egoísta realidad, columbrado ahí, amenazante y frío. He ahí el efecto que produce la lectura de ese libro y que hoy, de uno á otro continente, agita á ese mundo personificado por Don Quijote de la Mancha y Saúcho Panza. Haber conseguido aprisionar en esas líneas cosmopolitas todas las pasiones y vicios sociales de una época; herirlos con el lenguaje sutil y emponzoñado de la ironía, aunque ello constituya un desafío lanzado al propio infortunio ante la indiferencia del mundo, cruel y egoísta; desafiar las susceptibilidades cómicas y ridículas de los que se llaman grandes, y que en definitiva no son más que concreciones asquerosas del pasado, virus infecto del presente y miasmas contagiosos ante los cuales peligra el porvenir. Hacer todo eso, con éxito tan inmenso, es patrimonio exclusivo de las almas grandes, de los espíritus templados en el trágico crisol de las cruentas luchas. Y he ahí la obra de Cervantes!

Hoy, contribuyendo al pago de esa deuda contraída por su posteridad, y teniendo en cuenta las tristes desilusiones de aquel Manco sublime, soldado esclavo y escritor que fatiga á la fama misma, oportuno es retrogradar á la edad en que se desarrolló: plácenos dar este pequeño trabajo á la fantasía, porque amo todo lo que de una ú otra manera significa la rebeldía sagrada de los mártires. Admiro á todos los que, despreciando el peligro, siempre están listos como holocausto del sacrificio, brindado en aras de ese ente colosal que se llama la humanidad. Los admiro, porque ellos van directamente y colocan el dedo en la llaga cancerosa con que siempre el pasado infecciona; foco de vicios y costumbres retrospectivas, que formando sedimentos deletéreos, ahogan sin piedad todo esfuerzo redentor. Rindo homenaje á aquella obra porque es un termocauterio indestructible que martiriza á las sociedades plagadas de puerilidad.

Por otra parte, consuélame la existencia de la solidaridad, aunque sólo sea cuando del genio se trate: el pensamiento, ese gran obrero del progreso, puede mostrar ante la faz del mundo aquel glorioso trofeo: desde las escarpadas pendientes de los Pirineos hasta los nevados picos de los Andes, con

justa admiración se rinde culto á esa gestación grandiosa de una época, astro refulgente, cuyo reguero de luz y poesía no ha podido tragarse el abismo tenebroso del tiempo.

Y qué? Afirmar para ese inmenso espíritu humano la presencia en el pasado y el porvenir; con su mirada eterna asistía á la palpitación dolorosa de todas esas generaciones, que quizá ante un aparente no ser van amontonándose sucesivamente en las misteriosas catacumbas de la naturaleza; envuelto en doloroso gemido, sentir el sarcasmo de la vida golpeando, golpeando el doliente corazón humano, y ver al hombre en frenesí creciente, buscar el ideal, perseguirlo, y al fin caer arrodillado ante ídolos de barro, reproduciendo perpetuamente la aventura de aquel ilustrísimo caballero, prosternado ante una infeliz aldeana, creyendo estarlo ante la seductora beldad de la Dulcinea del Toboso!

Mas sin embargo, la luz sideral de la esperanza aun brilla bajo la bóveda entenebrecida de nuestros cielos. Las grandes aspiraciones contemporáneas, uniendo los átomos diseminados de su prepotente voluntad, fecundan el germen de una vida feliz, y sin descanso romperán al fin la cadena de Prometeo. El sufrimiento, maestro severísimo, eleva al sujeto humano y lo volverá más grande y más fuerte que la desgracia misma. Esas aspiraciones llevan por consigna este grito de combate: Adelante! Más lejos!Siempre más lejos!

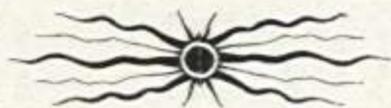
Ojalá que tras la frígida losa del sepulcro exista un mundo jamás soñado, y que las cenizas del Manco de Lepanto dulcemente se sientan acariciadas con la ofrenda que hoy le envía la posteridad. Pero si en la nada espantosa naufraga la irrisoria fantasmagoría de la vida; si tras ella no hay más que esa terrorífica negativa, sirva al menos este entusiasmo del mundo como protesta quejumbrosa de una desesperada ilusión, sirva al menos como un reto de la miseria humana, herida en su legítimo orgullo, y que en alas del éter repercuta en el seno del infinito!

Señores: Me he atrevido á dirigiros la palabra y no os he explicado en nombre de quién. Lo hago, señores, en nombre de un centro que quizá merezca todavía vuestras simpatías: la sociedad "La Regeneración." Ella me ordenó dedicaros este humilde discurso, y es orden que cumplo con gran placer, pues de antemano supe que me escucharía el viril pueblo de Tegucigalpa. Ella también agradece al Comité Cervantino que se haya dignado tomarla en cuenta al solicitar su cooperación, la que muy modestamente, por mi medio, presta. Y ya que de las aventuras y desventuras se trata, en su nombre, hago la dolorosa confesión de que este acto es quizá el último estertor de su agonía. Ella muere ó se eclipsa.

Herida, roto el nervio principal de su existencia, la vida que pudo llevar sería sólo comparable con la de la "rastrera flor del pantano." En ese pantano ahóganse muchos proyectos, se quedan perdidas ¡cuántas esperanzas!

Sin embargo, toda la simiente depositada en el seno de aquel centro infortunado, todos aquellos ideales por los que vibra el corazón de nuestros hermanos, están garantizados con inquebrantable promesa, cuyo escudo es un juramento.

Verdad es que se despide de vosotros; pero al hacerlo no lleva la amarguísima decepción de Don Quijote cuando se separó de la andante caballería. Es la despedida del viajero que marcha en busca de poderosos elementos y eficaces medios. Reaparecerá? Confíad y esperad la respuesta que constituye un designio del porvenir! ¡Adiós!



La velada lírico-literaria

DISCURSO

de Don José Manuel Gutiérrez Zamora, Mayor del Ejército mexicano, Cónsul General de México en la República de Honduras, y Presidente del "Comité Cervantino."

SEÑORES MINISTROS, SEÑORAS Y SEÑORES:

Mi participación humildísima en el homenaje colosal que la casi totalidad del mundo civilizado está tributando actualmente á la gloriosa España, con motivo de la celebración del tercer centenario del QUIJOTE, es como la participación de una insignificante gota de agua en la formación de los océanos inmensos que bañan nuestro planeta.

Átomo apenas perceptible, microscópica molécula de arena del magno monumento, en cuyo recinto ideal celébrase, por todas las naciones de habla castellana, el apoteosis de Cervantes; pálida chispa de luz mortecina; fosfórica luciérnaga, eclipsada por el deslumbramiento eléctrico de centenares de soles literarios, cuya radiante claridad ilumina con resplandores astrales la consagración definitiva y perdurable de una gloria humana, la cervantina gloria, ante el altar del templo de una inmortalidad semidivina; eco inarmónico y débil del himno inaudito, cantado por doscientos millones de voces latinas, sobre el escenario maravilloso del gigantesco teatro, erigido por la cultura universal, en honor del idioma español, encarnado—como verbo resplandeciente—en la prosa impecable de Cervantes, por ninguno igualada todavía y que nadie superará jamás, puesto que es imposible superarla; cantidad negativa entre las cifras incalculables de opulenta riqueza, con que el transcurso de los siglos acumula tesoros de merecidas celebraciones al caudal ya inagotable de la española gloria, soy yo, señores, indocto Presidente de la "Junta Cervantina de Tegucigalpa," el primero en reconocer y en proclamar, sin falsa modestia, mi absoluta insignificancia para ocupar tan alto puesto, y para intentar acometer siquiera la ardua tarea, muy superior á mis escasas fuerzas, de estudiar la prodigiosa labor intelectual del sublime mutilado de Lepanto, y menos, mucho menos, de analizar su gran obra maestra, EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, reputada, por eminentísimos críticos del mundo entero, como la mejor novela producida hasta hoy por humano ingenio!

Y, por otra parte, mi insuficiencia no aumentaría en un ápice la gloria de Cervantes, aunque pudiera yo, por un milagro nunca visto ni imaginado, disponer, á un tiempo, de la lira de Homero; de los acentos épicos de la trompa de Tirteo; de las resonantes cláusulas de Esquilo; de la grandilocuencia de Demóstenes; de los fulgurantes apóstrofes de Cicerón; de las plácidas églogas de Virgilio; de los arquitecturales y proféticos tercetos del Dante, esculpidos en mármol pentélico; del incomparable estro de Valmiki, el mítico poeta del Ramayana Indu; de las flexibles y pintorescas kásidas de los bardos árabes, tan orientales, tan brillantes, tan aéreas, tan sutiles y tan coloridas y resplandecientes como el cielo del Yemen, y los calados prodigios de encaje pétreo de esa séptima maravilla del mundo, que se llama la Alhambra; de la inspiración original y exótica de los cantores persas, tan melifluos como los ruisseños de sus bosques de palmas y laureles; del admirable vigor de concepción del grandioso Shakspeare, buzo inmortal que ha descendido á las mayores profundidades del corazón humano; de las ternuras exquisitas del suave y dulcísimo Garcilaso; de la fecundidad semi-inverosímil de Lope de Vega, titánico Fénix de los ingenios; de las alucinaciones místicas, de las divinas neurosis de la iluminada y ardiente Santa Teresa de Jesús, la renombrada Doctora de Ávila; de los dramáticos acentos del gigante Calderón, que si con sus versos inmortales probó que la "vida es sueño," con el sueño de su muerte ha logrado vivir con vida eterna; del arpa eólia del celestial Herrera; del armonioso laúd del idílico Rioja; de las galanuras y discreteos cultísimos de Moreto; de la potente inventiva de Tirso; de la sátira inimitable de Quevedo; de las grandiosas odas del laureado Quintana; de la portentosa inspiración del armonioso y legendario Zorrilla, genio del romanticismo español, encarnación viviente de las leyendas y tradiciones caballerescas de la patria del Cid, cantor de la fe cristiana y de las hazañas portentosas de los hijodalgos y hombres de armas iberos, bardo heroico de la epopeya granadina, coronado con el laurel de la gloria en la ciudad morisca, que defendió y no pudo conservar Boabdil el africano; de la erudición de Menéndez Pelayo, prodigio de precocidad, de instrucción y de talento; de la elocuencia sin ejemplo de Castelar, soberano indiscutible é indiscutido de la moderna tribuna española, que ha compartido su soberanía con Alcalá Galiano, Olózaga, Moret, Martos, Ríos Rosas, Cánovas del Castillo, Sagasta, Silvela, Salmerón, y otros cien colosos de la oratoria, del foro y del Parlamento; pues el Congreso Español es el primero del mundo por el verbo inagotable y fecundísimo, y por la instrucción ecléctica de sus admirables oradores: de las soberbias estrofas de Espronceda, García Tassara, Lista, el Duque de Rivas, Hartzenbusch, García Gutiérrez, López de Ayala, Echegaray, Campoamor, Grilo, Núñez de Arce, López García, y de mil y mil más, antiguos y modernos, que han sido genios de la literatura mundial; Petrarca, inimitable; el divino Camöens, lusitano inmortal; Klopstock, mesiánico; Ariosto, creador; Milton, paradisiaco é imperecedero; Tasso, conceptuoso; Hugo, apocalíptico y refulgente; Humboldt, á quien mi México debe aún su monumento; Schiller, Lessing,

Uhland, Goethe, astros de la Germania; Walter Scott, Carlos Dickens, Guillermo Shakspeare; Lord Byron y Alfredo Tenyson, prez y gloria, y orgullo y gala de la vieja Inglaterra; los ancestrales poetas eslavos, mongólicos y escandinavos; los actuales fecundísimos cantores de la América libre, desde los anglosajones, que fueron vivientes y hoy son inmortales sombras, Wilde, Howard-Payne, Drake, Bryant, Poe, Emmerson, Whittier, Holmes, Lowell, Longfellow, Walt Whitman, hasta los latinos, desaparecidos ya tras de la gloria de sus sepulcros luminosos, ó presentes todavía en los palenques intelectuales de hoy, gallardos trovadores de cítaras de marfil y cuerdas áureas, ó de liras de bronce y clarines de acero, que cantaron y cantan á la gloria, á la patria, á la libertad, á la humanidad, á la ciencia y al amor, y que llamándose Alarcón, Avellaneda, Sor Juana, Heredia, Plácido, Zenea, Luaces, Milanés, Goroztiza, Calderón, Altamirano, Acuña, Casasús, Díaz Mirón, Dávalos, Sierra, Zayas Henríquez, Peón, Urbina, Peza, Nervo, Uclés, Molina, Turcios, Reina, Coello, Varela, Gutiérrez, Zúñiga, Canales, Darío, Durón, Pombo, Baralt, Obligado, Olmedo, Zorrilla de San Martín, Andrade, Chocano, Mayorga, Acosta, Blanco Fombona, y cuantos más hijos predilectos de Apolo forman la radiosa constelación, la vía láctea brillantísima del cielo de la poesía americana, descendientes directos de aquellos semidioses del Olimpo helénico, y, más posteriormente, del Parnaso hispánico, que desde el siglo de oro, en que culminaron por su excelsitud las letras españolas, siendo la admiración y el modelo de extranjeras literaturas, hasta nuestros amargos días, de materialismo desconsolador y de grosero culto al *Dios Dollar*, rey y tirano del mundo, han fatigado y fatigan con sus nombres gloriosísimos los ecos de las trompetas de la Fama, que pregonan á los cuatro vientos del cielo la supremacía del genio y del espíritu latinos, y, por lo tanto, del espíritu y del genio españoles, cuyas conquistas de todo género no bastan á consignar en sus radiantes páginas los libros de todas las bibliotecas, ni los archivos de todos los pueblos, ni á ensalzar las voces de todos los seres humanos, como tampoco bastarían para erigirles pedestales y estátuas altísimas, los mármoles de todas las canteras, el hierro de todas las vetas, el oro de todos los veneros, la plata de todas las minas, ni el granito de las rocas de todas las montañas, aunque todas fueran tan eminentes como los más encumbrados crestones de los Andes y del Himalaya!

Por eso he afirmado, y repito, que la gloria de Cervantes no podría ni intentar enaltecerla, aun cuando me fuere concedido por milagrosa intervención, el imposible privilegio, único, de que fuera yo un genio extraordinario, en cuyo cerebro de sol se condensaran los rayos fúlgidos de la elocuencia y del talento de cuantos genios superiores han asombrado á la humanidad con sus creaciones inmortales!

Se desplomarán pulverizadas, hasta en sus más ínfimos fragmentos, las vertiginosas moles de las pirámides egipcias, que subsisten hasta hoy, triunfando de los siglos; en las remotas edades futuras no quedarán ni vestigios atómicos de las soberbias metrópolis actuales, como no queda ni un solo grano del polvo

del primer habitante de la tierra prehistórica; pero mientras alumbre el sol en el centro del visible sistema planetario, y, por consiguiente, mientras alienten y vivan los humanos séres, allá lejos, muy lejos, sin tiempo ni medida, en los más distantes horizontes nebulosos de las edades por venir, cuando el globo sea mil millones de veces milenario, todavía entonces seguirá hablándose, maravillosamente mejorado, el ya maravilloso idioma español, y en este idioma sin par seguirá aclamándose y bendiciéndose el augusto nombre de la excelsa España, y los de la pléyade innumerable de sus gloriosos hijos, entre los cuales descuellosa y culmina el heroico soldado de Lepanto, el indomable, abnegado y sufrido cautivo de Argel, el preclaro y esclarecido Miguel de Cervantes Saavedra, que desde el tenebroso fondo de una mazmorra de Argamasilla, salió á iluminar el mundo con las páginas resplandecientes de su Quijote eterno, y á cautivar la admiración del orbe, obligando, con el imperio de su genio, á la humanidad entera, á rendir espléndido homenaje de cariño á España, y de asombro por el hijo que así la glorificaba, leyendo el inmortal libro español, traducido á todos los idiomas de todos los pueblos cultos de la tierra!

¡Única obra literaria que ha merecido y alcanzado consagración tan inmensa y tan universal! ¡Acontecimiento sin precedente en los anales de ninguna literatura! ¡Autor singular y afortunadísimo, cuya memoria puede ufanarse y vanagloriarse de tan estupenda y múltiple gloria póstuma!

¿Qué otro país, cuál nación cuenta en el catálogo de sus hijos preclaros alguno como el divino manco Cervantes, que haya escrito con la sal de sus lágrimas amargas, libro más dulce y más regocijado? No con llanto de infortunio inmerecido, como el que flajeló constantemente al portentoso Genio de Alcalá de Henares, sino con tinta indeleble de perpetuo brillo, quedó impreso para siempre el *Quijote*, monumento inmaterial y gigantesco de la gloria de España!

¡España! ¡País de leyenda, región maravillosa de colosales grandezas; tierra de ensueño y de heroicidades; hija, en otro tiempo mimada, del Triunfo y de la Fama; España hidalga, España buena, España inmortal, sublime España, madre de Cervantes, bendita, bendita seas, hasta la consumación de los siglos!

¿Qué otro país, cuál nación, como tú, España, ni Grecia, la sapientísima, la monumental, la incommovible, la eterna; ni Esparta, la austera, la estoica, la belicosa, la patriótica; ni Roma, la intangible, la señora del mundo, la madre del Derecho; ni Italia, unida, la Musa marmórea é impecable del espíritu latino, la vestal purísima que ha conservado siempre encendido el fuego inextinguible del arte; ni Francia, la intelectual suprema, la cosmopolita por excelencia, la civilizadora radiante, la aclamada por todos los cerebros luminosos; ni Alemania, la científica, la pensadora, la filosófica, la prepotente, la formidable, la reformadora y redentora de la conciencia humana; ni Austria, la tradicional, la magna patria de María Teresa, la feudal entidad histórica de los augustos Hapsburgos, nietos de cien reyes; ni la Gran Bretaña, Emperatriz soberana de los mares, modelo de libertades públicas, emporio de riquezas indus-

triales, navegante y colonizadora sin rival, utilitaria y práctica, altiva y desdeñosa; ni la libérrima y moralizada y laboriosa Suiza, maestra de maestros; ni Bélgica, la limpia, la pulcra, la fabril; ni Holanda, la noble, la industriosa, la pacífica, que en medio de sus palacios de La Haya ha erigido el humano Templo de la Concordia y de la Paz, oponiendo el civilizado arbitraje de la razón y de la justicia, al salvajismo de la fuerza y de la guerra; ni Portugal, la descubridora, la navegante; ni China, la milenaria, la misteriosa, parapetada é inmóvil, hasta ayer, tras la infranqueable barrera de su muralla sagrada; ni Rusia, la colosal, azotada hoy por el doble huracán de la insurrección de su pueblo contra el despotismo en conquista de la libertad, y el empuje tremendo de las legiones japonesas, que á paso de vencedores avanzan incontenibles á plantar los triunfales estandartes del sol naciente sobre los parapetos de Karbin y las fortalezas de Vladivostock; ni la maravillosa India moderna, incomparable de riquezas y de poderío bajo las banderas británicas, esa región quimérica, cuna de la civilización y generadora del humano linaje; ni el viejo Egipto sagrado, que cubre con sus tórridas arenas calcinadas, oreadas por las brisas del padre Nilo, las pirámides inmensas, mausoleos de cien dinastías de Faraones, hieráticos adoradores de los misterios de Isis y de Eleusis, y fanáticos con las ceremonias litúrgicas de Osiris; ni Persia, la impenetrable y esplendente; ni el Japón modernista, que está asombrando al mundo; ni la Unión Americana, la gigantesca región agrícola é industrial, que cubre con sus máquinas colosales la mayor superficie habitada del planeta; ni la América Hispana, que hoy canta en coro inmenso la gloria de su antigua metrópoli, empleando la misma lengua que de ella aprendió, para victorearla y bendecirla, por habérsela enseñado; ni, por fin, nación ni raza ninguna de la tierra, excepto la raza y la nación española, pueden, como ellas pueden, exclamar con legítimo orgullo: barcos míos eran los barcos cuyas quillas, por Dios mismo protegidas y por Colón guiadas, atravesaron el mar desconocido, para completar, con el descubrimiento más grande que recuerdan los siglos, la esfericidad del globo terrestre; cruces españolas fueron las cruces que con la cruz de sus espadas clavaron los caballeros de España sobre los minaretes agarenos; lanzas españolas fueron las lanzas que arrojaron al estrecho marroquí las últimas huestes musulmanas, después de haber apagado para siempre en sangre de moriscos la media luna de Mahoma; reyes españoles fueron los Católicos Reyes que arrebataron á los feroces hijos de Omar su postrimer baluarte de Granada; naves de España fueron la mayor parte de las naves que hundieron en Lepanto la flota turca, terror del cristianismo; españoles fueron don Pelayo, el santo padre de la reconquista, el sublime vencedor de Covadonga; el Cid Ruy Díaz de Vivar, el sin par Campeador, el héroe casi mitológico; el Gran Capitán Gonzalo de Córdoba, paladín de doña Isabel Primera de Castilla; español fué el apóstol Santiago, patrono de España; español fué San Fernando, Rey de Sevilla; españoles el monarca godo San Hermenegildo; Trajano, el gran Emperador de Roma; Quintiliano, gloria de las letras; Séneca, gigante de la tribuna; español San Isidro; español San Isidoro; españoles Roger de Flor

y Roger de Lauria, conquistador de Oriente; españoles Hernán Cortés, Francisco Pizarro, Pedro de Alvarado, Diego de Almagro, Pedro de Valdivia y Alonso de Ercilla, conquistadores de América! Españoles fueron también los santos misioneros, los Las Casas y los Valencias y los Motolinias, aquellos ejemplares frailes que dulcificaron las crueldades y los horrores de la conquista, alzando la cruz cristiana, como símbolo de redención de los oprimidos, y curando sus heridas y sus llagas con el óleo bendito de la religión y de la mansedumbre, y del consuelo y de la caridad!

¡Epopéya portentosísima la epopeya española, que confina casi con los linderos de la fábula, por lo que tiene de maravillosa y de increíble!

Hechos inenarrables, inauditos, por nadie realizados antes y por nadie intentados después; prodigios de tenacidad, de valor sin ejemplo, llevados hasta el último límite de lo imaginable; milagros de fe, de constancia viril, de paciencia y de resistencia extrahumanas; fisiológico delirio de grandeza, patriotismo exaltado hasta la insensatez, hasta el suicidio, hasta pactar anticipada y voluntariamente con la muerte, antes que ceder un solo quilate de la honra; desprecio sublime y desdeñoso y estoico de la vida, ofrendada siempre gustosa y conscientemente en aras de la nacionalidad y en cumplimiento del deber; rectitud de juicio, honradez é hidalguía en todos los actos de la existencia social, verdadero quijotismo para llevar siempre la frente orgullosamente erguida, sin una mácula, y la mirada, como la de las águilas, fija en el sol, y coronando tan hermoso conjunto de bellezas morales, el alma eternamente enamorada del ideal, de la gloria, de la virtud suprema, de la inmortalidad, ambicionada noblemente, y el corazón abierto, de par en par, y aspirando por todos sus poros y sus fibras más íntimas y sensibles y sus reconditeces más profundas y misteriosas, al bien, á la ternura, á la belleza, al amor!

Tal es el altivo carácter español, haciendo abstracción de sus naturales defectos, hijos de la inevitable imperfección humana, y tales son los rasgos dominantes y salientes del poema de la epopeya hispana, tan gigantesca y tan deslumbradora que apenas cabe en los anales de su historia, toda ella verdadera leyenda de titanes, que necesitó para su desarrollo mayor escenario que el contenido dentro de los estrechos límites geográficos de la península ibérica, por cuyo motivo le fué preciso á España ensanchar el viejo mundo conocido, y para ello mandó sus carabelas, lastradas con la fe y las joyas de Isabel la Grande, y tripuladas por el más grande Almirante que navegó jamás, para que, descubriendo un nuevo mundo, pudiera ceñir la sien augusta de la Reina Católica con la corona imperial del americano continente, haciéndola así señora soberana de dos hemisferios!

Y como si no debiera bastar para la eterna gloria de España el descubrimiento de América; como si no fuera suficiente haber sido, después de Roma, la Señora, no de uno, sino de dos mundos; como si ser madre de veinte naciones, hoy soberanas, fuera poco todavía, aún tuvo la nación legendaria y maravillosa, vitalidad suficiente para dar á luz, en octubre de 1547, á Miguel de

Cervantes, como había visto nacer, en octubre de 1492, á América-Colón, la más gloriosa de sus hijas, brotada, como Venus, del seno de las aguas, al mágico conjuro de Isabel Primera!

Y por grandezas tales, y por tan sin igual historia, y por maternidad tan sin ejemplo como la de haber sido España la madre de América y la madre de Cervantes, sus hijas americanas, las hoy independientes naciones del mundo de Colón - ¡mundo de España!—las que, desde México hasta la Tierra del Fuego, se enorgullecen de hablar el idioma español, el idioma de Cervantes, glorifican hoy en ese idioma á la madre augusta de quien lo aprendieron y heredaron, y la recuerdan con gratitud y amor, y la bendicen con respeto filial, y desean para ella, hoy adolorida y desangrada y triste, paz y prosperidad, alegría y descanso, olvido de lo pasado, esperanza en lo porvenir, rogando al Dios de las naciones que pronuncie el divino *¡resurrexit!* que haga resurgir á la muerta España del presente, de la tumba de sus pasadas grandezas, para que, como el Lázaro bíblico, se *levante y ande*, nuevamente, hacia la felicidad, hacia el bienestar, hacia la gloria!

Y de ese unánime y sincero deseo que por la dicha de España sienten todas sus hijas, las Repúblicas latinas de América, está profundamente poseída Honduras, la humilde pero sincera Honduras, que aún conserva al primero de sus puertos el heroico nombre de Cortés, como va á dar al primero de sus teatros el nombre glorioso de Cervantes!

Y en la solemnidad literaria á él consagrada por el "Comité Cervantino" de Tegucigalpa, solemnidad que con beneplácito del hondureño Gobierno celébrase bajo los artesones del Palacio Nacional de Honduras, sea un eco más, entre el inmenso coro de celebraciones á Cervantes, que se elevan hoy de todos los ámbitos de América hasta el cielo de la gloria en que se cierne el espíritu inmortal del soldado sublime de Lepanto, el grito con que este oscuro soldado mexicano, nieto de españoles, termina su desaliñado discurso en honor de la española grandeza, exclamando, desde el fondo del alma:

¡Gloria á Cervantes! ¡Viva España!

DIJE.

A Cervantes

De Lepanto la espléndida victoria
 En que humillando al brioso sarraceno
 El gran don Juan, de bizarría lleno,
 Grabó de España en la sublime historia;

No es quien te dió las palmas de la gloria,
Justo honor de la espada, mas ajeno
A la pluma genial con que, sereno,
Vives del tiempo en la íntegra memoria.

Otra es tu gloria, Manco sin segundo,
Gloria resplandeciente y sin mancilla;
Y es tu libro inmortal, tremendo azote

De las malas costumbres; juez del mundo
Que ante el ara del arte se arrodilla
Y canta loor eterno á don *Quijote*.

VALENTÍN DURÓN.

Discurso del Lic. don Rómulo E. Durón

SEÑORES:

Atrevimiento grande es el mío al presentarme ante vosotros á hacer el elogio de Cervantes. Pero estoy seguro de que me lo perdonaréis, al considerar que no pretendo que mis palabras sean dignas de esa colosa. figura, asombro de la humanidad, sino solamente la expresión de mi admiración humilde, que sale de mis labios en cumplimiento de un deber, ya que se me señaló un puesto en el programa de estas festividades, entusiastamente apoyadas por el honorable Gobierno de Honduras, aunque reconozca que, para emitirla, no me faltaría derecho: á quien mira el sol y se siente deslumbrado ¿no le será lícito manifestar, aunque sea en lengua torpe, ese delicado y, á la vez, tumultuoso sentimiento que todo lo que es grande y maravilloso inspira?

Mas no me acojo á mi derecho: me subordino á mi deber, y os hablaré de Cervantes, trayendo á vuestro recuerdo lo que hizo y el por qué su nombre brilla con luz inmortal en la historia y la humanidad le cuenta entre los genios, aunque á estos respectos nada original pueda deciros.

No ha mucho tiempo se ignoraba qué ciudad había tenido la honra de ser cuna de Cervantes: ya hoy es cosa averiguada que esa ciudad es Alcalá de Henares. Mientras tal averiguación no se hizo, varias ciudades de España pretendían contarle como hijo: tal pasó en Grecia con Homero, el cantor de la cólera de Aquiles; tal pasó en Italia con Cristóbal Colón, el descubridor de un mundo.

Comenzó Cervantes á dar muestras de una extremada aplicación al estudio y á sentir decidido amor á la poesía. Ciertos hombres prácticos ó que por tales se tienen, dirán: ¿qué vale el estudio? ¿para qué sirve la poesía? Y sin embargo, Cervantes pronto acreditó que ni la aplicación al estudio ni el amor á la poesía son obstáculos para que el poder de la acción se manifieste, y que antes bien éste puede contar con un apoyo en aquéllos. Cervantes escribió, después de haberlos demostrado con su conducta, estos conceptos:

“No hay mejores soldados que los que se trasplantan de la tierra de los estudios en los campos de la guerra: ninguno salió de estudiante para soldado, que no lo fuese por extremo; porque cuando se avienen y se juntan las fuerzas con el ingenio y el ingenio con las fuerzas, hacen un compuesto milagroso con quien Marte se alegra, la paz se sustenta y la república se engrandece.”

He aquí los hechos. Cervantes pasó á Roma como camarero del Cardenal Aquaviva, y dejó el servicio de éste para sentar plaza de voluntario en el ejército de D. Juan de Austria, aprestado para combatir contra los turcos. Era entonces Turquía, podemos decir, omnipotente: Fernando de Herrera, el divino, pone en su boca estos versos que revelan la extensión de su poder:

“Los poderosos pueblos me obedecen
Y el cuello con su daño al yugo inclinan
Y me dan, por salvarse, ya la mano,
Y su valor es vano,
Que sus luces cayendo se oscurecen;
Sus fuertes á la muerte ya caminan;
Sus vírgenes están en cautiverio;
Su gloria ha vuelto al cetro de mi imperio;
Del Nilo á Eufrates fértil é Istro frío,
Cuanto el sol alto mira, todo es mío!”

Contra este poder iba la armada; contra tan formidable enemigo iban las huestes en que se alistó Cervantes. Dióse la batalla de Lepanto. Cervantes, que no tenía obligación de tomar parte en ella por hallarse en cama con aguda fiebre, se levanta contra la prohibición de sus superiores y pelea con tal denuedo que excitó la admiración de su glorioso jefe; y postrado el enemigo, pudo decirle con los versos de Herrera, que fué uno de

“Los que vieron sus brazos quebrantados.”

Tres heridas recibió en el combate: dos en el pecho y una en la mano izquierda, que le dejó manco: esta herida la tuvo “por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del rayo de la guerra, Carlos V de felice memoria.”

No obstante la pérdida de la mano, Cervantes no sintió disminuir su ardor por la carrera de las armas y siguió en ella por varios años, hasta que por fin

dispuso volver á España. En el viaje cayó en poder de piratas berberiscos, quienes lo tuvieron cautivo durante cinco años y medio. Allí, dice él, aprendió á tener paciencia en las adversidades, aunque este concepto se compadece poco con las muestras de extraordinario arrojo y de ingenio que dió en sus arriesgadas tentativas de evasión y con la conspiración que á última hora dispuso para levantarse con Argel y quitar de una vez el temor de sus piratas de sobre la haz del Mediterráneo; conspiración que no tuvo efecto porque algunos de los conjurados la descubrieron. Cervantes se condujo esta vez con tal destreza, que los Argelinos llegaron á temerle y á respetarlo en extremo. El mismo Rey decía que como tuviese bien guardado al estropeado español, tendría segura su capital, sus cautivos y sus bajeles. Cervantes, aludiendo á esto, en la novela de *El Cautivo*, dice que sólo libró bien con él (Azanaga ó Azán), un soldado español llamado tal de Saavedra.

Cervantes salió del cautiverio, rescatado por los padres de la Santísima Trinidad, que supieron así honrar su orden, y volvió á España, donde se dedicó á las letras. En su vida de soldado había demostrado brillantemente la verdad de los conceptos que recordé al principio.

Veamos ahora cómo había de continuar su vida. Amante de la poesía, la cultivó sin éxito. El mismo dijo en su *Viaje al Parnaso*:

“Yo que siempre trabajo y me desvelo
Por parecer que tengo de poeta
La gracia, que no quiso darme el cielo.”

No sólo se dedicó á la poesía lírica: dedicóse también al teatro. Según algunos críticos, la *Numancia* es una de las obras dramáticas de Cervantes en que, á pesar de la falta de unidad en el plan, puede sostener el parangón con otros poetas á quienes no se disputa semejante título.

Muchas comedias compuso Cervantes: cítanse entre ellas *El Retablo maravilloso*, *La Cueva de Salamanca*, *El viejo celoso*, *El Vizcaino fingido*, *Los baños de Argel* y varios entremeses. Sus comedias no tuvieron aceptación. Lope de Vega, como dice un escritor, se había alzado con la monarquía del teatro, hasta grangearse una verdadera idolatría. A juicio de Arrieta, es de sentir que Cervantes no se haya dedicado á pintar y á ridiculizar los vicios sociales de su nación y de su siglo. *La Tía fingida*, novela que fácilmente puede dialogarse y prepararse para el teatro, revela que, á seguir Cervantes este género, habría llegado á ser el Plauto ó el Moliere español.

Pero no había de ser la poesía lírica ni el teatro quienes tegieran la corona de laurel para la cabeza de Cervantes, corona que no podrá marchitarse jamás.

Cervantes sufrió perjuicio en su fama como poeta y como escritor dramático, principalmente por la fama de sus escritos en prosa.

Sus *Novelas Ejemplares* son admirables. Ellas no sólo dan á conocer su talento, su inventiva, su donaire, su perfecto estilo y su puro lenguaje, sino

que presentan al hombre de corazón sano y de juicio recto que sabe de cuántos males es capaz la pluma, y procura no causar ninguno con ella. El mismo lo dice: "Si por algún modo alcanzara que la lección de estas novelas pudiera inducir á quien las leyera á algún mal deseo ó pensamiento, antes me cortara la mano con que las escribí que sacarlas en público." ¡Hermoso modo de pensar y de proceder, digno de ser tomado por ejemplo hoy que en la literatura se ha abierto tanto campo la inmoralidad!

A propósito de estas novelas, refiere Cervantes que es él quien ha novelado el primero en lengua castellana, pues las muchas novelas que en ella andaban impresas entonces eran traducidas de lenguas extranjeras, y las de él eran obra de su ingenio y de su pluma, y no imitadas ni hurtadas.

Con todo, si á gran altura se elevó Cervantes con esas novelas y con los *Trabajos de Pársiles y Sigismunda*, obra ésta que creía la más perfecta de las que salieron de su pluma, su gloria definitiva é indiscutible, la gloria que había de hacer pasar su nombre á los tiempos, no como un genio español sino como un genio de la humanidad, honra y prez de ella, es la que consagró su libro *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Este libro coloca á Cervantes más arriba que sus obras á Lope de Vega, el monarca del teatro, con quien no había podido competir en este ramo. *Don Quijote* coloca á Cervantes al par de muy pocos escogidos: al par de Homero, al par de Dante, al par de Shakspeare. Entre los demás gloriosos de todas las literaturas, ninguno llega tan alto.

Hay quien diga que Cervantes en *Don Quijote* intentó sólo componer un libro de circunstancias; pero que su genio le hizo componer un libro imperecedero y pintar y ridiculizar, aunque inconscientemente, las exageraciones del idealismo y del materialismo de la vida.

En este pensamiento, que parece envolver una censura, encuentro un gran elogio. En realidad: si Cervantes se hubiera propuesto únicamente ridiculizar los libros de caballerías, su obra habría sido pequeña y sus efectos se habrían limitado á la época. Pero ella perdura, y suponiendo que su genio fué inconsciente ¿á qué atribuir su vida y su encanto inmortal? Es que *Don Quijote* es un estudio de la naturaleza humana, que no cambia á pesar de los accidentes de la civilización. Y en este punto, ó fué consciente Cervantes ó inconsciente. Si lo primero, hay que admirarlo porque su obra aparece como fruto de su sabiduría; si lo segundo, habrá que admirarlo más: escribió sintiendo el *est Deus in nobis*, y la chispa divina que brotó de su pluma al escribir su libro, es algo de lo que los antiguos veneraban como cosa sobrenatural y á cuya adoración no podemos resistirnos ni hoy día en que no se cree que Dios tome participación en los sucesos humanos.

¿Haré yo el elogio del *Quijote*? Prefiero citar el juicio de Jüneman. El secreto de la popularidad de esta obra "está ante todo en el arte; en aquella deliciosa y espontánea mezcla de lo ideal y de lo real, de una fantasía exuberante y de un profundo buen sentido; de una razón madura que derrama tesoros

de experiencia y que penetra el corazón entero y toda la vida humana, y de una risueña, inagotable y mágica fantasía que, entre perpetuas sonrisas, entre las cuales brilla una alma extraordinariamente serena, alegre y diáfana, esparce profusión de flores, á cual más frescas y olorosas. Está el secreto de la popularidad del *Quijote* en la admirable pintura y contraste de los caracteres de Don Quijote y de Sancho; en el contraste del ingenio y la doctrina del primero y la ignorancia literaria y el sentido práctico y sabiduría popular del segundo; y en el contraste mismo que hace la locura grandemente cómica de Don Quijote con su chispeante ingenio.

Está, además, en la profunda simpatía que inspira el héroe y aún Sancho; en la novedad y en la originalidad del asunto, en la variedad infinita de aventuras; en la incomparable naturalidad del diálogo; en el garbo del lenguaje y en la soltura, armonía y riqueza del estilo." Y sobre todo eso, añadido yo, en un profundo conocimiento del corazón humano, merced al cual, entre los dos personajes principales, rodeados ó no de los secundarios, se ve la trama de la vida, el horizonte que el espíritu quiere recorrer en sus más grandes vuelos y las estrecheces y miserias con que la realidad se encarga de encadenarlo.

Del mérito del *Quijote* dan testimonio no solamente los numerosos estudios de que ha sido objeto sino también las ediciones que se han hecho de él. Después de la Biblia ningún otro libro ha tenido mayor número de ediciones. Hasta 1890 se habían hecho 659 en español, 167 en francés, 205 en inglés, 86 en portugués, 98 en italiano, 72 en alemán, 6 en ruso, 5 en griego, 9 en polaco, 7 en dinamarqués, 15 en sueco y 2 en latín; total 1.331. Desde la primera edición hasta el año citado [285 años], el número de ediciones, como observa un autor, equivale á una cada setenta y ocho días. En la actualidad se está haciendo una nueva edición en España. Sin que yo pretenda herir el sentimiento religioso de los cristianos, me atrevería á afirmar que puede juzgarse del mérito del libro de Cervantes comparándolo con la Biblia, tomando en consideración que ésta es una colección de literaturas de diferentes genios, mientras que la obra de Cervantes no es más que fruto de la inteligencia de uno solo.

El libro de Cervantes, que pinta con "maravillosa exactitud los usos, costumbres y modo peculiar de ser de todas las clases sociales de su época, desde el Rey hasta el último jayán destinado á galeras," no llamó la atención al principio, y fué preciso que el mismo autor la atrajera con el *Buscapié*. Desde este momento, su fama fué incontenible. Hay un hecho muy conocido que revela hasta qué punto la idea del Quijote se había apoderado de los ánimos. Hallándose el Rey D. Felipe III á un balcón del Palacio, observó que un estudiante leía un libro á la orilla del Manzanares é interrumpía de cuando en cuando su lectura, dándose en la frente grandes palmadas, acompañadas de extraordinarios movimientos de placer y alegría. El monarca dijo ante tales demostraciones: aquel estudiante ó está fuera de sí ó lee la historia de *Don Quijote*. Los cortesanos corrieron á desengañarse y hallaron que el estudiante leía, en efecto, el *Quijote*.

Sin embargo de la fama de este libro, el autor era víctima de la pobreza. Desde mucho tiempo atrás se había visto en graves dificultades, y bajo su influencia, había solicitado, haciendo relación de sus servicios y expresando que no se le había hecho por ellos merced alguna, un oficio en las Indias, de los tres ó cuatro que había vacantes. Uno de esos oficios era el de Gobernador de la provincia de Soconuzco, en el reino de Guatemala. Honra grande habría sido para aquel reino (hoy Centro América), que un hombre de la talla de Cervantes hubiera venido á gobernar una de sus provincias, y hora le discernió con aspirar á ello, por donde se ve que hay para nosotros una causa más y peculiarísima para que le tributemos nuestro homenaje en esta fecha. Pero su solicitud le fué resuelta desfavorablemente: en Madrid, á 6 de junio de 1590, se le dijo: *Busque por acá en qué se le haga merced*. Esta resolución fué causa de que siguiera falta de recursos para la vida y de que así hubiera ocasión para que fuese preso, aunque injustamente.

¡Destinos raros los del genio! La negativa á la solicitud de Cervantes para venir á América, su pobreza implacable y una prisión injusta habían de dar origen á una de las obras de que la humanidad se siente orgullosa y que le han conquistado al autor una gloria inextinguible. Deseaba Cervantes el sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espíritu, que son grande parte para que las musas más estériles se muestren fecundas. Todo eso hubiera hallado en nuestra riente naturaleza, bajo el azul de nuestro puro cielo, á la vista de nuestras soberbias montañas, de nuestros erguidos volcanes, de nuestros anchurosos ríos; pero en presencia de un espectáculo semejante ¿habría tenido la visión que en una estrecha y oscura cárcel tuvo para inmortalizar su nombre y legar una obra imperecedera á las generaciones? El mal de Cervantes en tal momento es un bien para la humanidad. Cervantes hubiera hecho bien á la obra de la civilización, trabajando en el Gobierno colonial; pero con ese bien no habría hecho tanto en honor y en favor de los hombres como lo ha hecho y lo seguirá haciendo á través de los tiempos con su libro, admirable por la excelencia en el arte, admirable por la excelencia en la doctrina.

Pensando en la influencia de Cervantes para destruir la de los libros de caballerías y corregir las costumbres ¡cuánto sería de desear que inspirándose en su ejemplo, y contando con su fuerza, si posible fuera, se levantase un genio desconocido á combatir en otro *Quijote* los libros de caballerías de estos nuevos tiempos, para que dejaran de tener imitadores siquiera en el continente americano! No os sorprendáis. Por libros de caballerías podemos tener ahora todo ese conjunto de obras de literatura malsana que tan depiorable influencia están ejerciendo en las costumbres, en la vida social y en la vida política de los pueblos. En Francia hizo gran papel Honorato Balzac, á quien se tiene por padre del realismo y á quien sus imitadores sin su fantasía é instinto artístico, no han podido seguir con éxito. De enfermedad literaria califica un crítico europeo la tendencia á imitar á Balzac y á creer que la literatura consis-

te en meras fotografías del mundo real, enfermedad que llegó á su crisis aguda en Émilio Zola, quien, como lo ha hecho notar un escritor inglés, huyendo del ideal del bien y de la belleza, llegó á forjarse, cuando menos lo esperaba, un ideal del mal y de la fealdad, presentando como tales sin que lo fueran, tipos en quienes sumaba vicios y repugnancias observadas en diferentes personas, como sucede en *Nana*, de la cual nunca se podrá encontrar en la vida real un ejemplar semejante.

Quienes han tropezado con tales modelos y, sin criterio propio y deseo de crear, han observado el movimiento que han producido en algunos espíritus, movimiento como el que produce la moda, han creído que allí está el ejemplo del buen gusto, la muestra del acierto, y se han dado á escribir, siguiéndolos. Y de allí han surgido horrores. Del mismo modo que se perdió el gusto y el juicio con los libros de caballerías que al fin Cervantes condenó, se ha perdido el gusto y el juicio con los libros de los que, para causar efecto, y sin más título que esforzarse en rebajar lo más posible los sentimientos humanos, modestamente se llaman á sí mismos psicólogos y piensan que sólo hay estudios psicológicos en Zola, en Flaubert, en Dumas hijo, en Daudet y en otros que fraternizan con éstos. Por seguro puede tenerse que los tales psicólogos, por lo menos en América, no se han detenido á comparar la psicología de la novela francesa con la psicología de la novela cervantina.

Por haber marchado por camino semejante, Rubén Darío, que tan justos títulos tiene, por otra parte, á figurar en puesto de honor en la literatura hispano-americana, mereció la censura de D. Juan Valera, quien ha muerto, no ha mucho, para duelo de las letras. Así como decía Cervantes que sus novelas eran obra de su ingenio y de su pluma, así quiere D. Juan Valera que se evite la imitación, y le reprocha á Rubén Darío que no se olvide un poco de París donde habrá pasado dos ó tres semanas de su vida, y que no piense más en América, que es su patria: que en vez de hablar de las mozas de su lugar ó de lugares por él conocidos, hable de heteras parisinas, de duquesas y princesas que seducen á los abates y de otras caprichosas fantásticas damas á la Pompadour, que talvez no existan ni existieron nunca y cuyas imágenes traza y no toma del mundo real sino de sus visiones y ensueños y *de los libros franceses* que ha leído.

Estos libros franceses! Ésos libros de caballerías!

Pero, señores, este homenaje á Cervantes que á la par tributan España y América, no será infecundo. Cervantes tenía su fórmula: *llaneza y verdad*. Hay que seguirla, en honor de Cervantes y para gloria de la literatura y de la hermosa lengua que él consagró con *Don Quijote*. España y América son grandes y cuentan en sus recuerdos grandiosos y en su vida heroica y en sus luchas sociales y en sus aspiraciones para el porvenir, con material sobrado para una literatura vigorosa y brillante que no necesita para nada tomar prestado, y que debe ser uno de sus elementos para asegurar su prosperidad y su fuerza. Muchos han dado el ejemplo: Valera, Pérez Galdós, Núñez de Arce,

Echegaray, Menéndez y Pelayo, Palacio Valdés, Picón, Acebal, Rueda y tantos otros, tantos otros que precedieron ó que siguen á éstos, en España. En América hay también muchos que siguen las huellas de Bello, de Irisarri, de Baralt, de Altamirano, de Mitre, de Palma y de Montalvo.

De no seguir el camino de estos brillantes escritores, llegará día en que con no tratar asuntos que no atañen á nuestra raza, á nuestra vida y á nuestro modo de ser, olvidaremos nuestra lengua y se cumplirá, como si profecía hubiera sido, lo que dijo D. Juan Eugenio Hartzenbusch en el prólogo al *Diccionario de Galicismos* de Baralt, y cuando se quiera leer el *Quijote*, habrá que empezar á leerlo poco más ó menos como él entendía que podría traducirlo algún escritor pulido de la nueva época:

“Hay poco de tiempo que en un endroito de la Mancha, del cual yo no quiero reapedillarme el nombre, demoraba un hijo de alguna cosa, con su lanza perchada sobre su ratelero, con su anciano buclirio, su haridela magra y su chino de curso.”

Pero esto no sucederá: hay que confiar en ello. La lengua española, órgano de una civilización, la única que puede enorgullecerse de haber dado un mundo al mundo, no tendrá ocaso, á pesar de los pocos descarriados, amigos de las lenguas y literaturas extranjeras, pues lo evitará siempre con sus encantos la obra colosal y portentosa que salió de la pluma que Cide Hamete Benengeli colgó de un hilo “no de alambre sino de oro y está en templo de la gloria, en donde quedará mientras quede idea de lo bello en el entendimiento humano.”

HE DICHO.

DISCURSO

pronunciado por el Licenciado don Esteban Guardiola, en nombre del Poder Ejecutivo.

SEÑORAS, SEÑORITAS, CABALLEROS:

Honra inmerecida pero insigne me ha dispensado el ilustre Jefe de la República al comisionarme para que, en representación del Gobierno, haga uso de la palabra en esta solemne festividad destinada á celebrar el tercer centenario de la publicación de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, grandioso monumento literario, libro inmortal escrito por la brillante pluma del preclaro hijo de España, Miguel de Cervantes Saavedra.

Confieso con ingenuidad que ante la magnitud del encargo y la grandeza del asunto, mis fuerzas flaquearon y que habría renunciado el honor de ocupar esta tribuna si sobre mi "*insuficiencia y pocas letras*" y sobre mis abrumadoras y constantes ocupaciones, no estuvieran mi buena voluntad y mi indecible entusiasmo por todo lo grande y todo lo bello.

Séame la suerte propicia y quiera mi fortuna que corresponda siquiera en parte á la confianza en mí depositada; que no se defrauden mis esperanzas y propósitos, y que este selecto auditorio sea benévolo al escucharme. Esa benevolencia la deseo y la suplico con tanta mayor razón cuanto que, después de la palabra fácil y galana de los oradores que me han precedido y del derroche de talento, erudición y elocuencia de que han hecho gala, mi pobre frase aparecerá pálida y deslucida y tendré que limitarme á desempeñar un papel semejante al de la hermosa Ruth, allá en los tiempos bíblicos, cuando para aliviar su penuria, iba á espigar en los fecundos campos de un rico propietario belemita.

El Gobierno de Honduras, ejercido actualmente por personas de buen sentido, cultas é ilustradas, que comprenden la gran significación que en el mundo de las letras tiene la portentosa obra de Cervantes, no ha podido menos que asociarse al regocijo público y contribuir á la glorificación del genio latino que á través de los siglos ha brillado con eternos y mágicos resplandores. Ha querido, por lo mismo, que la nación hondureña, una de las menores hijas de España en el Nuevo Mundo, aproveche esta feliz oportunidad para hacer presente á la Madre Patria, junto con su amor entrañable, el sincero homenaje de su admiración y respeto, y que la humilde cuna de Lempira, Morazán y el Padre Reyes, honre y venera á la hidalga tierra de Pelayo, del Cid y de Quintana.

Y no podía ser de otra manera. Los lazos que unen á estos países con aquel heroico y noble pueblo, son poderosos é indestructibles. Sangre, costumbres, religión é idioma son vínculos más que suficientes para proclamar la solidaridad de su destino, y para que, olvidando los hondos resentimientos que dejaron en hora infausta las demasías de la conquista y los errores de la colonia, aspiren á la realización del magnífico y acariciado ideal que se llama UNIÓN IBERO-AMERICANA.

Los países que se extienden desde el Río Bravo hasta los lejanos confines de Patagonia, no pueden permanecer indiferentes ante las glorias ni ante las desgracias de la nación que durante muchas centurias fué el árbitro de sus destinos, y es ese el poderoso motivo para que hoy los veamos unidos, celebrando la apoteosis del autor del Quijote, y entonando al unísono himnos grandiosos á su esclarecido nombre consagrado por la fama de tres siglos.

Mas aquí cabe preguntar: ¿Qué títulos tiene Cervantes para hacerse acreedor á ese coro de alabanzas que le tributan á porfía desde los más apartados rincones de la tierra? ¿Qué timbres de gloria puede agregar á los que ya ostenta la noble España, abrumada bajo el peso de tantos laureles conquistados por sus hijos en el ubérrimo campo de las armas y de las letras? ¿Es acaso para su pa-

tria lo que Homero para Grecia, Virgilio para Roma, Dante para Italia, Milton para Inglaterra, Camoens para Portugal, Víctor Hugo para Francia? ¿Por ventura su *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, vale tanto como las portentosas creaciones de esos genios predestinados por Dios para servir de antorcha á la humanidad en su peregrinación por este dilatado, triste y obscuro desierto de la vida? Agotados están estos fecundos temas y nada nuevo puede agregarse á lo que sobre ellos han dicho distinguidos escritores, comentadores eximios, eruditos eminentes, críticos entendidos y sagaces. Dejaríamos sin embargo de llenar el objeto de nuestro pobre y desaliñado discurso, si no nos ocupáramos con algún detenimiento del llamado, con justicia, Príncipe de los ingenios españoles, y si no dijéramos algo acerca de sus obras, verdaderas maravillas de inspiración y de ingenio, sobre todo, si se trata de su epopeya cómica, donde, como personaje principal, vemos dibujarse la imponente silueta del *Caballero de la Triste Figura*.

La vida de Cervantes abunda en hechos de alta trascendencia y en obras de indisputable mérito; y como dice muy bien Gil y Zárate, "al tratar de este insigne escritor toda pluma se siente desfallecer."

Como ha sucedido con casi todos los grandes hombres, varias son las poblaciones de España que se disputan el honor de ser la cuna de Cervantes; pero según consta en documentos fehacientes, nació en Alcalá de Henares el 9 de octubre de 1547. Poco ó nada se sabe acerca de los primeros años de su vida, pues sobre ese período no existen más que conjeturas fundadas en pasajes más ó menos claros de sus obras. Desde su niñez fué aficionado á la poesía, asistía con mucho gusto á las representaciones teatrales, leía cuantos libros llegaban á sus manos y hasta los fragmentos de papeles escritos que encontraba por las calles. Se asegura que templó su ánimo con la lectura de los *Hombres Ilustres* de Plutarco; que principió á estudiar Humanidades en la célebre Universidad de su nativo pueblo, y que asistió durante dos años á las aulas de la Salmantina. Lo que no admite ningún género de duda es que con la protección eficaz de un pariente de título, vivió algún tiempo en Madrid y estudió en la famosa escuela del erudito y sabio humanista Juan López de Hoyos. La primera composición en verso que de Cervantes se conoce, es una elegía en tercetos para llorar la muerte de la Reina doña Isabel de Valois, y se cree que en esta temprana época de su vida escribió algunas de sus novelas y entremeses, y tal vez el *Bernardo* y *Las Semanas del Jardín*. Era muy natural que un estudiante de Humanidades se ensayara en esta clase de composiciones, y el estilo latinizado en que está escrita la *Galatea*, confirma la verdad de nuestro aserto. Breve fué su asistencia á las aulas, pues impulsado por su espíritu aventurero y por su ansia de probar fortuna y visitar tierras extrañas, lo vemos repentinamente en la ciudad de Roma, á donde se cree que el Cardenal Aquaviva, prendado de su ingenio, lo llevó en calidad de camarero, aunque parece más probable que lo que motivó su viaje fué un lance de espadas, á causa de sus amores ó galanteos con la que más tarde fué su esposa, pues perseguido por la justicia, se vió pre-

cisado á huir de Madrid. Este desafío está admirablemente pintado en su célebre comedia *El Gallardo Español*. Salió del puerto de Cartagena y desembarcó en Génova, de donde, por tierra y en traje de peregrino, logró llegar á Roma. Sea porque al servicio de Aquaviva llevaba una vida muelle y tranquila que no se avenía con su espíritu inquieto, ó porque su carácter altivo le hizo ver con repugnancia lo humilde de su posición, es el hecho que muy pronto dejó el servicio del Cardenal.

En vísperas de verificarse una de las más famosas batallas navales que registra la historia, y cuando la bella Italia se había convertido en cuartel general de las aguerridas tropas españolas, Cervantes, que había nacido bajo el doble influjo de Apolo y Marte, como dice muy bien uno de sus biógrafos, y que tenía un espíritu arrojado, ansioso de peligros y amante de la fama, se alista como soldado voluntario en la expedición de la *Santa Liga* contra el Turco, enemigo acérrimo de la cristiandad y antiguo opresor de España. Lleno de la más viva fe y del más ardiente entusiasmo, se embarca en la galera *Marquesa* de las escuadras combinadas, al mando de don Juan de Austria, y prepárase para el terrible momento del combate. Llega la hora del formidable choque, y en la embocadura del Golfo de Lepanto se verifica el memorable hecho naval. Al estruendo de las armas, Cervantes, que estaba postrado por una fiebre maligna, abandona su lecho, desoye los consejos de sus jefes, y, con la oposición de todos, toma parte activa en la refriega, recibiendo tres heridas, una de las cuales le dejó manco.

Apenas curado en los hospitales de Mesina, se incorpora de nuevo al tercio del Capitán don Lope de Figueroa y toma parte en las expediciones de Navarino, Túnez y la Goleta, después de las cuales fué agregado á la guarnición española de Nápoles. Concluidas las jornadas bélicas, y deseoso de ver á su familia y de abrazar á su anciano padre, resuelve volver á su patria, y, al efecto, se embarca en la galera española *El Sol*, que desgraciadamente fué apresada por los bajeles de unos corsarios berberiscos. Conducido á Argel, sufrió allí más de cinco años de duro y torturante cautiverio. Sirvió sucesivamente á tres amos: fué el primero un renegado griego llamado Daií Maní, hombre avaro é inhumano, que conociendo la gran valía del cautivo, por cartas que encontró en su poder, se prometió un cuantioso rescate, y, á este fin, lo encerró en una obscura y fría mazmorra, lo cargó de hierros y lo martirizó en extremo con abrumadores trabajos y muy escasos y malos alimentos. Fué el segundo un renegado veneciano que lo trató también con refinada crueldad, y el tercero, el Dey Asan Agá, que, adivinando su genio y teniendo un gran concepto de sus cualidades personales, lo reclamó como esclavo suyo, tratándole con gran severidad por sus repetidos esfuerzos en sacudir el férreo yugo de su triste esclavitud. Soportó con ánimo resignado y sereno todos los martirios impuestos; dió pruebas de un gran carácter y mostró un valor y una altivez y una firmeza indomables. Desafiando la muerte con un arrojo temerario, una osadía inaudita y un ingenio increíble, intentó muchas veces escaparse con otros cristianos cauti-

vos; pero desgraciadamente fracasó siempre en sus tentativas, vió frustrados sus bien combinados planes y denunciado y traicionado cuatro veces, estuvo á punto de que lo quemaran ó empalaran y aun ahorcaran, para que confesase quiénes eran sus cómplices, sin que consiguieran su intento, porque estrellándose todo esfuerzo en su valor estoico, que lo impelía á declararse único autor de los proyectos, cargaba con toda la culpabilidad y se ofrecía á ser la víctima en nombre de todos. Unas veces lo salvó la ambición de sus señores, otras su intrepidez, y otras, por fin, su talento; pero en todas las ocasiones citadas sufrió los más duros y rigurosos castigos. Estos, lejos de apocar su ánimo, le daban nuevos bríos; y según el historiador Haedo, además de sus proyectos para alcanzar la libertad, intentó alzarse con la ciudad de Argel, donde había más de veinticinco mil cristianos opresos, para entregarla al dominio del monarca castellano. Vano intento; la fortuna le era adversa, y como si no bastaran las torturas sufridas en tan amargo cantiverio, fué víctima de la torpe envidia de un fraile dominico apellidado Blanco de Paz, hombre discolo y lleno de orgullo que trató de perderlo, ya por medio de la delación, ya valiéndose de la calumnia. Afortunadamente, tan ruines armas se embotaron ante el claro talento de Cervantes que, burlando toda clase de maquinaciones, obtuvo público y autorizado testimonio de sus servicios á la religión, al rey y á los cautivos cristianos. Perdida ya toda esperanza y agotados todos sus esfuerzos y los de su familia, llegó por fin el momento de la anhelada libertad, cuyos indefinibles y mágicos encantos supo pintar con arrebatadora y patética elocuencia. Los Padres Redentores de la Corona de Castilla no omitieron sacrificio alguno, y en momentos de partir el Dey para Constantinopla, lo rescataron mediante trescientos escudos de oro que pudieron reunir á duras penas.

A principios de la primavera de 1581, partió de Argel para su amada patria, donde después de diez años de ausencia se encontró sin recursos, sin influencias y sin amigos que lo pudieran proteger. En esta afflictiva situación, y siguiendo sus aficiones, continuó la milicia, é incorporándose á su antiguo tercio, tomó parte en las expediciones de Portugal y de las Islas Terceras, al mando del Marqués de Santa Cruz. Terminada la guerra, se retiró á Esquivias, donde se dedicó á escribir, y se casó con doña Catalina de Palacios Salazar y Vozmediano, descendiente de una linajuda é ilustre familia de aquella villa. Coincidió con su matrimonio la publicación de su novela pastoril la *Galatea*, que creen algunos fué ideada y casi escrita en España antes del viaje á Roma, aumentada y limada en Argel y terminada á su regreso. Cuatro años residió Cervantes en Esquivias, y durante ese tiempo, fué con frecuencia á Madrid con el objeto, entre otros, de arreglarse con los empresarios de compañías teatrales para la representación de sus obras. Fué esta época, según se asegura, la más dichosa de su desgraciada existencia. Retirado de la vida activa y lejos de la Corte, saboreaba con deleite las dulzuras del hogar y se consagraba de lleno al divino culto de las musas. Cervantes mejoró indudablemente el teatro español, y no cedió su puesto sino al *monstruo de la naturaleza*, como

él y sus contemporáneos llamaban á Lope de Vega. Visto ya que el escaso producto pecuniario que le daban sus obras literarias no aliviaba en manera alguna su pobreza extremada, determinó cambiar de ocupación y se trasladó á Sevilla, donde ejerció al principio el cargo de comisario ó factor de provisiones para la armada, y después el de recaudador de contribuciones, sin hacer otra cosa en veinte años que recorrer villas y lugares de la poética Andalucía, cuyos hábitos y costumbres le fueron desde entonces familiares. El repentino cambio de ocupación no obedeció á un sórdido cálculo, sino que fué obra de la necesidad de buscar cualquier recurso para salir de la desesperante penuria á que estaba reducido. Esto nada tiene de inusitado y extraño. Muchos grandes hombres han tenido que dedicarse á las más rudas faenas para ganar honradamente su subsistencia. “La sociedad, dice un escritor, que aplaude las creaciones sublimes de la inteligencia, se cura muy poco de averiguar si tras las horas brillantes de la inspiración siguen las horas lúgubres de la amargura. El poeta debe cantar como canta el ave: alegre, si alegre; triste, si triste.” Hay quien piense con razón que el nuevo género de ocupaciones de Cervantes vino á completar su sér. Había vivido en un mundo quimérico lleno de engañadores espejismos, y ahora se encontraba con la fría, punzante y descarnada realidad. De caballero andante se convirtió en rústico labriego. De otra manera no habría podido surgir de su luminoso cerebro la portentosa creación de su *Ingenioso Hidalgo*. El nuevo género de vida ocasionó á Cervantes algunas dificultades y disgustos, entre los que pueden citarse una corta prisión que sufrió en Sevilla por ligeras faltas de formalidad en sus cuentas. Estériles fueron en seguida sus gestiones para obtener del Monarca una ocupación que le proporcionara lo indispensable para satisfacer sus más perentorias necesidades, y decepcionado y abatido se retiró á Valladolid, donde con motivo de un lance en que no tomó parte alguna, estuvo preso algunos días hasta que se puso de manifiesto su inocencia.

Gran parte del año de 1604, y casi todo el siguiente, se ocupó en los arreglos preliminares para la publicación de su incomparable poema, motivo por el cual tuvo que trasladarse á Madrid, donde años más tarde, después de arrastrar una existencia miserable y llena de penalidades y de profesar en la Orden Tercera, rindió la jornada de la vida. Este luctuoso acontecimiento se verificó el sábado 23 de abril de 1616, á los sesenta y nueve años de edad, y después de un funeral pobre y obscuro, sus restos fueron sepultados en el Convento de monjas trinitarias descalzas.

He aquí los rasgos más salientes de la vida del autor del Quijote, del escritor excelso, que según una feliz expresión, pasó por el mundo como peregrino cuya lengua no se comprende. Ocuparémonos ahora someramente de las portentosas creaciones de su genio, y por consiguiente, de los trabajos literarios que son su más bella manifestación.

Como poeta lírico, escribió muchos sonetos, redondillas y romances, mereciendo particular mención su *Viaje al Parnaso*, sátira en tercetos, en que finje

recibir una orden del dios Apolo dirigida á todos los buenos poetas, reclamando su auxilio para lanzar á los malos del Parnaso. Esta composición dió motivo al autor para externar su juicio sobre la poesía de su tiempo.

Como poeta dramático, comprendió el teatro de la misma manera que el gran Lope de Vega, de quien fué precursor. Trata en sus obras de argumentos nacionales, y aunque amigo de los clásicos, sigue casi siempre diferente y aun opuesto sistema. Entre sus muchas composiciones teatrales podemos citar *Los Tratos de Argel*, *El Gallardo Español*, *La Sultana*, *El Bosque amoroso*, *El Rufián dichoso*, especie de "Juan Tenorio de crímenes y horrores;" *La Confusa*, que mereció muchos elogios en su tiempo, y *La Numancia*, que le ha valido que algunos críticos eminentes lo hayan comparado con autores griegos. Pero su verdadero fuerte está en los *entremeses*. Allí se revela en todo su esplendor su privilegiado talento y hace gala de sus excelentes dotes cómicas. Los que llevan por título *La Guarda cuidadosa*, *Los habladores*, *El viejo celoso*, *La elección de los Alcaldes* y *La Cueva de Salamanca*, merecerán siempre el aplauso de todos los que sepan apreciar en su justo valor las exquisiteces del arte escénico.

Como novelista, Cervantes es admirable. El fué quien introdujo á España esos argumentos breves de carácter cómico ó dramático que se conocieron en Italia con el nombre de *novelle*. Su primera composición de este género es la *Galatea*, que al principio llamó égloga; pero que en realidad es una novela pastoril que inspiraron de consuno la Diana enamorada de Montemayor y Gil Polo, la Arcadia de Sannazaro y sus amores con la dama que fué su esposa. Hay en esta obra mucha riqueza y frescura de imaginación y gran pureza de alma. Sus personajes son impecables. Aman la belleza ideal, incorpórea, intangible, como diría el divino Becquer. Adoran á una mujer que no han visto jamás. Sus *Novelas ejemplares* dan á conocer una vez más los grandes alcances de su vasto y peregrino ingenio. La excelencia, originalidad y mérito literario de ellas están fuera de toda duda. *El Cautivo* y *El Curioso Impertinente* encierran gran belleza y moralidad. *La Gitanilla* es un primoroso cuadro de costumbres en que se narra la historia de una linda muchacha llamada Preciosa, hija de una familia ilustre, robada en su niñez y educada entre una tribu de gitanos. El argumento de *Rinconete y Cortadillo* se reduce á contar las aventuras de dos muchachos vagabundos pero sagaces que se juntan en Sevilla y se incorporan á una de aquellas compañías de ladrones tan frecuentes en España en el último tercio del siglo XVI. *El Amante generoso* es igual á un bello episodio que introdujo en la comedia *Los Tratos de Argel*, *El Coloquio de los perros Mahudes*, más que una novela es una fina sátira de costumbres llena de inimitable gracejo. A éstas, que pudiera llamarse principales, pueden agregarse, como dramáticas, *La Española Inglesa*; como cómicas, *La Ilustre Fregona* y *El Casamiento engañoso*; como románticas, *El amante liberal*, *La Señora Cornelia*, *La Fuerza de la sangre* y *Las dos doncellas*, y como satíricas, *El Licenciado Vidriera* y *La Tía fingida* que Cervantes no publicó quizá por su crudeza y lo

poco decente del argumento. La última obra que escribió este eminente autor y que se publicó hasta después de su muerte, fué la titulada *Pérsiles y Sigismunda*. Contiene bellezas artísticas de primer orden, demuestra una gran exuberancia de fantasía y su estilo es primoroso y acabado. El héroe y la heroína de esta novela, siempre ocultos bajo los nombres de Periandro y Aristella, proceden del setentrión, viajan de incógnito por varios países, yendo de peregrinación á Roma, y terminados los peligros y allanados los obstáculos que se habían hasta entonces opuesto á su amor, acaban por casarse.

Pero la obra más maravillosa de Cervantes, la que las eclipsa á todas, es la invectiva que escribió contra los libros de caballería, famosa institución histórica que teniendo por base los más nobles sentimientos y las más elevadas aspiraciones, impulsaba á los Caballeros andantes á emprender las más estupendas, arriesgadas y descomunales aventuras para proteger al débil, socorrer al menesteroso y defender los santos fueros de la justicia sin más compensación que la gloria del nombre de la señora de sus pensamientos y su propia y merecida fama. Esta ficción, asociada al recuerdo de la antigüedad clásica, de las tradiciones árabes, escandinavas y normandas y de las costumbres de los tiempos feudales, dió origen á un género de literatura especial cuyas principales obras en España fueron sin disputa, el *Amadís de Gaula*, los *Serjas de Splandián*, la *Historia de Florisando*, el *Amadís de Grecia*, *Don Florisel de Niquea*, el *Palmerín de Inglaterra* y *El Caballero Asisio*. Las atrocidades, despropósitos y extravagancias que forman su trama ó enredo, fueron obra del espíritu caballeresco y cristiano que emprendió Las Cruzadas, llevó á cabo la Reconquista española y luchó con entusiasmo y valentía por el triunfo de dos grandes causas: la dignidad de la mujer y el enaltecimiento del derecho individual.

Mas como por desgracia, de todo se abusa, vino la exageración y se produjo una especie de demencia por los libros de caballerías, á tal grado, que hubo que combatirlos y dar fin con ellos y con el espíritu que los inspiraba. Realizó principalmente este objeto la donosa sátira de que nos vamos á ocupar.

El monumento más grandioso de la literatura castellana, es sin duda alguna, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, poema inmortal á cuya divina ejecución, como dice el poeta Quintana, presidieron las gracias y las musas.

Aunque el filósofo Voltaire, al sentar que el espíritu humano no hace más que reproducirse, afirma que el tipo de *Don Quijote* fué el Orlando de Ariosto, podemos afirmar sin temor de equivocarnos que la portentosa creación del genio de Cervantes, es no sólo original, sino, á su vez, verdaderamente inimitable. Lleva impreso el sello del carácter español, y es, sin disputa, la joya más valiosa del habla castellana. Como su belleza es incuestionable, ha resistido y resistirá victoriosamente á todos los cambios del gusto, y si hemos de dar asentimiento al testimonio unánime de tres siglos, como dice Ticknor, es una obra superior, no sólo á las de su época, sino también á las de los tiempos modernos. Hasta ahora no se sabe de una manera cierta cuándo principió

Cervantes á escribir su *Don Quijote de la Mancha*, pues aunque él mismo dice que lo engendró en una cárcel, tal afirmación ha dado lugar á muchas suposiciones, sobre todo si se toma en cuenta la circunstancia de que varias veces estuvo preso. Lo que sí se puede afirmar, es que con la publicación de la primera parte, puso término á aquel triste lapso de más de veinte años, durante el cual vivió olvidado y obscuro sin dar á luz ni una sola obra literaria. Sin insistir en ese hecho de difícil averiguación, diremos que es casi imposible encontrar un libro que haya sido más vertido, reproducido y comentado, y por consiguiente, más popular y célebre que el *Quijote*. Desde la fecha en que se publicó, ha atraído poderosamente la atención de críticos y eruditos que han puesto todo empeño en estudiar su contexto y en escudriñar sus más hondas reconditeces para explicar el sentido espiritual de la obra, lo que ha dado lugar en no pocas ocasiones á ruidosas controversias y á conjeturas absurdas. Aunque el mismo Cervantes nos revela claramente su pensamiento, hay quienes atribuyan al *Quijote* un *sentido oculto*, basados en el falso supuesto de que su autor escribió *El Buscapié* para aclarar la parte incomprensible de su magistral novela. Sobre este asunto los críticos andan muy divididos y sostienen diversas opiniones, aunque lo más natural es que el famoso libro se entienda literalmente, es decir, tal como Cervantes lo explicó y quiso que se entendiera, sin negarle por eso y hasta cierto punto, un alcance trascendental ó filosófico que depende del modo de interpretarlo y de las condiciones especiales con que se realizó el pensamiento capital de la obra. Cervantes no tuvo sino un propósito que llevó á cabo conscientemente. Su único fin fué concluir con los libros de caballerías y matar para siempre ese espíritu aventurero que dominaba en aquellos lejanos tiempos; mas acaso, sin saberlo ni quererlo, fué más allá de su propósito y nos dejó un *Quijote* simbólico, un dualismo antitético, una encarnación de la verdad y la virtud en forma de caricatura, como dice Montalvo; pero cuya comprensión no está al alcance del vulgo, sino de los lectores perspicaces, de los iniciados en esa ciencia que busca por todas partes el *por qué* de las cosas. “*Don Quijote*, dice el mismo escritor, es un discípulo de Platón con una capa de sandez; quitémosle su aspada vestidura de caballero andante y queda el filósofo.”

Estudiando los personajes del poema á que nos referimos, encontramos en primer término á *Don Quijote* y á *Sancho*, tipos ideales y reales á la vez, tan llenos de vida y de verdad, que más que seres fabulosos parecen figuras históricas. Ambos constituyen verdaderos y sólidos caracteres, y á la vez que encarnan una idea universal y abstracta son individuos originales que viven y se mueven en las esferas de la vida real. La personalidad de Don Quijote es en extremo noble y atrayente. En medio de su rara locura obra siempre á impulso de sentimientos puros y desinteresados. El fin que persigue es siempre elevado y generoso, toda vez que es la verdad, la hermosura, la justicia y las grandes empresas, y el error en que incurre, podemos decir que no está en él sino en los medios que escoje para la realización de sus propósitos. Sancho Panza es también simpático y bueno y personifica el buen sentido. En medio de su in-

terés, egoísmo, gula y socarronería, da muestras de afecto y abnegación, siguiendo á veces á su amo por amor y reconocimiento. Aunque el caballero manchego y su escudero personifican los opuestos polos de la existencia, son dos figuras que se ayudan y completan, de tal modo, que no puede vivir el uno sin el otro, como no pueden existir el ideal sin la realidad.

Los demás personajes del *Quijote* son también admirables y dignos de estudio. Están pintados de mano maestra y sus caracteres están bien sostenidos. Dulcinea personifica el ideal entrevisto, pero desconocido. Adorarla, es adorar un imposible. A este tipo puramente fantástico y quimérico siguen otros que representan las más diversas y opuestas cualidades morales.

El plan de esta obra literaria es tan *sencillo* como *original*. Es *sencillo*, porque está basado en la fingida historia de un hidalgo y valeroso caballero manchego, que habiéndose engolfado en la lectura de los libros de caballerías, pierde el juicio y, en compañía de un rústico bonachón que le sirve de escudero, deja su hogar y su nativo pueblo y lleno de fe y arrojo va por el mundo tratando de realizar las más extravagantes, estupendas y ridículas aventuras que, por entrañar la acerba crítica de una institución, la caballería, son las que en realidad constituyen el fondo, ó mejor dicho, el alma de la fábula. Es *original*, porque la sublime concepción del novelista y la manera de exteriorizarla son obras exclusivas de su genio que no necesitó para nada de patrones ni modelos.

En cuanto á la acción del *Quijote*, encontramos que carece de unidad. No todos los sucesos y lances que en él se narran preparan y precipitan el desenlace que debe ser siempre natural, lógico é inesperado, ni los episodios están debidamente relacionados con el pensamiento principal; pero esto, que á primera vista pudiera parecer un defecto, no lo es si se atiende á la índole del asunto y si se advierte que en nada se perjudica el interés, siempre creciente del libro, ya por la rica variedad de las aventuras, ya por los chistes y agudezas que contiene, ya por los diálogos bien manejados y llenos de regocijada gracia, ya por otra multitud de circunstancias dignas de tenerse en consideración.

Y si como las cualidades intrínsecas de esta soberana creación del espíritu humano no fueran suficientes para hacerla perdurable, realzan su indiscutible mérito la magia del estilo y la fluidez y galanura del lenguaje, que tanto embellecen y avaloran las obras de imaginación. "En ningún otro libro, dice Hernández Espino, se encuentran la variedad y gracia de sus locuciones, la novedad de sus jiros, la armonía encantadora de sus períodos, la soltura de sus modismos y la cadencia de sus cláusulas que se adaptan á todos los sentimientos é ideas." Es indudable. Si se atiende á la claridad, pureza, armonía y demás cualidades del lenguaje, esta novela es una obra magistral é incomparable, y si la lengua castellana se ha llamado con sobrada justicia *habla de Cervantes*, nosotros, al leer su libro, no titubeamos en apellidarla *idioma de los dioses*, como la calificó Carlos V.

En cuanto á los defectos del *Quijote*, si los tiene, son tan insignificantes que no vale la pena señalarlos. Las faltas del lenguaje, repeticiones, inadvertencias y anacronismos que le señalan algunos críticos escrupulosos y nimios, no merecen tomarse en cuenta. Los grandes y positivos méritos los compensan y los exceden. ¡Grande y sublime y perdurable creación! En el sentir de un notable escritor: “de otros libros castellanos se podrá decir que vivirán mientras se hable en el mundo nuestra lengua; del de Cervantes se puede afirmar que, aunque España desapareciera y aunque no quedara recuerdo de nuestro idioma, quedaría él siendo eternamente regocijo y admiración de todas las lenguas.”

Basta lo dicho para comprender la grandeza de Cervantes y la magnitud de la obra cuya publicación conmemoramos después del transcurso de tres siglos. No sin justicia el Gobierno de Honduras ha contribuido eficazmente al esplendor de esta fiesta de la civilización y la cultura, en honor del genio español y de la generosa tierra que fué el campo purísimo de su gloria. No sin justicia ha decretado la erección de un teatro que, llevando el nombre glorioso del autor del *Quijote*, haga imperecedera su fama entre nosotros. No sin justicia ha interpretado los elevados sentimientos del pueblo que le ha confiado sus destinos, y participando de su entusiasmo, se ha adherido á sus proyectos para celebrar dignamente los triunfos de la inteligencia en el fértil y vasto campo de las letras.

El autor del *Quijote* no sólo es honra y legítimo orgullo de su patria y de los pueblos de habla castellana, sino á la vez de la humanidad. Su fama es universal como universal es también el homenaje de admiración que se rinde á su memoria. Justo y natural es, pues, nuestro regocijo, y al saludar hoy á España, nuestra madre querida, honremos al Manco de Lepanto, descubriéndonos reverentes

“ante el contorno astral de su figura.”

HE DICHO.

De la Mujer y del Amor

ESTUDIO LEIDO POR SU AUTOR, DON FROILAN TURCIOS

Pensé hablaros esta noche del fabuloso Manco de Lepanto y de su Quijote legendario, doblemente armado de hierro y de ensueño. Algo tenía que decirnos del jovial Sancho Panza, y aún más de la gentil Dulcinea del Toboso, hecha carne y espíritu para simbolizar un alto ideal de ilusión y de quimera.

Pero el tema ha sido tan concienzudamente tratado en los conceptuosos discursos que acabáis de oír, que me abstengo de insistir en él; y abandonando, á mi pesar, el recuerdo de las seductoras maravillas de la monumental obra castellana, os leeré un estudio subjetivo, escrito ayer, y que bien cabe en la fiesta de Arte que hoy celebramos.

DE LA MUJER Y DEL AMOR.—He aquí el hondo tema, sobre el cual Cervantes escribió admirables páginas que en su Ingenioso Hidalgo refulgen como claros diamantes.

El espíritu femenino es un abismo apenas conocido del alma de los hombres. Buzos prodigiosos, los grandes psicólogos de todos los tiempos, han explorado esa sima de misterio y no han podido encontrar el fondo. Esfinge inmóvil en el árido desierto humano, ella esconde en su seno, como la concha á la perla, el enigma de su sér complicado. Es algo terrible, y al mismo tiempo sutil y vago, que se escapa al análisis y á la observación. Lleva en sí un extraño mundo de sensaciones y de emociones, de anhelos y de esperanzas: un mundo interior, poblado de los más complejos deseos y, también, de las más divinas extravagancias.

Cada espíritu de mujer es un vasto microcosmos, un extraordinario universo, un exótico jardín lleno de las más raras flores. En él veréis crecer, junto al lirio escarlata y á la azucena marmórea, al arbusto de hojas amargas y venenosas. Va el meditativo gozando de la frescura de los rosales, de la fragancia de los geranios, por entre una senda, sonora por el crujir de los jaramagos. gloria de las pupilas por el brillo fulgente de los múltiples matices. Está el frío psicólogo á punto de escribir un psalmo ingénuo, embriagado por los perfumes y por la dulce ilusión de los vivos colores. Cuando hé aquí que entre el verdor metálico de un cantero de violetas ha visto surgir una maudrágono-

ra, y crecer, cerca de una yedra carmesí, un ciprés negro, un asfodelo pálido... Y el psalmo, próximo á vibrar en una música ligera y honda, muere en una vaga sonrisa.

Imagináos un alma aventurera, soñadora de lejanos y encantados parajes, vistos en una hora ilusoria, á través de un mágico prisma. Va en peregrinación hacia florestas remotas, nostálgico del azul de un cielo profundo, de un perfume ténue é imborrable, de la suave seda de los céspedes y de la transparencia de una atmósfera serena. Ha admirado ese paraíso visionario en un breve sueño quimérico. Va á gozar en él de una suave paz y de un hondo silencio, interrumpido, apenas, por el pausado latir del herido corazón. Va el peregrino, tras la tarea árdua y dolorosa de la vida, á sentir en su sér el bálsamo de una leve melancolía ó el hálito de una grave felicidad. Camina, impelido por un viento de ilusión, hacia la harmoniosa tierra soñada. Anhela llegar á ella cuando los pabellones de sangre del crepúsculo se esfuman en el ocaso colmado de brumas nocturnas; ó cuando la luna, como una fulgurante flor de plata, vaga errabunda por los cielos azules. Llega, tras una postrera jornada fatigosa, al país de la risueña maravilla; pero bajo su claro cielo cruzan algunos pájaros desacordes y vé, envueltas en un ligero velo de tristeza, las cosas puras y misteriosas. Tal así, el Maestro de Psicología, que soñó como un poeta, suele, á veces, sufrir como un escéptico, en su afán de examinar los pliegues del alma femenina.

Nada hay más complicado que el alma de la mujer. Ella misma no conoce, con frecuencia, su alma y su propio pensamiento. Ella misma se pierde en la selva extraña de sus propios anhelos. Fina máquina delicada de complicadísimos mecanismos, ignora, en ocasiones, qué ruedecilla deberá tocar para mover la voluntad y el deseo.

La mujer es una mariposa de alas tornasoles, de vuelo inquieto y errante. Es una rosa milagrosa, de finas espinas y de cáliz fragante. Es la Ilusión y la Poesía y el Dolor sobre la tierra.

Porque Amor, para los espíritus altos, es sinónimo de Dolor. Quien ama, sufre. El amor es una forma del sufrimiento humano. Me refiero al sentimiento alado y noble que reside en la parte más pura de nuestro organismo, y de ninguna manera á la sensación absolutamente sexual que llaman amor las muchedumbres incultas, regidas por una simple ley de instinto.

No se puede hablar de la Mujer sin hablar del Amor. Porque ambas ideas se unifican en el cerebro del hombre, de tal manera, que sería imposible separarlas. Si el alma de la mujer es un hondo abismo complicado, el amor es el sentimiento más complicado de ese abismo.

¡Quién pudiera saber cómo aman esos seres frágiles y terribles, fuertes en su propia debilidad, dulces y amargos, sublimes y superficiales! Esos seres que parecen formados de nieblas y de espumas, de aromas y de cantos, de sue-

ños y de músicas, y cuyo absoluto dominio se extiende por toda la extensión de la tierra!

¡Quién pudiera saber cómo sufren esas criaturas misteriosas que aprisionan la férrea voluntad del hombre con una sonrisa!

Esas criaturas misteriosas, capaces de extraordinarias y sublimes acciones, de altas é insólitas heroicidades, de que la historia está poblada y en las que han llegado á divinizarse por el amor, por la abnegación y por el sufrimiento! Séres de leyenda, espíritus de fábulas milagrosas, nos atraen con el sugestivo encanto que se desprende de su recuerdo. Así las vírgenes inmortales, vivas y palpitantes en la memoria de los siglos: Julieta, Eleonora, Ofelia, Beatriz, Eloisa, nombres sonoros y emblemáticos, de poesía y de dolor: sombras deliciosas y lejanas que han perfumado el mundo con el aroma de sus inmensos corazones!

Flores de sangre cálida y amorosa fueron sus corazones, urnas de ensueño, cajas de música angélica!

¿Por qué se amaré?—pregunta Maupassant en uno de sus cuentos admirables.—Tal simple pregunta encierra un sentido profundo. La ley suprema que rige los seres y las cosas puso en el corazón el amor como el fuerte lazo de unión de todas las almas.

Para los hombres de lucha y de acción; para los férreos domadores de hombres y de muchedumbres; para los directores de pueblos; para esos altos tipos singulares, que van solos como las águilas, persiguiendo un Fin que condensa el destino de un país; para los divinos soñadores de la Quimera; para todos los que sobresalen del nivel común de las multitudes, la mujer es la cálida encarnación del estímulo impulsador, el acicate de la energía, la voz de aliento que lanza al alma viril en todos los nobles combates, en todas las batallas generosas, en todas las empresas épicas que pueden coronarle de gloria en el Futuro. El Poder y la Fama, esas dos enormes ilusiones, que agitan perennemente la sangre y el cerebro de los hombres extraordinarios, son palabras que resuenan musicalmente en el espíritu de la mujer enamorada. Ella empuja al ser querido hacia la cúspide luminosa y fatal, en donde residen el Triunfo ó la Muerte. Sube!—le dice, con su vocecilla armoniosa, hecha de caricias y de ritmos. —Sube, amor mío! Y el hombre que ha oído la palabra perturbadora é impulsadora se siente empujado hacia el Porvenir por una fuerza estupenda.

Su sangre se inflama en un fuego desconocido: un vigor nuevo hace temblar sus músculos; sus nervios vibran insólitamente; y su corazón, como un

péndulo maravilloso, mide el tiempo por los instantes que pasan sin obtener la victoria. Y, como movido por la mano de Dios, camina hacia adelante por la áspera montaña erizada de agudos granitos, sembrada de ortigas, en donde todo es hostil, desde el suelo iuclemente en que se apoya la planta, hasta el cielo sombrío cubierto de negras nubes espectrales!

Cansado, sediento, bañado de sudor y de sangre, él vuelve la cabeza, desfallece, quiere retroceder. Está á punto de rodar inanimado, cuando vé á lo lejos, como dos brillantes luminas, los ojos queridos, y oye de nuevo la voz dulce y obsesionante: Sube, sube, amor mío! Y él cobra fuerzas de su cansancio y no piensa que la montaña es interminable; no siente las espinas de la senda. Cubre de acero su voluntad, pone una mordaza á su fatiga, y avanza, avanza con las pupilas llenas de infinito, hasta que, desgarrado y sangriento, rueda por el abismo de la derrota ó llega á la cumbre altísima, alfombrada de laureles, en donde hace flamear la bandera de su ambición vencedora!

Y con toda el alma estremecida y la fantasía incendiada de luces refulgentes, vé á la Amada que le sonríe á lo lejos, con los ojos llenos de lágrimas!

¡Oh poder único y formidable del amor! Mágica fuerza secreta que mueve sobrehumanamente las almas y las voluntades, y ante cuyo encanto y supremo dominio son frágiles cristales las energías del hombre! Fuerza que, á veces, hace surgir el milagro y se multiplica y espelnde maravillosamente! ¿A dónde no puede llegar el que ama, si es amado por una mujer superior? ¿Qué obstáculo de bronce, qué muralla de granito, podrá detener jamás al alma embriagada de ilusión, para proseguir el rumbo que le trazó su destino? El peligro sólo hace palidecer á los cobardes, y la palabra *miedo*, como el vocablo *imposible*, sólo tiene sentido para los imbéciles! *El Amor es fuerte como la Muerte*, y no hay poder humano que pueda detenerle en su camino. El que ama lleva pereunemente un sol en el corazón y una música en la fantasía. Va, por la vida, como un errabundo sonámbulo, dominado por un sueño, herido por un puñal luminoso. Sus ideas se vuelven luces azules y blancas y sus emociones universos de íntimas alegrías ó de imponderables tristezas. Sujeto al Ideal y á la Esperanza por el hilo fuerte é invisible de una obsesión fascinadora, nada existe para él fuera del sonoro mundo interior en donde se agitan sus anhelos

Un hombre que ama es una fuerza impelida hacia toda acción extraordinaria. Es un estupendo impulso que se agita y que puede dar de sí un acto heroico y trágico. En todo inmenso amor hay un soplo de muerte. De un momento á otro, por un simple incidente casual, una sonrisa de amor puede transformarse en la eterna impasibilidad mortuoria!

En amor, ya lo he dicho, la palabra imposible carece de su sentido clásico. Tal como la borró Napoleón, en una célebre frase, del diccionario de los grandes hombres. Todo lo imprevisto, todo lo anormal, todo lo que puede sorprender los ánimos, cabe en ese complicado sentimiento, el mayor y más ciego y

más poderoso de los que se posesionan del corazón humano. Ante él la radiosa luz de la razón se vuelve una neblina de penumbra; el instinto de la vida se pierde, desaparece la voluntad, el pensamiento y el corazón se incendian y el drama de sangre y de lágrimas señala en algún hogar, en algún pueblo, ó en el mundo, una fecha fúnebre. Según la grandeza de la pasión, según la magnitud del drama y de los personajes, el hecho queda reducido á una simple noticia de periódico, á una inscripción sobre una lápida, ó se hace universal, en las páginas de la Historia, en las rimas de los poetas, ó en el recuerdo de las generaciones!

Los amores desventurados son tema selecto de inmortales obras de estética. La poesía y el dolor humano son inseparables en las creaciones de los genios. Toda vibración de angustia, todo escalofrío de terror, toda escena en que brilla la sangre y sonrío la muerte, son motivo para un gran poema vibrante que hace estremecer á la humanidad! Porque nada tiene un interés más hondo que las altas crisis del espíritu. *CADA ESPÍRITU ES UN MAR. En él hay abismos, oleajes y tempestades, calmas plácidas, serenidades inmutables; y relámpagos, y rayos, y destrucción y muerte!*

Por eso cada hombre encendido de amor es una tempestad que camina. En su cielo interior vagan las nubes serenas; pero, de pronto, de esas nubes puede salir el rayo!

El amor es una tierra ilusoria, florecida de rosas y de ortigas y en donde todo se reviste de un aspecto fantástico. Allí el hombre conoce un dolor extraño y dulce, inefable y amargo, que le embriaga y le hace delirar. Allí conoce el placer supremo y la tristeza sobrehumana y á la pensativa musa de los que sueñan, á Nuestra Madre Melancolía.

En esa tierra de encanto, en una tarde de misterio supraterrrestre, colmada de silencio y de sueño; en la hora única en que las cosas sin alma yacen envueltas en una nébula diamantina; en una mágica tarde violeta, fulgente hacia el ocaso de oro y de esmeralda, y en que el sol, en su agonía, semejaba una gran flor bermeja de cáliz de fúlgida sangre, un íntimo poeta fraternal conoció á una virgen de ojos inconsolables, de alma ingénua y de labios inmortales. Era linda y casta, y todo florecía al fulgor de sus hondas pupilas. Sus movimientos eran ritmos, y de su boca, en hálitos perfumados, salían las palabras como jazmines. Su paso era una música y su sonrisa una luz de milagro, un relámpago lunar, una gracia sobrenatural y divina. Tenía hoyuelos en las mejillas tersas y un lunar seráfico en el cuello mórbido. Y en el espíritu de aquella arcangélica beldad encontró un asilo amoroso el alma del creador de símbolos. El despertó su alma por vez primera. El la hizo conocer el Amor,

el Mal de Amor, ese divino mal, que es la enfermedad de los altos espíritus. Fué tras un largo delirio apasionado, tras de un incesante gemir de su corazón, que se encontraron sus almas y se fundieron en una sola. Sus noches se poblaron de ilusiones como el cielo de estrellas. El la hizo salir de su sueño de inocencia, la hizo llorar de amor y de esperanza, y en sus ojos adorados bebió sus lágrimas. Y entonces supo, que recogidas en la boca de la mujer amada, las lágrimas son dulces!

Llegó el Dolor y tendió sus encajes de luto sobre el blanco idilio. La Vida colocó un muro de piedra entre sus corazones. Pero el amor derriba los muros de piedra y las montañas de hierro

En cambio de haberla hecho conocer el amor, ella le estimuló en sus grandes sueños de gloria y le trazó el camino del Futuro. Y siendo, apenas, una virgen de diez y seis años, le habló de todo lo grande, de todo lo noble, á que deben destinarse las viriles energías y las excelsas ambiciones. Ella también le hizo conocer una nueva é insólita felicidad y una nueva tristeza. Pero él, pensando siempre en sus labios inmortales, bendice su dolor y su tristeza!

Os pongo ese ejemplo como un milagro de amor, que ha de resonar legendario en las almas amantes y que luego veréis surgir, como un intenso perfume de pasión, de las palpitantes páginas de un libro! Porque donde el Amor pone su marca, queda una huella inmortal!

¿Qué somos? ¿A dónde vamos? ¿Cuál es nuestra misión y nuestro destino? Cada pensador contesta en su fuero interno á estas preguntas, según su modo peculiar de ver las cosas, según sus anhelos y temperamento.

¿Por qué amamos? ¿Por qué se amará? Indudablemente, como lo dijo un sabio, el amor es una enfermedad de la voluntad. Amamos, quizá sin saber por qué, de improviso y para siempre. En el camino del mundo el amor nos asalta sonriendo, nos despoja del caudal de las ilusiones antiguas, se posesiona de nuestras facultades, nos hace prisioneros. En vano lucharemos, en vano pondremos nuestros esfuerzos por librarnos de sus cadenas de espinas y de flores. Todo será inútil. Todo será en vano. El nos arrastra como una corriente impetuosa que llevara en sus ondas una hoja otoñal. ¿Cuándo concluirá su dominio? Como el cuervo de Poe, él contesta: Jamás!

HE DICHO.

EL QUIJOTE

y los libros de caballerías

Estudio dedicado por su autor al notable poeta y erudito
don Marcelino Menéndez y Pelayo.

Discurso de D. Fernando Somoza Vivas

SEÑORAS, SEÑORITAS, CABALLEROS:

Honrado por mis distinguidos compañeros de la Junta Cervantina de esta ciudad, para escribir un estudio comparativo entre el Quijote de Cervantes y los libros de caballerías, anteriores y posteriores á su brillante aparición, no he podido menos que aceptar el noble encargo, teniendo particular placer de consagrar este ligero trabajo al eminente literato de la madre patria, don Marcelino Menéndez y Pelayo, erudito como castizo escritor y poeta de alto vuelo.

Hecha esta explicación, abordo el asunto motivo de mi discurso.

* * *

¿Cuál es la importancia del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha, y por qué sobre todos los libros de su jaez ha podido sobrevivir á los embates del tiempo, haciendo de su autor como una montaña de luz y de granito, cuyo tamaño crece á medida que nos alejamos de su época? porque si por caballeresco entendemos lo que es heroico, el afán de distinción por el ideal ó por la realidad, por el amor ó la ambición, esos sentimientos han existido y han sido descritos desde en los más remotos tiempos, tanto en el viejo Oriente como en la Moderna Europa, y para probarlo, recordemos únicamente algunos ejemplos.

Cuando la tierra en la infancia de su civilización vió desprenderse los pueblos de las altas mesetas asiáticas, en busca del sol fecundo y de los caudalosos

ríos de la India misteriosa, un bardo gigantesco, Viassa, inmortalizó en el Maha-Barata las luchas de los Corus y Pransdavas, y supo colocar junto al heroísmo y ambición de Aryuna, el casto amor de la princesa Damianti, á quien comunica sus mensajes por medio de alados mensajeros que resplandecen en las tinieblas, porque sus alas son de luz y de oro. ¡Idilios y sueños de la ventura ausente, bajo las selvas seculares y sobre los campos de batalla manchados con la sangre de los que á los duros pies del feroz elefante habían caído para siempre.

Leyenda y realidad, hermoso libro epopeya, es la obra Viassa!

* * *

Remontándonos á Grecia, su Olimpo etéreo y su bella é incomparable tierra, están poblados por mil aventuras de gloria y acendradas pasiones de amores dichosos ó infelices.

Su más grande héroe prehistórico, el formidable Hércules, recorre la europea tierra realizando empresas mil veces más increíbles que las de Amadís de Gaula ó que las de Lanzarote de Lago. Y, sin embargo, el gigante á cuyo empuje el Mediterráneo mar se abrió para abrazarse con Atlante, cae á los pies de la dulce Onfala, para hilar como siervo de la belleza y del amor, realizando el posterior ideal de la Andante Caballería.

* * *

De Roma el ejemplo más alto que podemos citar es la Eneida de Virgilio, consagrada, como sabéis, al amor de Eneas y de la infeliz Dido, la reina de Cartago, abandonada por la ambición del hombre á quien ella diera placer honesto, hogar y nueva patria.

Las gentes de estudio conocen la historia humana y están convencidas que desde que el hombre se relacionó por su inteligencia y sensibilidad con la naturaleza que le domina y le aprisiona, ha procurado llegar á la victoria definitiva por el placer de los sentidos y por la gloria para su corazón; que ha tenido que luchar perpetuamente adelantándose por la esperanza y la ilusión á la meta de sus deseos, siendo eternamente soñador aun cuando rendido haya caído al medio de la etapa con que ardientemente soñara. Por consiguiente, la sed de lo infinito, el amor á la belleza suma, á la realización de lo imposible, como fantasía ha creado en el cerebro, como un sueño ardiente el poema y la novela, hijos de la verdad idealizada ó de la imaginación, y únicos caminos iluminados por esas dos llamas que se llaman el genio ó la pasión.

Más difícil es clasificar por familias, especies ú órdenes el pensamiento humano, que los animales, las piedras ó las plantas: la cuestión de escuelas literarias es tan difícil, que á pesar de todo lo que hemos avanzado en materia de estética, nuestras aspiraciones literarias y artísticas continúan revistiendo un carácter esencialmente subjetivo, porque las doctrinas más firmes y disciplinarias al pasar al criterio personal, impresionan más directamente según el carácter, la educación, el temperamento y el medio ambiente en que se vive. Por este motivo, la belleza relativa ó absoluta, tienen caracteres imperecederos, porque ellas renacen como el fénix, siempre que hay una inteligencia ó un corazón que las comprendan ó las sientan.

Venus sepultada millares de años, al *resucitar* consterna y encanta á todos los que bebimos como leche de la infancia de nuestra vida intelectual, el recuerdo clásico de la madre Grecia, á despecho de que chinos ó javaneses no tengan el mismo parecer.

La Iliada, desgarrada la cultura helénica, sepultados los viejos rápsodas que recorrían el mundo con el cayado en las manos y el canto heroico en los labios, continúa incommovible siendo como el pedestal eterno de la gloria de un pueblo que hizo de sus dioses hombres perfectos y de sus habitantes imágenes de las deidades que encarnan; porque sus ideales llegaron á ser plásticos modelos de la Belleza, de la Bondad y de la Vida.

* * *

Clásicos, idealistas y naturalistas, siempre serán grandes y admirables los autores que dotados del genio hagan la apoteosis de la verdad y la belleza, bien sometiéndose á las influencias de su tiempo ó que bien rompiendo los lazos de su época, se remonten á los inexplorados campos del porvenir.

Tenemos la convicción literaria de que la *escuela naturalista* es la que ha llenado mejor la misión de la novela y de la poesía, porque sólo en el campo de la verdad ó de la verosimilitud, la humanidad puede conocer los móviles de la dicha y de la desgracia; pero ¿quién arrebatará las coronas de las sienas de Virgilio, de Dante, de Tasso, de Byron, de Hugo, de Musset? ¿Quién osará remover las cenizas de tantos héroes que lucharon por una ilusión y cayeron desesperados encontrando una dura y tiránica realidad?

Soñadores generosos, mártires de una fe muerta, escritores idealistas, serán eternos porque con sus corazones y sus fantasías realizaron obras bellas.

Y el hombre, la fama que hoy celebramos tiene la supremacía entre todos los autores conocidos. Virtuoso como Catón, soñador como un profeta judío, realista como Zola, mártir como un apóstol; Cervantes no es sólo gloria de Es-

pañía y de nosotros sus hijos, sino de la humanidad entera, porque el *Quijote* es poema, es historia, es novela, retrato y caricatura á la vez; porque de ser un libro de caballerías, mata á sus congéneres y porque siendo una mentira como todas las obras de su índole, es el espejo en que lo alegre y lo triste, la esperanza y la desilusión, lo ideal y la materia bruta, se reflejan con los matices de la verdad imperecedera.

No me detendré en hacer una nueva biografía del *Manco Inmortal*, porque sería hacer á mi distinguido auditorio una grave injuria al suponer que alguien ignore la vida del que es prez y honra de los que hablamos la lengua de Castilla, y porque mi objeto es comparar la obra excelsa de Cervantes con los libros de caballerías que la precedieron.

* * *

Como la mayor parte de las cuestiones literarias, el origen de las obras caballerescas ó de caballerías, anda aun muy debatido, pensando estos que su procedencia es puramente normanda; esos que no tienen nacimiento sino con la invasión morisca que remató á la monarquía goda en los campos de Guadalete; aquellos que en los cuentos orientales, y en los de más allá sostienen á pie juntillas que la Europa se inspiró en semejantes bellaquerías cuando por redimir el sepulcro de Cristo, fué tras la palabra fervorosa y delirante de Pedro el Ermitaño.

Nosotros, sin pretender de sabios, podemos afirmar que todas y ninguna de tales aseveraciones tienen la razón de manera absoluta, porque si es verdad que los *hombres del Norte*, en sus correrías primarias á las costas de la Galia, cuando hicieron llorar á Carlo Magno al pensar en la tormenta que tales amenazas entrañaban, llevaron con sus cantores piratas y sus vírgenes guerreras que desafiaban al viento y á las olas como á los que deseaban su amor, una *literatura* casi caballeresca, al mismo tiempo los *genios orientales*, los gnomos y las hadas de los cuentos de las Mil y una Noches penetraban á Francia como obsequio de Harún al Raschid, quien cultivó las mejores relaciones con el gran monarca de Occidente.

Es indudable que ambas influencias dieron grande vuelo á la fantasía de los escritores europeos, que hijos apenas tres siglos después de la invasión de los bárbaros, pertenecían á la infancia de la cultura occidental y bebían las aguas de las fuentes que tenían á su alcance.

La imitación de los clásicos griegos y latinos, hizo que los poetas y noveladores eruditos, aprovechando las leyendas escandinavas y árabes, dieran un colorido neohelénico ó neorromano á sus obras, que fueron deleite y entretenimiento de los pocos que leían en aquellos semisalvajes y lamentables tiempos.

Aquellos que aseguran que los *libros de caballerías* nacieron de las cruzadas, muy descaminados andan, porque toda literatura corresponde á la civilización y costumbres de su época, y los *cruzados* no eran sino verdaderos caballeros andantes, que fueron á regar de sangre los campos de la Siria y de Judea, por realizar una empresa digna de Amadís de Gaula ó de don Quijote de la Mancha.

Fuera de los cuentos de las *Mil y una noches*, el Oriente enriquecía á la par que el Occidente la literatura, que pudiéramos llamar aventurera ó caballeresca, pues en el siglo XI el persa Abul Casem Mansur Firdussi, escribió el bello libro el *Shah Nameh*, lleno de maravillosas empresas que en nada desmerecen á las del *Sangreal* ó el Orlando Furioso.

* * *

En Alemania encontramos como obra anónima, aunque de un mérito indiscutible y genial, el poema de los *Nibelungen*, verdadero libro de caballerías, de heroicidades y de amores, tal como fueron las obras de su clase en la Galia, Inglaterra, España, Italia y Portugal.

La Oriana ó Dulcinea de los *Nibelungen*, es Crimilda, la bella é incomparable hermana de tres reyes borgoñones, Guntaro, Germaldo y Guislero, esforzados é incomparables caballeros. En la primera aventura del poema se nota el origen oriental de la poesía germánica, pues como en la historia y los cuentos persas, medos y egipcios, el destino se revela por medio de un sueño simbólico.

Crimilda ensueña que había criado cariñosamente un bello halcón, al que en su presencia destrozaron dos águilas gigantes. Muy temprano llega á las habitaciones de su madre Ute y le cuenta su pesadilla. La reina le dice que su ensueño significa que su halcón será un caballero que la profesará grande amor; pero que perecerá sin el auxilio de Dios.

Crimilda jura no casarse nunca; pero Sigfrido, el hermoso hijo del rey de Gante, Segismundo, y de la reina Signelinda, va á la Corte de Vormazia, llevando la hermosa espada Balminga, arrebatada con la vida y sus inmensos tesoros al rey Nibelungo, y provoca al rey Guntaro á un combate general ó parcial, jugando á la suerte sus respectivos estados. Conocidos los hechos del joven héroe, es recibido como amigo y encargado de combatir á los sajones y á los daneses, que amenazan á Vormazia con una invasión.

El acepta y triunfa sobre los enemigos de Borgoña, y al llegar á la corte de Guntaro la noticia de la victoria de Sigfrido, Crimilda, que siente germinar voraz llama de amor por el huésped de su hermano, pregunta ansiosa quiénes son los muertos y cuál es el héroe á quien su país debe el triunfo; su corazón palpita y su rostro se enciende de carmín al saber que todos los valientes bor-

goñones no pueden compararse con el joven que la hace ya quebrantar in mente su resolución de no entregarse á ningún hombre.

Guntaro, al regreso de las huestes triunfadoras, dispone dar un gran banquete en honor de Sigfrido, donde más de cinco mil caballeros francos, ricamente vestidos y deslumbrantes de gloria, apenas pueden ser satélites de aquel sol de Gante, cuyos hechos heroicos reconocen y admiran todos.

Crimilda asiste al banquete deslumbrante de belleza, y al verla Sigfrido, el deseo caprichoso se convierte en huracán de pasión, y mentalmente dice: "Soy perdido! ¡Oh; cómo pude soñar en que fuese mía!" Su conmoción es mayor cuando Germaldo hace que Guntaro ordene á su hermana dé al héroe el beso de bienvenida.

"Por ese ósculo,—dijo el vencido y prisionero rey de Dinamarca—yace frío y muerto ó inválido, más de un valiente; permita Dios, los dinamarqueses no volvamos á encontrarnos con ese hombre."

Desde ese día la felicidad efímera é inconstante unió los corazones y deseos de la belleza y del valor, dignamente representados por los dos enamorados; pero desde ese mismo instante la sombra de la dicha, la muerte, agitó sus negras alas sobre la cabeza del héroe Sigfrido.

En Islandia reinaba Brunilda, la esforzada soberana cuyo amor tenía por precio la muerte ó la victoria. Guntaro, uno de los reyes borgoñones, se decide intentar la conquista de la bella islandesa, y emprende la marcha acompañado de Agon, Danvarte, y de Sigfrido, á quien ofrece la mano de Crimilda si le ayuda á obtener la de Brunilda.

En un ligero esquife los cuatro aventureros caballeros bajan la corriente del Rhin y se dirigen á la helada isla, á donde llegan después de doce días de navegación. La reina les recibe cariñosa y atentamente, se informa de quién de sus huéspedes desea su amor, y al saber que es Guntaro, le manifiesta su resolución en estas lacónicas frases: "para conseguir lo que desea, tiene que lanzar conmigo una piedra que deberá alcanzar de un salto, responderá á un bote de lanza y será suya si vence; pero de lo contrario en ello le va la vida."

Sigfrido, envuelto en una capa mágica que le hace invisible, se pone junto á Guntaro para facilitarle la victoria. La reina coge su poderosa lanza, y la arroja con tal fuerza, que Guntaro y Sigfrido son derribados. Sigfrido la recoge y la tira tan fuertemente, que no obstante que para no matar á la heroína la arroja con la punta hacia atrás, Brunilda cae al suelo.

La reina levanta una piedra que apenas la pueden mover doce hombres y la arroja á una docena de toesas; pero Sigfrido, envuelto en su capa que le hace invisible, la tira á mayor distancia y de un salto conduce hasta ella al rey.

Después de arreglar los asuntos del Estado y encargando del Gobierno á uno de sus tíos, Brunilda se dirige á Vormazia, acompañando al joven rey á quien ella cree su vencedor.

El mismo día se celebran las bodas de Guntaro y Brunilda, y de Sigfrido y Crimilda. Sigfrido vuelve á sus estados, donde su padre y su madre deponen el poder en sus manos y vive feliz durante diez años, á cuyo tiempo en que su cuñado Guntaro le convida á un banquete, por instancias de Brunilda, que no tolera tranquila la dicha de Crimilda.

Sigfrido, su esposa y su padre Segismundo, salen del país de los Niebelungen hacia Borgoña, para complacer á Guntaro. Tan luego llegan, Brunilda no pierde ocasión de provocar un conflicto con Crimilda, objeto que al fin consigue, jurando en su interior la muerte de Sigfrido.

Sugestionado Guntaro por su pérfida mujer, invita al héroe su cuñado para una gran cacería, y durante ella el traidor Agon de Troneque, mete su lanza en el cuerpo de Sigfrido, por el único lugar que tiene vulnerable.

La esposa, la servidumbre y aun los más indiferentes lloran la prematura y alevosa muerte de Sigfrido.

Crimilda, por estar cerca de los restos de su amado, se queda con su madre, y Segismundo, acompañado de la guardia niebelunga, vuelve á sus estados.

Guntaro y Agon despojan á Crimilda de sus inmensos tesoros, y ella jura vengar, aunque tarde, la muerte de su amado y la pérdida de su felicidad, nunca suficientemente llorados.

* * *

Algunos años después, el azote de Dios, aquel famoso Atila á cuyo paso quedaban sólo la desolación y la muerte, perdió á su bárbara esposa Elca; y sus allegados y consejeros opinaron se casara con Crimilda, la viuda de belleza incomparable. Atila duda que le acepte Crimilda; pero Rugiero, Margrave de Beehlar, acompañado de quinientos caballeros de la Corte de Etzel, se encamina á la capital borgoñona, donde son recibidos como amigos.

Las suplicas de los embajadores y parientes nada son para Crimilda; la noche de la desgracia reina en su corazón y sólo el luto la conviene; pero Rugiero, político y astuto, la dice:

“Cesad de llorar. Aun cuando no os ayudasen entre los hunos, sino yo y los míos, el que os ha ofendido será castigado.”

“Jurádmelo” dice la infeliz,—que yo haré todo sacrificio por vengar aquel amante esposo que perdí traidoramente asesinado.”

Así fué como Crimilda salió de Vormazia para ir á Panonia á ser la esposa de Etzel.

A la llegada de Crimilda á Tulna, los más nobles caballeros le rinden homenajes y rompen lanzas en torneos y justas, y durante diecisiete días que tardan los festivos del matrimonio, sólo ella llora á escondidas, recordando los tiempos dichosos en que sus ojos y sus labios eran dulce miel para los de su ya perdido Sigfrido.

La venganza de la mujer parece obedecer á su mayor fuerza psicológica que la del hombre; el hombre generalmente aplasta de momento, pero olvida después; la mujer guarda la hora propicia sin perder una sola ocasión para tomar su revancha. Más delicada y dulce que el hombre, mantiene más fielmente las impresiones agradables ó amargas de la vida. Crimilda pasó trece años en las tranquilas faenas de madre y esposa, y nunca una queja ni un deseo vengativo manifestó á su real marido; pero cuando creyó borrada toda sospecha de parte de sus hermanos, ruega á Etzel convide á los reyes de Vormazia á una gran fiesta.

Atila, que grandemente la profesa amor, nombra emisarios del deseo de Crimilda á Svermelino y Nirbelo; pero antes de que partan, la reina les llama y les dice: "conseguid que vengan y os haré muchos beneficios; no digáis á nadie en la corte de mis hermanos que habéis visto nunca con tristeza, que si yo fuera hombre iría á verles á las bellas márgenes del Rhin, ya que no me es posible que sean ellos los que vengan á darme esa alegría. Saludad de mi parte á Germaldo y á Guisiliero, asegurándoles que les amo con todo mi corazón. Vosotros haced que traigan el mayor número de sus valientes. Si Agon de Troneque muestra pocos deseos de venir, manifestadle que ninguno puede ser mejor guía que él, ya que conoce bien el camino de Panonia."

* * *

Los embajadores de Atila son recibidos espléndidamente por Guntaro y los otros hermanos de Crimilda; sólo Agon, el asesino de Sigfrido, tiene miedo de ir á la corte de los hunos, y hace todo cuanto puede porque no acepten la invitación.

Germaldo y Guisiliero, que desean volver á la presencia de Crimilda, manifiestan al valeroso Agon, que si él teme no vaya, pero que ellos partirán

"Si estais resueltos á ir á vuestra ruina, contesta Agon, nadie sino yo ha de ser vuestro guía; pero reunid á vuestros vasallos y escogeré mil de los más valientes para que nos acompañen "

Nirbelo y Svermelino parten para la corte de Atila, llevando á Crimilda la grata nueva de la próxima llegada de sus hermanos.

Doce días tarda el rey Guntaro con sus valientes en llegar del Rhin á la orilla del Danubio, donde las Sagas ú Ondinas Addurga y Siguelinda predicen al de Troneque será vendido miserablemente en la corte de Atila.

En esta parte encontramos otro punto de semejanza con los libros *latinos* de Caballerías, pues que Urganda la desconocida en Amadís de Gaula, tiene como las sagas germánico-escandinavas, la virtud de poder vaticinar é influir en el destino de los hombres, con la sola diferencia que la literatura meridional atribuye esos milagros de la leyenda caballeresca al poder de los encantamientos.

Al llegar á los dominios de Atila, los valerosos borgoñones saben por Teodorico que, á pesar de los muchos años, Crimilda no ha olvidado á Sigfrido, y que es preciso se cuiden.

Efectivamente, la primera vez que la reina ve al de Troneque con la espada que tan gloriosamente llevara su primer esposo, Crimilda le dice: "Decidme Agon, ¿quién os ha invitado para que vinierais á este país? Sin duda crees que he podido olvidar todo el mal que me hicisteis; si fuerais juicioso mejor os hubierais quedado en vuestra casa." "Se invitó á tres espadas, de las que soy vasallo, contestó Agon, y por eso vine; si me guardais rencor porque maté á Sigfrido con mi mano, venga hombre ó mujer á vengaros."

Prevenidos Agon de Troneque y su amigo el caballero Fulco, hacen guardia durante la noche para evitar una sorpresa; y muy temprano del siguiente día los borgoñones van á misa, cometiendo la falta los dos amigos, que hicieran de centinelas, de no ceder el paso á la reina.

La reyerta entre aquellos bárbaros caballeros comienza pronto, los borgoñones provocando á los hunos, hasta que, durante el almuerzo, Blondel, hermano de Atila, ganado por la reina para realizar su venganza, se presenta con unos de los suyos en el cuartel del hermano de Agon, pero Danvarto le corta la cabeza de un solo tajo; el combate se hace general y perecen todos los borgoñones en aquel momento presentes, excepto Danvarto, que se abre camino con su poderosa espada y va á la sala del festín de los reyes á dar cuenta de lo ocurrido. Agon, al saber el desastre de los suyos, coge al tierno hijo de Atila y le corta la cabeza en los brazos de Crimilda; el banquete se vuelve carnicería, la fiesta duelo, pues que sólo el Rey Atila, su esposa y Rugiero salieron con vida de los hunos allí presentes.

La reina, enfurecida al ver tanta matanza, mandó incendiar la sala del festín, y á pesar de los ruegos de sus hermanos Guisliero y Germaldo, ella se muestra implacable. El combate se prolonga indefinidamente, los cadáveres se cuentan por millares, la sangre corre como arroyo, hasta que el grau Teodorico, el más valiente de los hunos, vence á Guntaro y al de Troneque, entregándolos atados á Crimilda, la que después de hacer matar á su hermano, corta personalmente la cabeza de Agon.

Hildebrando, enfurecido de ver semejante acción de mujer, atraviesa á la reina con su espada.

* * *

Así concluye ese poema *caballeresco bárbaro*, que revela con toda la verdad histórica las costumbres y género de vida de los conquistadores de Europa á la caída del Imperio Romano de occidente.

Los pueblos de origen latino, sometidos también á la dominación de los bárbaros del Norte, no podían menos que recibir hondamente la influencia de los

germanos, que con los nombres de godos, visigodos, ostrogodos, francos y lombardos, dominaron la cuenca del Mar Mediterráneo desde Gibraltar, trofeo de Hércules, hasta Venecia, la encantadora dueña del Adriático, de quien dijo con razón el poeta:

Eran provere canne, era diserta
Ogn' isola natante in mezzo al mare
Quá e lá di sola paglia ricoperta
Dei pescator la capannetta appare:
Liebi barchette erano y curvi abeti
Di quest' acque, opre lor l' amo e le reti.

Quando il flagel di Dio, con sue feroci
Orte dai lidi tartari discese,
Le nostri genti incontro ai danni atroci
Furon lá dentro a ricovrarsi intese,
E creár la cittá che dísser bella
Ora dell' onde sposa, ed or sorella.

* *

La viva imaginación latina dominada por el heroísmo, y la soñadora y legendaria fe cristiana, no debió producir sino una mezcla heterogénea, de cultura caballeresca y de ideas extravagantes y fieras.

Unidos el valor personal y la convicción religiosa al temperamento de los bárbaros, que poseían una fuerza estupenda, los torneos y las fiestas en los palenques abiertos ó cerrados, las guerras señoriales por el dominio feudal, y las cruzadas, fueron consecuencias precisas, y no pudiendo la literatura ser otra cosa que el resultado de la cultura de su época, los libros de caballerías son justa consecuencia de la Edad Media.

En nuestra madre patria, la nación valerosa y caballeresca por excelencia, muchas veces encontramos ligadas íntimamente la fábula caballeresca con la historia, costando gran trabajo desligarlas. Tal sucede en el romancero del Cid, en la *Crónica General*, tratándose de la vida y hazañas de los siete infantes de Lara y de Bernardo del Carpio.

* *

En Francia, el normando Roberto Wace, á mediados del siglo XI, escribió *Le roman de Brut* y *le roman de Rou*, y casi al mismo tiempo apareció el *Sán-*

greal de Tomás Lonelich, basado en el mismo género de leyenda que *le roman de Brut*. Queriendo unir el paganismo y la superstición cristiana, la poesía engendró el tipo de Merlin, mitad espíritu infernal y mitad hombre, el cual tiene el poder de las transformaciones y de la profecía.

En el deseo de unir la nueva fe á la bárbara invención, se supone que José de Arimatea, el judío compasivo con Jesús, adquirió la copa con que el maestro diera el vino de la cena el jueves, víspera de su pasión, la cual había llenado de la sangre del nazareno cuando iba á ser sepultado, lo que valió á José de Arimatea una larga prisión, la que á los cuarentidós años termina por la propia influencia de Jesús, quien le devolvió la preciosa reliquia.

Artus, rey de Bretaña y fundador de la famosa *Tabla Redonda*, por consejo de Merlin consagró á los valerosos caballeros de esa noble institución, á que recuperasen la joya de Arimatea que había caído en manos del rey *Pecheur*.

Roberto de Borron, inspirado en asunto semejante, escribió la *Vie de Merlin*, durante el reinado de Eduardo I.

Como una continuación de las que hemos citado antes, se narraron las hazañas del hijo de Bau de Bretaña, el renombrado Lanzarote del Lago.

Después encontramos un notable libro de caballerías titulado *don Tristan de Leonis* sus aventuras y amores con la reina Iseult, y el cual puede considerarse como continuado por *Meliadus Leonnoys* de Rusticano de Pisa.

En 1501 fué publicada en español la primera traducción de don Tristan; pero tan modificada en el sentido y forma del original francés, que bien pudo considerarse como novedad.

En 1599 apareció la *Crónica de Tablante de Ricamonte y Jofre hijo del Conde don Asson*. Ricamonte es el retador de los caballeros de la *Tabla Redonda* y vencedor de don Milian, á la vez que el vencido por don Jofre, el más valeroso doncel de la Corte del rey Artus.

Pueden considerarse de la misma índole y escuela, los triunfos de Sagramor, de Joao Alvares y *las memorias das proezas dos cavalleiros da segunda Tabola Redonda* de Joao Barreira, ambos portugueses.

* * *

Siendo el argumento casi el mismo en todas las obras de caballerías, nos parece oportuno referirnos, á la ligera, sobre ese inmenso caudal de literatura cuya asidua lectura costó *se le secara el cerebro* al ilustre manchego, cuya historia nos tiene aquí reunidos, gozando de la gloria de Cervantes y de la presencia de tantas bellas y cultas damas, que vienen á probar que la fama de aquel génio español, honra nuestra también, no es para ellas de ninguna manera indiferente.

Resumimos pues: creada la escuela caballeresca, España, nación esencialmente valiente y generosa hasta la abnegación, casi hace suya semejante literatura, y bien en forma de obras originales, bien como traducciones, los libros de caballerías son el deleite y el entretenimiento de grandes y chicos, de ricos y pobres, como se verá por el siguiente cuadro de producciones de este jaez.

En 1490, aparece por primera vez la historia de *Tirante el Blanco*, editada en la ciudad de Valencia; en 1491, la de *Arnalte y Lusenda*, en Burgos; en 1497, *Fiameta*, en la ilustre Salamanca, y en 1498, *Enrique Fi de Oliva* en la ciudad de Toledo. Estas son las producciones caballerescas del siglo XV en la madre patria; pero sembradas las primeras semillas, la cosecha del siglo siguiente fué tan abundante, que debía ser motivo para que Cervantes Saavedra, con rudo y gloriosísimo golpe, rematase el viejo molde, creando un retrato en cuyo semblante de exaltada demencia se traslucen la caricatura y la ironía.

En el siglo XVI, hasta el año de 1512, aparecen casi á la vez *Flores y Blanca Flor* y *Euriolo y Lucrecia*.

En 1513, *Partinoples*, en la ciudad que debía de ser cuna del Manco inmortal.

Ya en 1512, en la ciudad de Sevilla, se había publicado *Cifar*, y sucesivamente aparecieron *Dn. Floriseo*, en 1517; la primera parte de *Dn. Clarian de Landanis*, en 1517 en Toledo; en 1519, el *invencible caballero don Claribalte* (Valencia); en 1520, en Coimbra, *la fabulosa historia del Emperador Clarimendo*; en 1521, *Clamedes y Claramonda* (Burgos); 1524, *Grisel y Mirabella* (Sevilla); *París y Viena* en Burgos, y *Raimundo de Grecia*, en Salamanca.

Durante dos años la musa caballeresca deja de producir; pero en 1526 salen de Toledo *don Polindo y Guillermo rey de Inglaterra*, y al año siguiente, de Valencia, *Don Folicinán*. En 1528, mientras en Francia aparecía *la Histoire et ancienne cronique de l'excellent roy Florimont filz du roy Matabuas duc d' Albanie*, en España, se daba, en Toledo, á la luz pública, *Limadan de Ganais*.

En 1529, España produjo únicamente la historia de *Aurelio E. Gobela*; pero en 1530 aparecen tres obras caballerescas: en Zaragoza, *Florinda* y la *Doncella Teodor*, y en Alcalá de Henares, *Roberto el Diablo*.

Corresponde á Barcelona la producción caballeresca de 1531 con el apareamiento de la *Historia de Félix Magno*.

En 1532 y 1533, son editadas en Sevilla, la *Reina Sebilla* y *Magalona*. En esta misma población fué publicada, al año siguiente, la 1.^a parte de *Lepolemo*.

Parecía bastante con tantos libros de caballerías, y hasta en 1539 no vuelve á aparecer obra de esta indole, en que Salamanca edita *Lidamor de Escocia*.

En 1542, sin que se sepa el lugar de la impresión, fué publicado *Philebian de Candária*, y tres años después Sevilla produce la historia de *Girongilio de Tracia*; Valladolid, la de don *Cristián de España*, y Lisboa, la de *Flo-rando de Inglaterra*.

En 1549 se publicó en Sevilla el *Laberinto de Amor*; y durante tres años, no hay una producción de esa especie en España, pues hasta en 1549, la historia de *Oliveros y Artús* es publicada en Burgos.

En 1550 aparece en Sevilla la historia de *Floramantè de Colonia*.

En Italia fué publicada, en 1552, en la ciudad de Venecia, *Clareo y Floriseo*; en 1552, en Valladolid, la historia de *Félix Marte de Hircania*.

Hasta en 1562 volvemos á encontrar una nueva producción en la península ibérica, año en que en Zaragoza se publicó la 1.^a parte de don *Claridiano de España, Caballero de Febo*, cuyas hazañas y las de su hermano Rosicler, fueron asombro del mundo y entretenimiento de los lectores de aquella época.

Hasta en 1581 fué editada la 2.^a parte de la obra anterior, en la ciudad de Alcalá de Henares; y en 1589, en la misma población, la 3.^a y 4.^a

En 1563 fué editada en Toledo la historia de *Leandro el Bel* hijo de don Claridiano de España, enlazada como 2.^a parte de Lepolemo. En 1564, Barcelona produce la historia de *Olivante de Laura*; y en 1570, Zaragoza, la de don Pedro de Portugal.

Febo el Troyano fué publicado en Barcelona en 1576, y *Gazul*, en Sevilla, en 1599.

En 1602 fué editado en Valladolid, *Policisne de Beocia*; y en 1605, la 1.^a parte del *Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*.

Mas, de tan largo ejército de caballerescos libros, ninguno de ellos tiene los méritos de *Amadís de Gaula*, cuyo origen es tan disputado como lo fué el de Homero en la antigüedad, y lo ha sido el de Colón en los modernos tiempos.

Algunos portugueses, que aun cuando no pueden negar que son *peninsulares*, tienen distinta manera de ver y entender que los españoles, irrecusablemente, atribuyendo la obra á Vasco de Lobeira, caballero notabilísimo, armado don Juan I, en 1385. Otros de aquel país lo atribuían al infante don Fernando, hijo de don Alfonso; pero como muy bien dice el señor de Gayaugos, bastará, para echar por tierra tales afirmaciones, tan sólo recordar los siguientes versos de Peru Ferrus, anterior á Lobeiro y á don Fernando:

Rey Artur é don Galas,
Don Lançarote é Tristan,
Carlo Magno, don Roldán,
Otros muy nobles asas
Por las tales asperezas,
Non menguaron sus proezas,
Según en los libros yas.

Amadys el muy fermoso,
Las lluvias é las ventyscas
Nunca las falló aryscas,
Por leal ser é famoso

Sus proesas fallaredes
 En tres libros e dyredes
 Que le de Dios santo poso.

D' Herteray y Tressan se inclinan á creer y afirman, que Amadis fué escrito en Picardía, y Mr. Barét, que la procedencia es puramente bretona. Lo que sí no tiene lugar á duda, es que la obra fué publicada en España, por primera vez, pues Barbosa Machado y don Alejandro Herculano, citan las ediciones de Sevilla y Salamanca, hechas en 1510. Además, Garcí Ordóñez de Montalvo, autor del libro IV de Amadis y de las Sergas de Esplandian, piensa de la misma manera.

Este famoso libro de caballerías es origen de muchos otros que no merecen compararse con el modelo, pues ni la unidad de plan, ni la belleza descriptiva, guardan semejanza con Amadis, abuso que habría continuado sobre nietos y sobrinos del hijo del Rey Perión, si don Quijote, lauza en ristre y arrogante catadura, no les sale al paso y les hace huir despavoridos á las sombras del desuso y del olvido.

Otra familia de caballeros andantes que sirvió de motivo para amontonar libros, sobre semejante clase de fábulas, fué la de Palmerín de Oliva, Emperador de Grecia; se casó con la hija del Emperador Trineo, la princesa Palinar-da, y tuvieron dos hijos, el primero don Primaleon, que fué también Emperador de Grecia, y el segundo, don Palendos, que alcanzó con su fuerte brazo el reino de Tesalia. La hermana de estos caballeros monarcas, doña Flérída, contrajo matrimonio con el rey Duardos, de Inglaterra, de cuyo enlace nacieron don Floriano del Desierto y Palmerín de Inglaterra.

Escrita una leyenda de las acciones de un caballero andante, los noveladores tomaban pie para sacar una larga genealogía de héroes; hijos, nietos y parientes del prototipo, como se ve en los libros de los Amadises y los Palmerines; llegando á tal esa afición ó vicio literario, que la misma iglesia no se libró de semejante plaga, dándoles nombres de *libros de caballerías á lo divino*, como las vidas de Santa Lucía, San Amaro, San Adrián, Santa Genoveva, San Alejo, la Escuela del Cielo y una asaz ridícula por su nombre, *La Caballería Celestial*, publicada en dos partes en 1554. El padre don Pedro Hernández escribió otro libro de caballerías á lo divino en el *Caballero del Sol*.

También hay otra clase de libros de caballerías que descansan en argumentos históricos, como la Crónica de Ruy Díaz, el famoso Cid Campeador, la Historia de Bernardo del Carpio, la Crónica Troyana, la Doncella de Francia, Fernán González, Los Nueve de la Fama y la Crónica de don Rodrigo, el último rey godo desaparecido en la batalla de Guadalete.

Como asunto español, puede incluirse entre nuestros libros de Caballerías, el Orlando de Ariosto, por tratarse de la memorable batalla de Roncesvalles.

Hecha esta ligera digresión vamos á ocuparnos de Cervantes y su libro inmortal.

Como hemos dicho anteriormente, no entra en nuestros propósitos hacer una biografía de quien ha tenido tantos y tan buenos biógrafos; pero antes de ocuparnos de *El Quijote*, ornamento y bellissimo remate de la pujante labor de Cervantes, reseñaremos sus principales obras.

En 1584, siguiendo la escuela de Sannazaro y Montemayor, dió á luz pública don Miguel de Cervantes Saavedra la novela pastoral *Galatea*.

Los años siguientes, dominado por la necesidad, se consagró á escribir comedias para el entretenimiento del pueblo, y entre las muchas que salieron de su pluma, son de notarse, como las mejores: *La Numancia*, *La Gran Turquesa*, *La Jerusalén*, *La Batalla Naval*, *El Bosque Amoroso*, *La Amaranta*, *La Confusa*, *La Unica Bizarra Arsinda y el Trato de Argel*.

Cerca de veinte años la miseria arrebató la pluma de la mano de aquel Genio inimitable.

Vuelto á las labores literarias en los pocos ratos que sus duras ocupaciones le permitían, escribió doce novelas ejemplares: *La Jitanilla*, *La Fuerza de la Sangre*, *Rinconete y Cortadillo*, *La Española Inglesa*, *El Amante Liberal*, *El Licenciado Vidriera*, *El Celoso Extremeño*, *Las dos Doncellas*, *La Ilustre Fregona*, *La Señora Cornelia*, *El Casamiento Engañoso* y *El Coloquio de los Perros*, todas ellas modelos de gracia y buen decir, dignas por su naturalidad, de figurar aun en los presentes tiempos.

¡Cosa rara del destino! aquel hombre atormentado por el dolor, la decepción y la miseria, no tenía sino la cuerda dominante de la risa; parecía que olvidando sus amarguras quisiera evitarlas á sus lectores, y se complacía en hacer ver el lado alegre de la existencia.

Entre sus novelas ejemplares, podemos también incluir la *Tía Fingida*, que por sus ligeras licencias no incluyó el eximio escritor en la lista de sus obras.

De la poesía lírica, lo mejor de Cervantes, sin duda, es el *Viaje al Parnaso*, imitación á la forma empleada por el italiano César Caporali, y de cuya hermosa expedición por las olímpicas regiones, son dignas de recordar todas las estrofas.

Pero como lírico, como dramático, no se alcanza á sí mismo como novelista y menos como *á único*, como autor del *Quijote*.

* * *

Como decíamos anteriormente, hay varias pruebas para demostrar que el libro que más sirvió á Cervantes para inspirarse, escribiendo el *Quijote*, fué *Amadís de Gaula*; la primera es que en aquel tiempo era conocido como ahora, que ese libro de caballerías es el mejor de su índole, y la segunda la semejanza de plan en el desarrollo de la obra, aunque mucho más elevada la intelligen-

cia de Cervantes que la del de Amadis, y proponiéndose matar ese género de literatura lo que *Amadis* cuenta en serio, el autor del *Ingenioso Hidalgo* lo dice en son de burla, aunque empleando igual forma.

En la introducción del Quijote encontramos los siguientes versos que confirman nuestra aseveración anterior:

* * *

Amadís de Gaula á Don Quijote de la Mancha

SONETO

Tú, que imitaste la llorosa vida
Que tuve ausente y desdeñado sobre
El gran ribazo de la Peña Pobre,
De alegre á penitencia reducida:
Tú, á quien los ojos dieron la bebida
De abundante licor, aunque salobre,
Y alzándote la plata, estaño y cobre,
Te dió la tierra en tierra la comida:
Vive seguro de que eternamente,
En tanto al menos que en la cuarta esfera
Sus caballos aguije el rubio Apolo,
Tendrás claro renombre de valiente,
Tu patria será en todas la primera,
Tu sabio Autor al mundo único y sólo.

La señora Oriana á Dulcinea del Toboso

SONETO

¡Oh quién hubiera, hermosa Dulcinea,
Por más comodidad y más reposo,
A Miraflores puesto en el Toboso
Y trocara á su Londres con tu aldea!
¡Oh quién de tus deseos y librea
Alma y cuerpo adornara, y del famoso
Caballero que hiciste venturoso,
Mirara alguna desigual pelea!
¡Oh quién tan castamente se escapara
Del señor Amadis, como tú hiciste
Del comedido hidalgo don Quijote!
Que así envidiado fuera y no envidiara,
Y fuera alegre el tiempo que fué triste,
Y gozara los gustos sin escote.

Gandolín, escudero de Amadis de Gaula, á Sancho Panza,
escudero de Don Quijote

SONETO

Salve, varón famoso, á quien fortuna,
Cuando en el trato escuderil te puso,
Tan blanda y cuerdamente lo dispuso
Que lo pasaste sin desgracia alguna.
Ya la azada ó la hoz poco repuna
Al andante ejercicio, ya está en uso
La llaneza escudera con que acuso
Al soberbio que intenta hollar la luna.
Envidio á tu jumento y á tu nombre
Y á tus alforjas igualmente envidio,
Que mostraron tu cuerda providencia.
Salve otra vez, oh Sancho, tan buen hombre,
Que sólo á tí, nuestro español Ovidio
Con buzcrona te hace reverencia.

* * *

Las otras composiciones son de Urganda la Desconocida, del Caballero de Febo, de Solidán y un diálogo entre Babiaca y Rocinante, lo que demuestra que los personajes á quienes de las fábulas caballerescas daba más importancia el autor de Galatea, eran las de Amadis de Gaula, tan en boga por aquel entonces.

Por incidencia podemos ahora recordar á los que afirman que Cervantes no se imaginó siquiera el mérito de su obra inmortal, los tres versos finales del soneto que pone en boca de Amadis para don Quijote; pues efectivamente, el sabio autor hizo de su patria la primera en materia de glorias literarias.

* * *

En el capítulo primero se conoce la marcada intención de poner en ridículo el lenguaje alambicado de Feliciano de Silva, cuando al hacer mención de los Libros de Caballerías, que servían de entretenimiento á don Quijote, cita las frases siguientes: "La razón de la sin razón que á mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de vuestra fermosura." Asegurando con razón que de tan defectuosa manera de escribir, no podría sacar en limpio nada, ni el mismo Aristóteles, mucho menos don Quijano ó don Quesada ó Quijada, que todas esas maneras le llamaron en su aldea á don Quijote.

También en el primer capítulo nos cuenta cómo su héroe de tanto leer y *de pasar las noches de claro en claro y los días de turbio en turbio, se le secó el cerebro, de manera que vino á perder el juicio* hasta llegar al extremo de intentar volver á la vida, la andante caballería, bautizando ó mejor dicho, confirmando con el nombre de Rocinante el jamelgo viejo con que salía por los alrededores de su aldea é imitando al caballero Amadis que tomó por sobre nombre el de la tierra de su padre, él se apellidó don Quijote de la Mancha, para que esa región afortunada no perdiera la alta gloria de haberle dado al mundo.

* * *

Bello cuadro para la fantasía de un pintor, la primera partida de don Quijote, cuando saliendo del corral, armado de todas armas, á la suave luz del alba en un mes de julio, tan bellamente descrita por Cervantes en las siguientes palabras: “¿Quién duda sino que en los venideros tiempos, cuando salga á luz la verdadera historia de mis famosos hechos, que el sabio que los escribiere no ponga, cuando llegue á contar esta mi primera salida tan demañana, desta manera? Apenas había el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos, y apenas los pequeños y pintados pajarillos con sus arpadas lenguas habían saludado con dulce y meliflua armonía, la venida de la rosada aurora, que dejando la blanda cama del celoso marido, por las puertas y balcones del manchego horizonte á los mortales se mostraba, cuando el famoso caballero don Quijote de la Mancha, dejando las ociosas plumas, subió sobre su famoso caballo, Rocinante, y comenzó á caminar por el antiguo y conocido campo de Montiel

Poesía, naturalidad y encanto hay en esa corta descripción en que á la par de la admiración, asoma la risa á los labios del lector, viendo la flaca figura de don Quijote, fijos los ojos en la rosada lista que la aurora señala en el horizonte cuando el sol envía á su fiel amiga anunciando su triunfal llegada.

No podemos comprender cómo algunos críticos se atreven á sentar como un hecho que Cervantes se propuso simplemente escribir un libro de caballerías como tantos otros que se publicaron en su tiempo, porque basta la manera de cómo fué armado Caballero su héroe en el Capítulo II, para alcanzar el propósito del autor; pues pasado el miedo de las mujeres de la venta y la sorpresa del ventero, sólo el desjuiciado cerebro de don Quijote toma en serio lo de la caballería, pues el mismo ventero, á quien suponemos de menos saber que á los críticos de tal afirmación, comprende que su huésped es loco rematado, y que las armas que lleva son cosa inadecuada y en desuso.

La venta era castillo para la desequilibrada razón de don Quijote, las mozas de servicio, castellanas ó princesas, hasta llegar á parodiar los versos de Lanzarote con las siguientes estrofas:

Nunca fuera caballero
De damas tan bien servido
Como fuera don Quijote
Cuando de su aldea vino;
Doncellas curaban dél
Princesas de su rocino.

* * *

La burla á la humillante manera con que era recibida la investidura de caballero, no puede ser más fina. Don Quijote se arrodilla ante el ventero para que le dé los espaldarazos, como antes lo hicieran el mismo Francisco I, Ricardo Corazón de León y otros muchos monarcas armados caballeros, aunque no todos merecieron ser llamados tales, ni aun á medias.

Desventurada *vela* de armas la del ilustre Manchego, é infeliz primera y descomunal hazaña; luchar con un mozo que daba agua á sus bestias y sufrir unas tantas pedradas de los compañeros del arriero, con los cuales celebrara sin igual batalla, si no hubieran sido *gente soez y de baja canalla*.

Hecho caballero don Quijote, vuelve á su aldea para buscar un escudero y proveerse de camisas y dinero, dándose el placer de comenzar su noble empresa haciendo soltar á un infeliz mozuelo á quien su amo en lugar de pago daba de latigazos y quebrantos; pero también Cervantes no le da la gloria de coronar sus deseos, pues apenas se aleja confiado en la palabra del aleve campesino, éste vuelve á dar más duro al quejoso y desventurado niño.

Bien recordarán mis estimados oyentes, que Amadís de Gaula, el hijo primogénito del rey Periön de Gaula, cifró su amor, fiel é inquebrantable, en Oriana, hija del rey Lisuarte, de la Gran Bretaña, y que ni la hermosura, en el amor de la agradecida Brilonja, ni los halagos de princesas y otras nobles doncellas le hacen variar un solo día de su propósito de no folgar sino con la elegida de su corazón.

Cervantes no da á su héroe por ideal una princesa sino una campesina llamada Aldonsa Lorenzo, á la que don Quijote promete sin haberla visto si no de lejos, una fidelidad á lo Amadís, la que cumple á despecho de las tentaciones, que como sabemos, creyó ver en muchas partes y en repetidas ocasiones.

* * *

Su amor á Dulcinea debió costarle á los comienzos de su carrera la singular aventura con los mercaderes toledanos, donde también se conoce el sarcasmo del autor, cuando uno de éstos le manifiesta, que para confesar que la más

bella señora del mundo es la dama de sus pensamientos, le muestre siquiera un retrato suyo, aun cuando sea del *tamaño de un grano de trigo*. La burla se hace seria en esta aventura cuando el mozo de mulas le deja con su misma lanza tan molido como cibera.

Al finalizar el Capítulo V. volvemos á encontrar la influencia de Amadís en el plan de Cervantes, cuando al regreso de don Quijote de su primera salida, y con motivo del molimiento que le diera el mulero, pide á su sobrina que le haga llamar á Urganda, la protectora de los hijos del rey Periön de Gaula.

Muy interesante es el Consejo celebrado por el Cura y el Barbero, de acuerdo con el ama y la sobrina, que atribuían el mal de su Señor á los libros de caballerías, tanto por la belleza del pasaje, como porque á la vez, conocemos por él lo que Cervantes pensaba de tales obras literarias.

Críticos, de esos suspicaces y minuciosos, han tomado del principio del Capítulo VI, un error del grande é incomparable escritor, que semeja negro y simpático lunar en un agraciado rostro, como prueba de falta de talento y de buen gusto cuando dice: "Pidió las llaves á la sobrina, del aposento.".....

Introducidos al cuarto, librería de don Quijote, comenzó la requisitoria, y al ver los cuatro tomos de *Amadís de Gaula*, el Cura dijo: "Parece cosa de misterio esto, porque, según he oído decir, este libro fué el primero de caballerías que se imprimió en España, y todos los demás, han tomado principio y origen de éste y así me parece que como á dogmatizador de una seta tan mala, le debemos sin excusa condenar al fuego."

"No, señor, dijo el barbero, que también he oído decir que es el mejor de todos los libros que de este género se han compuesto, y así como á único en su arte se debe perdonar."

Basta ese diálogo para convencerse de la influencia que *Amadís de Gaula* ejerció en el espíritu de Cervantes, quien, á la par que reconoce que es el mejor de los libros de caballerías, confiesa que es base y origen de todos los otros de su jaez.

No corre igual suerte el de *las Sergas de Esplandian*, que aunque *hijo legítimo* del autor, no puede compararse á su padre y es arrojado al corral para ser sometido sin perdón, al fuego.

Semejante fin tiene el de *Amadís de Grecia* y todos los nacidos al calor del de *Gaula*, pues "á trueque de quemarlos con la reina Pintiquiniestra y al pastor Darinel, y á sus églogas, y á sus endiabladas y revueltas razones de su autor, quemara con ellos al padre que me engendró si anduviera en forma de caballero andante," como decía el Cura entregando los libros á la sobrina de don Quijote.

Suerte semejante y muy merecida corrieron don *Olivante de Laura*, "por disparatado y arrogante;" *Florismarte de Hircania*, por la "dureza y sequedad de su estilo;" *El Caballero Platir*, porque en él no hay cosa "que merezca venia;" *el Caballero de la Cruz*, porque á despecho de nombre *tan santo*, revela la profunda ignorancia de su autor, y porque, como decía con justicia el Cura

á Maese Nicolás, tras de la cruz está el diablo,” y en ese caso, bien lo sabía el buen sacerdote, por aquello de que *cuando el Cura lo dice estudiado lo tiene*

Merece tomarse nota de la alta idea que Cervantes tenía en la misión artística del verdadero traductor, ya que tantos artesanos y no artistas se ocupan de verternos, del francés, del inglés, del italiano y del alemán en Hispano-América, los versos de los más renombrados poetas, pues en la conversación del Cura con Maese Nicolás, le decía, hablando del *Espejo de Cabellerías*: “Yo conozco á su merced, allí anda el señor Reinaldos de Montalbán, con sus amigos y compañeros, más ladrones que Caco, y los doce pares con el verdadero historiador Turpin; y en verdad que estoy por condenarlos á destierro perpetuo, siquiera porque tienen parte de la invención del famoso Mateo Boyardo, de donde también tegió su tela el cristiano poeta Ludovico Ariosto: al cual si aquí le hallo, y que habla en otra lengua que la suya, no le guardaré respeto alguno; pero si habla en su idioma, le pondré sobre mi cabeza.”

“Pues yo lo tengo en italiano, dijo el barbero, mas no lo entiendo.”

“Ni aun fuera bien que vos lo entendiéades, respondió el Cura, y aquí le perdonaremos al señor Capitán que no lo hubiera traído á España y hecho castellano, que le quitó mucho de su natural valor, y lo mismo harían todos aquellos que los libros de versos quisieron volver en otra lengua, que por mucho cuidado que pongan y habilidad que muestren, jamás llegarán al punto que tienen en su primer nacimiento.”

También pasan al fuego de las manos del Cura á las sedientas de destucción ama y sobrina, *Bernardo del Carpio*, *Roncesvalles* y el infeliz *Palmerín de Oliva*, á quien ni la falsificada historia, ni las fabulosas hazañas pudieron salvar de tan tremendo auto de fe.

No así *Palmerín de Inglaterra*, al que dispusieron conservar como obra digna de la mayor estima, por ser hija de un discreto rey lusitano, y porque además de bien escrita, era la única que podía compararse con *Amadís de Gaula*.

Don Belianis apenas merece los honores de obtener por posada y residencia la casa del barbero, con la condición de no dejarlo llegar á las manos de vecino alguno á quien pueda causar daños con sus disparates

Al ser arrojados los demás en montón, cae *Tirante el Blanco*, el que, en concepto del Cura inquisidor, es un verdadero tesoro, famoso por las aventuras de su héroe y las de su hermano Tomás de Montalbán y las agudezas de la bella Placermivida, así como los amores de la viuda Reposada.

También en la cuestión de los encantamientos, Cervantes ridiculiza los libros de caballerías, desde en el Capítulo VII, cuando le hacen creer al trastornado caballero que por esa vía y manera han desaparecido sus libros y el aposento en que los guardaba, cosa que atribuye don Quijote á la ojeriza que le tiene un sabio encantador. Este pasaje nos recuerda los hechizos y encantamientos de Arcalaus; el enemigo más pertinaz que tuvieron *Amadís de Gaula* y su familia.

Por muy original que fuera don Quijote, todo ideal ó ensueño para una edad pasada y para eterno retrato del hombre quimerista, la obra habría sido incompleta sin el polo opuesto, sin la figura de Sancho, también digno representante de esa otra parte de la humanidad en que los nervios están ahogados por la grasa, y el pensamiento por las diarias necesidades del estómago.

Gandolín es el tipo del escudero leal y consecuente de Amadís de Gaula; Sancho Panza es el arquetipo del escudero para don Quijote, y mientras el primero es conocido sólo por la gente erudita en materias literarias, ó artísticas en general, el segundo palpita en dos terceras partes de todas las personas que tratamos ó vemos por doquiera.

Luchar por el bien, sufrir golpes, sablazos y lanzadas por deshacer entuertos, y remediar las sinrazones é injusticias de las leyes y los hombres, es propio de don Quijote y de algunos otros dignos de figurar en las filas del ilustre Manchego, sobre todo, cuando el éxodo no corona las buenas intenciones; pero dormir á pierua suelta y tener el corazón por el estómago contento, es lo corriente desde el avaro burgués enriquecido con el sudor de sus semejantes, hasta el perezoso campesino conforme con el pan cotidiano duramente conquistado al suelo con sus afanes.

Es tal el enlace y armonía de la mejor obra de Cervantes, que don Quijote necesita á Sancho y á Rocinante, como Sancho á Teresa Panza, á Sanchica y á su jumento, personajes todos que hacen de ese libro inmortal el más perfecto de los salidos de las manos del hombre en todos los tiempos.

* * *

La segunda expedición del aventurero manchego comienza con la más extraña de las hazañas de aquel cuerdo en todo, menos en los asuntos relacionados con las caballerías: con la famosa batalla con los molinos de viento, pasaje que hace reventar de risa y que tan á la perfección supo interpretar Gustavo Doré en uno de sus más famosos grabados.

Poco después de la batalla con los molinos de viento, Sancho recibe de los mozos de los frailes de San Benito, la más formidable paliza de resultados del descomunal combate que diera don Quijote por libertar á las supuestas princesas que decía llevaban robadas aquellos enormes y endiablados gigantes, empresa que le ocasionó poco después el duelo singular con el viscaíno, guía que conducía á las doncellas que deseaba don Quijote libertar.

Conforme Sancho con esperar el gobierno de la primera ínsula que conquistare don Quijote, no tiene inconveniente en continuar su vía dolorosa, y reunidos á unos cabreros, con los cuales cenau en paz y contento en pleno campo, en el goce perfecto de la bella y espléndida naturaleza, cena deliciosa que inspira á don Quijote aquel famoso discurso que comienza:

“Dichosa edad y siglos dichosos aquellos á quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa, sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían, ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío.” Y mientras don Quijote arengaba sobre la bella edad pasada de los mejores tiempos, Sancho no perdía el tiempo comiendo y bebiendo para varios días por si acaso fuera adversa la suerte en los futuros.

La escena con los cabreros tiene mucho de la dulce poesía pastoral de Galatea, y quizá Cervantes lo hizo para dar variedad á la obra y distraer ó más bien dicho, para atraer más descansadamente y mejor, la atención de sus lectores.

La aparición del pastor Antonio es interesante, pues tiene el dulce encanto de la belleza campestre, sencilla y atrayente.

* * *

La historia de la pastora Marcela es también bellísima y de una moral tan justiciera, que consigue unir los sentimientos estéticos á la convicción de la bondad de la supuesta victimaria. Ella es joven y linda, presiente lo que son los hombres y detesta la idea de someterse á un amante; Grisóstomo la ama con delirio, pero ella rehusa sus favores y no acepta sus halagos y canciones.

El amor mata al enamorado amante, como solía acaecer en aquellos idílicos tiempos; los pastores la acusan de ser autora y causa de la muerte de su infortunado compañero; pero ella, en presencia de don Quijote y en el momento de dar sepultura á su desesperado amador, se defiende de los cargos que le hiciera Ambrosio con este irrefutable discurso.

“No vengo, oh Ambrosio, á ninguna cosa de las que has dicho, sino á volver por mí misma, y á dar á entender cuán fuera de razón van todos aquellos que de sus penas y de la muerte de Grisóstomo me culpan; y así ruego á todos los que aquí estáis, me estéis atentos, que no será menester mucho tiempo, ni gastar muchas palabras para persuadir una verdad á los discretos. Hízome el cielo, según vosotros decís, hermosa, y de tal manera, que sin ser poderosos á otra cosa, á que me améis os mueve mi hermosura, y por el amor que me mostráis, decís y aun queréis que esté yo obligada á amaros. Yo conozco con el natural entendimiento que Dios me ha dado, que todo lo hermoso es amable; mas no alcanzo que por razón de ser amado, esté obligado lo que es amado por hermoso á amar á quien le ama; y más que no me acontezca que el amador de lo hermoso fuese feo, y siendo lo feo digno de ser aborrecido, cae muy mal el decir: quiérote por hermosa, hazme de amar aunque sea feo. Pero, pueste caso que corran igualmente las hermosuras, no por eso han de correr iguales los deseos, que no todas hermosuras enamoran, que algunas alegran la vista y no rinden

la voluntad; que si todas las bellezas enamorasen y rindiesen, sería un andar las voluntades confusas y descaminadas, sin saber en cuál habían de parar; porque siendo infinitos los sujetos hermosos, infinitos habían de ser los deseos; y según yo he oído decir, el verdadero amor no se divide, y ha de ser voluntario y no forzoso. Siendo esto así, como yo creo que lo es, ¿por qué queréis que rinda mi voluntad por fuerza, obligada no más de que decís que me queréis bien? Si no decidme: ¿si como el cielo me hizo hermosa, me hiciera fea, fuera justo que me quejara de vosotros porque no me amábades? Cuanto más que habéis de considerar que yo no escogí la hermosura que tengo, que tal cual es, el cielo me la dió de gracia, sin yo pedilla ni escogella; y así como la víbora no merece ser culpada por la ponzoña que tiene, puesto que con ella mata por habérsela dado naturaleza, tampoco yo merezco ser reprendida por ser hermosa, que la hermosura en la mujer honesta, es como el fuego apartado ó como la espada aguda; que ni él quema ni ella corta á quien á ellos no se acerca. La honra y las virtudes son adornos del alma, sin las cuales el cuerpo, aunque lo sea no debe de parecer hermoso, pues si la honestidad es una de las virtudes que al cuerpo y alma más adornan y hermocean, ¿por qué la ha de perder la que es amada por hermosa, por corresponder á la intención de aquel que por sólo su gusto con todas sus fuerzas é industrias, procura que la pierda? Yo nací libre, y para poder vivir libre, escogí la soledad de los campos; los árboles de estas montañas son mi compañía, las claras aguas de estos arroyos mis espejos, con los árboles y con las aguas comunico mis pensamientos y hermosura. Fuego soy apartado, y espada puesta lejos. A los que he enamorado con la vista, he desengañado con las palabras; y si los deseos se sustentan con esperanzas, no habiendo yo dado alguna á Grisóstomo ni á otro alguno el fin de ninguno de ellos bien se puede decir que antes le mató su porfía que mi crueldad, y si se me hace cargo que eran honestos sus pensamientos, y que por esto estaba obligada á corresponder á ellos, digo que cuando en ese mismo lugar donde ahora se cava su sepultura, me descubrió la bondad de su intención, le dije yo que la mía era vivir en perpetua soledad, y de que sólo la tierra gozase el fruto de mi recogimiento y los despojos de mi hermosura; y si él con todo este desengaño quiso porfiar contra la esperanza y navegar contra el viento, ¿qué mucho que se anegase en la mitad del golfo de su desatino? Si yo le entretuviera, fuera falsa; si le contentara, hiciera contra mí mejor intención y prosupuesto. Porfió desengañado, desesperó sin ser aborrecido: mirad ahora si será razón que de su pena se me dé á mí la culpa. Quéjese el engañado, desespérese aquel á quien le faltaron las prometidas esperanzas, confíese el que yo llamare, ufánese el que yo admitiere; pero no me llame cruel ni homicida, aquel á quien yo no prometo engaño, llamo ni admito. El cielo aun hasta ahora, no ha querido que yo ame por destino, y el pensar que tengo de amar por elección es excusado.”

“Este general desengaño sirva á cada uno de los que me solicitan, en su particular provecho, y entiéndase de aquí adelante, que si alguno por mí muriere, no muere de celoso ni desdichado, porque quien á nadie quiere á ningun-

guo debe dar celos, que los desengaños no se han de tomar en cuenta de desdenes. El que me llama fiera y basilisco déjeme como cosa perjudicial y mala; el que me llame ingrata, no me sirva; el que desconocida, no me conozca; quien cruel, no me siga: que esta fiera, este basilisco, esta ingrata, esta cruel y esta desconocida, ni los buscará, servirá, conocerá, ni seguirá en ninguna manera. Que si á Grisóstomo mató su impaciencia y arrojado deseo, ¿por qué se ha de culpar mi honesto proceder y recato? Si yo conservo mi limpieza con la compañía de los árboles, ¿por qué ha de querer que la pierda el que quiere que la tenga con los hombres? Yo, como sabéis, tengo riquezas propias, y no codicio las ajenas; tengo libre condición y no gusto de sujetarme; ni quiero ni aborrezco á nadie; no engaño á éste, ni solicito á aquél; ni burlo con uno, ni me entretengo con el otro. La conversación honesta de las zagalas de estas aldeas y el cuidado de mis cabras me entretiene: tienen mis deseos por término estas montañas, y si de aquí salen es á contemplar la hermosura del cielo, pasos con que camina el alma á su morada primera.”

Con eso terminó el discurso de la pastora Marcela, quien, como muchas de mis amables oyentes, no pudo aceptar responsabilidades por no amar á quien su corazón no la inclinaba con la fuerza con que esa pasión espontáneamente debe nacer.

Don Quijote quedó admirado del despejo, juicio y justicia de la pastora Marcela, y después de rendir las gracias á los amables y apesarados pastores, siguió su marcha en busca de aventuras, que por cierto las de ese día no fueron tan felices como deseara Sancho Panza, pues á poco caminar fué el encuentro con los desalmados yangüeses, que por la importuna tentación y malos pensamientos de Rocinante con las yeguas de los arrieros, no conformes con apalear al autor ó más bien dicho, al frustrado autor del delito, sino que también á su amo y escudero de tal guisa, que por poco terminan para siempre sus desventuras y carrera.

*
* *

Los que admiramos á Zola, como al gran pontífice del Naturalismo, no podemos menos que reconocer, que Cervantes, en el Capítulo de los yangüeses, sin llegar al colorido chillón de ese realismo pornográfico de muchos de los modernos escritores, tiene la más completa naturalidad, y si no fuera que los duros palos de los arrieros, cayendo sobre caballero y escudero nos contienen la risa, no podríamos menos que desternillarnos á fuerza de otear pensando en la *caballesc*a figura de Rocinante, queriendo refocilarse sin más consentimiento que sus malas tentaciones. Bello cuadro para un pintor, la marcha del hidalgo manchego sobre el único que se salvara de la tunda sobre el infeliz jumento del molido Sancho Panza, casi arrepentido de haberse iniciado en la noble carrera de las armas andantinas.

No envidiara don Galaor la desastrada suerte de don Quijote en aquel día lamentable, pues apenas consigue hospedaje en una venta, que á él se le pone en mientes ser un espléndido castillo, cuando nuevas desgracias llegan á aumentar la ya numerosa lista de sus desventuras.

Sin duda alguna, el pasaje de Maritornes, es de los más importantes para el fin de la obra; la fregona se convierte en princesa para aquel infeliz á quien los caballerescos libros trastornaron la cabeza, y al verla entrar sigilosamente en busca de su arriero, que dormía en el mismo cuarto que don Quijote y Sancho, don Quijote la detiene en su marcha, "el cual la asió fuertemente de una muñeca, y tirándola hacia sí, sin que ella osase hablar palabra, la hizo sentar sobre la cama: tentole luego la camisa, y aunque ella era de arpillera, á él le pareció ser de finísimo y delgado cendal. Traía en las muñecas unas cuentas de vidrio, pero á él le dieron vislumbre de preciosas perlas orientales; los cabellos, que en alguna manera tiraban á crines, él los marcó por hebras de lucidísimo oro de Arabia, cuyo resplandor al mismo sol oscurecía; y el aliento, que sin duda alguna olía á ensalada fiambre y trasnochada, á él le pareció que arrojaba de su boca un olor suave y aromático."

No se puede dar un golpe más rudo á esos perpetuos soñadores, que á cualquier mozuela de la calle le llaman estrella y lirio, alabastro y oro, imitando al ingenioso manchego en eso de ver, tocar y oler cosas contrarias á la realidad, cuando no imposibles.

Lo demás de la famosa escena á que nos referimos, es bien conocida por mi distinguido auditorio, para hacer de ella más detenida mención.

* *

Para remate de tan desgraciado como fuera el encuentro con Maritornes, debía Sancho ser manteado en aquella encantada y maldecida venta, tan sólo porque don Quijote no quisiera pagar el hospedaje, apoyado en las leyes y tradiciones de la Andante Caballería, siguiendo las cuales y después del desaguisado hecho en la persona del bachiller Alonso López, acordó así como Amadís había tomado en la Peña Pobre el nombre de Beltenebros, llamarse en adelante el Caballero de la Triste Figura, nombre que por cierto le venía de molde después de las últimas aventuras, y del estado de su cuerpo y de su alma.

* *

El Capítulo XX, que trata de la manera con que Sancho contaba los cuentos al estilo de su tierra; la mala aventura que le pasó de resultas del espan-

tosos miedo que le causara el ruido de los batanes, que infundieran pavor al mismo don Florestán, y que fueron causa de que por primera vez, enfurecido don Quijote por la risa de su escudero, le descargara dos golpes descomunales con su lanzón, que por poco remata á su infeliz escudero. Nada tan natural como la risa de Sancho al conocer el motivo de su infundado miedo; pero también muy natural era, que aquel ánimo esforzado de don Quijote, se sintiera herido en lo más hondo de su amor propio al creer burla la risa de su acompañante.

¿Quién no recuerda la singular aventura de la conquista del yelmo de Mambrino, simple bacía de barbero? ¿Quién pudo olvidar después de haber leído semejante libro, la liberación de los galeotes y el pago merecido que obtuvo don Quijote, como obtiene todo aquel que hace bien á quienes no lo merecen? Estoy seguro que ninguno, y menos aún el encuentro de la mula muerta en Sierra Morena, y con ella de los escudos de que Sancho no se acordó nunca reintegrar á su dueño una vez que Cardenio recuperó el juicio, y la aventura que le llevara al extremo de convertirse en un salvaje y desaforado loco.

Los amores de Cardenio y Lucinda y de Fernando y Dorotea, son también una bellísima digresión de la obra, pues en la forma de una ligera novela, Cervantes desarrolla maravillosamente uno de los problemas de familia más complejos: la equivocación y consecuencias de buscar enlaces matrimoniales sin consultar el corazón sino los intereses y el orgullo.

* * *

Indudablemente don Quijote no tuvo las razones de Amadis de Gaula, cuando pensó hacerse ermitaño en la Peña Pobre, y adoptó el nombre de Bel-tenebros, pues que no tenía quejas ni reproches de Dulcinea, quien sin cuidado en su tranquila aldea se ocupaba de entrojar el trigo ó de limpiarlo, como á su posición convenía.

Oriana había escrito amargamente á su caballero invencible Amadis de Gaula, por los celos que le inspira la princesa Briolanja, á quien él reconquista sus usurpados dominios.

Cuando Durín, hermano de la doncella de Dinamarca, llegó á la ínsula Firme, entregó á Amadis la siguiente carta de Oriana: "Mi rabiosa queja, acompañada de sobrada razón, da lugar á que la flaca mano declare lo que el triste corazón encobrir no puede contra vos el falso y desleal caballero Amadis de Gaula; pues ya es conocida la deslealtad é poca firmeza que contra mí, la más desdichada y menguada de ventura sobre todas las del mundo, habéis mostrado, mudando vuestro querer de mí, que sobre todas las cosas vos amaba, poniéndole en aquella que, según su edad, para la amar ni conocer su discreción basta; é pues otra venganza mi sojuzgado corazón tomar no puede, quiero

todo el sobrado y mal empleado amor que en vos tenía apartarlo; pues gran yerro sería querer á quien, á mí desamando todas las cosas desame por le querer y amar. ¡Oh, qué mal emplié é sojuzgué mi corazón, que en pago de mis suspiros é pasiones, burlada y desechada fuese! E pues este engaño es ya manifiesto, no parezcáis ante mí ni en parte donde yo sea; porque sed cierto que el muy encendido amor que á vos había es tornado, por vuestro merescimiento, en muy rabiosa é cruel saña, é con vuestra quebrantada fe é sabios engaños id á engañar otra cativa mujer como yo, que así me vencí de vuestras engañosas palabras, de las cuales ninguna salva ni excusa será renecebidas; antes, si vos ver, plañiré con mis lágrimas mi desastrada ventura é con ellas daré fin á mi vida acabando mi triste planto.”

Pero nada dolió á Amadís como el sobrescrito que cubría la carta, el cual decía:

“Yo soy la doncella ferida de punta de espada por el corazón, é vos sois el que me feristes.”

Para un amor positivo y leal como el de Amadís de Gaula, nada más natural que su tristeza al verse tan injustamente castigado, y de allí su resolución de abandonar la ínsula Firme y la carrera de las armas, consagrándose á la modesta vida de ermitaño en la Peña Pobre.

La salida de Amadís de Gaula de los dominios que había conquistado inspiraron sin duda alguna á Cervantes la escena de don Quijote en Sierra Morena, la cual está escrita de tal manera que siendo en todo conforme á la usanza de los libros de caballerías, es á la vez la más sangrienta burla que pudo hacerse á los románticos amores de poetas y *caballeros*.

El Capítulo XXVI de la primera parte confirma nuestra opinión, cuando después de descubrirnos al caballero de la Triste Figura en carnes y en pañales, dando “zapatetas en el aire y dos tumbas la cabeza abajo y los pies en alto, descubriendo cosas que por no verlas otra vez volvió Sancho la rienda á Rocinante, y se dió por contento y satisfecho que podía jurar que su amo quedaba loco.”

Don Quijote entre otras cosas dice:

“Por otra parte, ves que Amadís de Gaula, sin perder el juicio y sin hacer locuras alcanzó tanta fama de enamorado como el que más, porque lo que hizo, según su historia, no fué más que por verse desdeñado de su señora Oriana, que le había mandado que no pareciese ante su presencia hasta que fuese su voluntad; se retiró á la Peña Pobre en compañía de un ermitaño, y allí se hartó de llorar hasta que el cielo le acorrió enmedio de su mayor cuita y necesidad.”

También imita la conducta de Amadís consagrándose á rezar y llevado sus inclinaciones de poeta, y graba en las cortezas de los árboles y por la menuda arena los siguientes famosos versos que pintan la situación de su espíritu:

Arboles, yerbas y plantas,
Que en aqueste sitio estáis,

Tan altos, verdes y tantas,
 Si de mi mal no os helgáis,
 Escuchad mis quejas santas,
 Mi dolor no os alborote,
 Aunque el más terrible sea,
 Pues por pagaros escote,
 Aquí lloró don Quijote,
 Ausencias de Dulcinea
 Del Toboso.

Es aquí el lugar á donde
 El amador más leal
 De su señora se esconde,
 Y á venido á tanto mal
 Sin saber como ó por donde.
 Traele amor al estricote,
 Que es de muy mala ralea;
 Y así hasta henchir un pipote,
 Aquí lloró don Quijote,
 Ausencias de Dulcinea
 Del Toboso.

Buscando las aventuras
 Por entre las duras peñas,
 Maldiciendo entrañas duras
 Que entre riscos y entre breñas
 Halla el triste desventuras;
 Hirióle amor con su azote
 No con su blanda correa,
 Y en tocándole al cogote
 Aquí lloró don Quijote,
 Ausencias de Dulcinea
 Del Toboso.

No hay casi un sólo pasaje del libro inmortal que no revele la ironía y sarcasmo de Cervantes para la forma literaria que siguiendo se proponía rematar. Los versos anteriores son una prueba irrecusable de nuestra afirmación.

* * *

Pocas partes del Quijote tienen la gracia é importancia de los últimos capítulos de la primera parte, en las cuales se ocupa el genial escritor de la manera de cómo consiguieron el Cura y el barbero sacarlo de Sierra Morena y restituirlo á su hogar, donde el ama y la sobrina desesperadas lamentaban su locura y extravagancias.

También es notable, aunque quizá estaría mejor entre las novelas ejemplares que no formando parte del Quijote, la historia interesantísima del Curioso Impertinente, tan artística como moral, y la que conocida por mi distinguido auditorio, podemos resumirla en los siguientes versos:

“Es de vidrio la mujer,
Pero no se ha de probar
Si se puede ó no quebrar,
Porque todo podría ser.

Y es más fácil el quebrarse,
Y no es cordura ponerse
A peligro de romperse
Lo que no puede soldarse.

Y en esta opinión estén
Todos, y en razón la fundo,
Que si hay Dánaes en el mundo
Hay pluvias de oro también.”

No puede pasar por alto en manera alguna la famosísima batalla que don Quijote dió contra los cueros de vino tinto, creyéndolos gigantes y encantadores del reino Mico Micón, el que á estilo de Amadís de Gaula, que restituyó su reino á la princesa Briolanja, pensaba él hacer con la reina Mico Miconá, pseudónimo que como sabéis, había adoptado Dorotea para sacarlo de Sierra Morena.

Haciendo justicia Cervantes á la verdad de la vida que muchas veces mientras se manifiesta flaca ó torcida por un lado, por otra se presenta lozana y recta, pone en boca de don Quijote, y poco después de la aventura con los cueros de vino, el famoso discurso sobre las armas y las letras, dignísima pieza literaria y de los mejores modelos en su especie.

La historia del Cautivo y Zoraida, que forma parte de la obra, es de las más inspiradas de Cervantes, tal vez porque se refiera á algún amor que tuviese en su cautiverio: porque conociendo tan á fondo las costumbres de los moros, su imaginación le hubiera hecho desear se realizara su libertad por medio de aquel bellissimo ensueño, que tan artísticamente convirtiera en realidad.

No debía volver don Quijote á su pacífica y apacible aldea sin que los encantadores, sus enemigos, le diesen algunas pesadas burlas, como él tomó la de Maritornes, atándole por la ventana, y su cautiverio en la carreta, que tomara él por encantada en la vuelta á su casa.

* * *

Sin duda alguna Cervantes pensó terminada su obra una vez restituido don Quijote, después de su segunda salida en busca de aventuras, tanto porque

según él mismo afirma, no creía fuesen nunca buenas las segundas partes de esa clase de obras, como se desprende por el epitafio que el académico de la Argamasilla pone en la tumba de don Quijote, así como los sonetos dedicados á Dulcinea del Toboso, á Rocinante y á Sancho Panza; pero un acontecimiento especialísimo hizo desistir á Cervantes de su propósito, para dicha de las letras y desventura de quien hiciera revocar su determinación.

Siguiendo la costumbre de completar las obras de caballerías, como sucediera con los Amadises y los Palmerines, y con el pseudónimo de Licenciado Alonso Fernández de Avellaneda, apareció en 1614 en Tarragona, una segunda parte del don Quijote que, si es verdad tiene indiscutibles méritos, no puede parangonarse ni con mucho más á la obra de Cervantes.

Algunos suponen que el inmortal autor del Ingenioso Hidalgo se encontraba ya muy avanzado en sus trabajos de la segunda parte, cuando llegó á sus manos la falsificación de Avellaneda, cosa que dolió muchísimo al eximio escritor, porque no se limitó su imitador á herir su amor propio literario, sino que también, no pudiendo alcanzarle en sus méritos de escritor, el fraile dominicano, que se cree sea el autor que se cubría con el nombre de Avellaneda, quiso rebajarlo moralmente llamándole encarcelado, delincuente, envidioso, viejo, manco y pobre, cosas que exasperaron el dulce carácter de Cervantes, y le hicieron quejarse amargamente tratando á su adversario con el mayor desdén, como se ve desde en el Capítulo XLIX de la segunda parte del *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

* * *

Al pensar de muchos renombrados escritores, la segunda parte del libro de que nos ocupamos, es muy superior á la primera, opinión á la cual nos adherimos, pues el genio de Cervantes, necesariamente debió rematar en ascensión constante su obra inimitable.

En vano ama y sobrina, cura y barbero, procuraron volver la calma y el juicio al desequilibrado cerebro de don Quijote, pues tan luego se sintió restablecido, pensó en reanudar sus correrías caballerescas, sin que tampoco valiesen las argucias del bachiller Sansón Carrasco, quien aparentemente apoyaba las ideas de don Quijote, con el pensamiento de atajarle en su camino provocándole á una batalla en que creyó saldría victorioso fácilmente, imponiendo á su vencido enemigo el regreso á sus lares.

Lo primero que se le ocurre á don Quijote es conseguir la bendición de Dulcinea, á usanza de Amadís de Gaula y de otros caballeros, y con ese fin se dirige á la aldea del Toboso, disposición que por el momento pone en duro trance al desventurado Sancho, que se piensa perdido, pues descubrirá su amo que no tuvo la entrevista que le contara había tenido con la fermosura encan-

Junta organizadora de las fiestas

INICIADORES

LICENCIADO DON ESTEBAN GUARDIOLA,

Director del Archivo y de la Biblioteca Nacional, de la Revista de ambos establecimientos y del Colegio "El Porvenir."

LICENCIADO DON RÓMULO E. DURÓN,

Ex-Magistrado de la Corte Suprema de Justicia, Catedrático de la Universidad Central y Magistrado de la Corte de Apelaciones de lo Civil de la Sección de Tegucigalpa.

GENERAL DON FERNANDO SOMOZA VIVAS,

Director General de Estadística de Honduras.

Personas invitadas que aceptaron la iniciativa

MAYOR DON JOSÉ MANUEL GUTIÉRREZ ZAMORA,

Cónsul General de los Estados Unidos Mexicanos en Honduras.

DOCTOR DON ALBERTO ZÚÑIGA,

Director del Hospital Gral. y Director del "Diario de Honduras."

LICENCIADO DON CARLOS HUMBERTO REYES,

Presidente de la Corte de Apelaciones de lo Civil de la Sección de Tegucigalpa.

PROFESOR DON PEDRO NUFIO,

Director del Instituto Nacional de 2^a Enseñanza.

DON AUGUSTO C. COELLO,

Subsecretario de Relaciones Exteriores.

DON FROILÁN TURCIOS,

Subsecretario de Gobernación y Director de "El Tiempo."

DOCTOR DON VALENTÍN DURÓN,

Ex-Catedrático de la Universidad Central.

LICENCIADO DON SILVERIO LAÍNEZ,

Ex-Subsecretario de Instrucción Pública y Justicia.

LICENCIADO DON ALBERTO A. RODRÍGUEZ,

Magistrado Suplente de la Corte Suprema de Justicia.

DON ENRIQUE PINEL,

Ex-Secretario de la Gobernación Política del Departamento de Tegucigalpa.

Personas que se adhirieron después

LICENCIADO DON SATURNINO MEDAL,

Ministro de Hacienda y Crédito Público, encargado de la Cartera de Fomento y Obras Públicas.

LICENCIADO DON BENITO FERNÁNDEZ ROSA,

Magistrado de la Corte Suprema de Justicia

DON JOSÉ MARÍA AGURCIA.

DON MÓNICO ZELAYA.

DON JOSÉ INESTROZA VEGA,

Alcalde Municipal de Tegucigalpa.

DON LUIS LANDA,

Actual Subsecretario de Instrucción Pública y Justicia.

DOCTOR DON EDUARDO MARTÍNEZ LÓPEZ,

Magistrado de la Corte de Apelaciones de lo Criminal de la Sección de Tegucigalpa.

DON FERNANDO C. QUINTANILLA,

Contador del Superior Tribunal de Cuentas.

DON MANUEL SALINAS.

Directiva organizada en la primera junta que se celebró el 17 de marzo de 1905.

Presidente.....	Don J. Manuel Gutiérrez Zamora
Vicepresidente	„ Rómulo E. Durón
Vocal 1.º.....	„ Esteban Guardiola
Vocal 2.º.....	„ Pedro Nuño
Tesorero	„ Silverio Laínez
Secretario.....	„ Alberto A. Rodríguez
Secretario	„ Froilán Turcios

PRESIDENTE HONORARIO:

GENERAL DON MANUEL BONILLA,

Presidente de la República.



CRONICA

FIESTAS EN HONOR DE CERVANTES

A iniciativa del señor Licenciado don Esteban Guardiola, Director de la *Revista del Archivo y de la Biblioteca Nacional*, y los señores Licenciado don Rómulo E. Durón y General don Fernando Somoza Vivas, se organizó en esta ciudad una junta con el objeto de celebrar el tercer centenario de la publicación de la inmortal obra de Miguel de Cervantes Saavedra, titulada *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*.

Formaron la junta los señores Mayor don José Manuel Gutiérrez Zamora, Cónsul General de los Estados Unidos Mexicanos en Honduras; el Dr. don Alberto Zúñiga, Director del Hospital General y Director del "Diario de Honduras;" el Licenciado don Carlos H. Reyes, Presidente de la Corte de Apelaciones de lo Civil de la Sección de Tegucigalpa; don Pedro Nufio, Director del Instituto Nacional de 2.^a Enseñanza; don Augusto C. Coello, Subsecretario de Relaciones Exteriores; el Dr. don Valentín Durón, ex-Catedrático de la Universidad Central; el Licenciado don Silverio Laínez, ex-Subsecretario de Instrucción Pública y Justicia; don Froilán Turcios, Subsecretario de Gobernación y Director de "El Tiempo;" el Licenciado don Alberto A. Rodríguez, Magistrado Suplente de la Corte Suprema de Justicia; don Enrique Pinel, ex-Secretario de la Gobernación Política del departamento y los invitantes.

Procedióse á la organización de la Directiva, y resultaron electos: Presidente, el Mayor don J. Manuel Gutiérrez Zamora; Vicepresidente, el Licenciado don Rómulo E. Durón; Vocal 1.^o, el Licenciado don Esteban Guardiola; Vocal 2.^o, don Pedro Nufio, Tesorero, el Licenciado don Silverio Laínez; 1.^{er} Secretario, el Licenciado don Alberto A. Rodríguez y 2.^o Secretario, don Froilán Turcios.

Pronto se incorporaron á la junta los señores Lic. don Saturnino Medal, Ministro de Hacienda y Crédito Público, encargado de la Cartera de Fomento y Obras Públicas; el Lic. don Benito Fernández Rosa, Magistrado de la Corte Suprema de Justicia; don José María Agurcia; don Mónico Zelaya; don José Inestroza Vega, Alcalde Municipal de Tegucigalpa; don Luis Landa, actual Subsecretario de Instrucción Pública y Justicia; el Dr. don Eduardo Martínez López, Magistrado de la Corte de Apelaciones de lo Criminal; don Fernando C. Quintanilla, Contador del Superior Tribunal de Cuentas, y don Manuel Salinas.

Uno de los primeros acuerdos fué el de nombrar Presidente Honorario de la junta, al señor General don Manuel Bonilla, Presidente de la República.

Luego se dispuso dirigir una excitativa al señor Presidente Bonilla á efecto de que el Gobierno cooperase en las fiestas, formando parte de esta cooperación la erección de un teatro. Se hizo la excitativa y el señor General Bonilla la atendió con el interés con que mira cuanto propende al adelanto moral y material de Honduras. En consecuencia, acordó la creación del teatro CERVANTES, que se levantará en *La Isla*, y la contribución destinada á dar á las fiestas la mayor esplendidez.

El vecindario de Tegucigalpa y la colonia española contribuyeron, por su parte, con generosidad y desprendimiento.

Las Municipalidades de Tegucigalpa y Comayagüela se prepararon para unir sus esfuerzos á los de la junta.

El señor Ministro de Guerra, encargado de la Cartera de Instrucción Pública y Justicia, Dr. don Sotero Barahona, nuestro consocio el señor Medel, Ministro de Hacienda y Fomento, el señor Comandante de Armas y Gobernador Político del departamento, General don Alfonso Gallardo, estaban prestos para cooperar á que las fiestas no dejaran qué desear.

Señalados para ellas los días 5, 6 y 7 de este mes, no fué posible que el señor Presidente de la República las presenciase, con motivo de su excursión á la Costa Norte, que tan fecunda en bienes será para aquella sección privilegiada del país. Pero quedó representando al señor Presidente de la República, el señor General don Salomón Ordóñez, Ministro de Gobernación

La alborada del 5 de mayo despertó á los tegucigalpenses al eco atronador de las carreras de bombas, al repique de las campanas de todas las iglesias de Tegucigalpa, á la detonación imponente de las salvas de artillería y á las notas de la música que recorrió las calles de la capital y de Comayagüela.

A las 6 a. m. fué izado con los honores de ordenanza para las grandes festividades, el Pabellón Nacional, y enarbolaron sus respectivos pabellones los Cónsules aquí acreditados por varios países.

A las nueve de la mañana se colocó por el señor Ministro Ordóñez la primera piedra del teatro CERVANTES, después de lo cual dirigió una breve y entusiasta alocución alusiva al objeto. Al señor Ministro siguieron, en el uso de la palabra, el General Somoza Vivas, en representación del Gobierno, y el Mayor Gutiérrez Zamora, en nombre de la junta organizadora de las fiestas. Al concluir el acto, el señor Ministro Ordóñez, con la cultura que le caracteriza, obsequió á los concurrentes, en el Palacio, con un magnífico refresco.

Don Manuel Salinas, delegado de la junta ante la colonia española, obsequió en seguida, en su Hotel, al señor Ministro Ordóñez y compañeros, con una copa de champagne.

A las 3 p. m. la Municipalidad de Tegucigalpa bautizó solemnemente la tercera avenida con el nombre AVENIDA CERVANTES. Hablaron en su repre-

sentación en ese acto, el Licenciado don Carlos H. Reyes y el General Somoza Vivas.

A las cuatro de la tarde salió de Comayagüela, de la plaza de "La Libertad," por la calle principal, vistosamente engalanada, á recorrer las calles de Tegucigalpa, una carroza alegórica. En la parte alta de ella se veían á España y Honduras, representadas por dos señoritas, vestidas con los colores nacionales, y con los pabellones respectivos: Honduras iba en actitud de colocar una corona de laurel sobre el retrato de Cervantes, que sujetaba España con su mano izquierda. En la parte inferior se representaba al vivo y con mucha gracia el precioso pasaje ó aventura de *Clavileño*. Durante la procesión se elevaron varios globos. Ese mismo día "El Estado," "El Tiempo," "El Diario de Honduras," "El Federal" y otros periódicos del país, hicieron ediciones especiales en honor de Cervantes.

Por la noche hubo en el Parque Morazán variados y abundantes fuegos artificiales, y en seguida una alegre serenata por las principales calles de la ciudad.

El 6 las festividades fueron igualmente animadas. Por la mañana desfilaron por las principales calles las escuelas de niñas y de varones, uniformadas, llevando al pecho escarapelas con los colores de los pabellones español y hondureño. El desfile terminó en el Parque Morazán, en donde pronunciaron elocuentes discursos don Luis Landa, en representación del Gobierno, y don J. Ramón Lozano, en nombre de la sociedad "José Cecilio del Valle."

Por la tarde, las escuelas que dirigen la señorita Concha Maldonado, en Tegucigalpa, y doña Rosa de Rodríguez, en Comayagüela, entonaron en el mismo parque el *Himno á Cervantes*, letra de don Froilán Turcios y música de don Carlos Hærtling. Luego pronunciaron brillantes discursos el Doctor y General don Dionisio Gutiérrez, en nombre de la sociedad "Juan Guttenberg," y don Pablo Rosales, en nombre de la sociedad "La Regeneración."

La carroza de este día representaba la aventura del *barco encantado*, y hace honor, lo mismo que la del día antecedente, al artista que la trabajó.

Por la noche hubo fuegos artificiales y por medio de proyecciones con luz eléctrica se dieron exhibiciones del retrato de Cervantes, del retrato del joven Rey de España, del cuadro fotográfico en que figuran los individuos de la junta organizadora de las fiestas y de varias escenas ilustrativas de la obra del *Quijote*. A la vez contribuía á la animación el grafófono de D. Emilio Hug.

Tan alegre como la del 5, fué la alborada del 7.

A las 9 a. m., hora en que, según estaba anunciado, comenzó el tiro al blanco la Brigada de Artillería, del cerro "Juana Láinez" al "Berrinche," se empezaron á recibir en el Salón de la Universidad los ramos del concurso iniciado. A las once se abrió el examen y calificación de los ramos recibidos, y resultaron con primer premio los de las señoritas Leonor Alvarado M. y Soledad Lardizábal, y con segundo premio los de las señoritas Adela Zúniga, Luisa Calona Midence y Susana Ramírez. Ya "El Tiempo" ha dado á conocer

el acta del Jurado. Este fué constituido por las señoritas María Francisca Reyes del Palacio y Camila Bustamante y por el Dr. don Manuel Saravia. El acto fué amenizado por la Banda Marcial que generosamente concedió el señor Comandante de Armas. La primera pieza que se ejecutó fué el *Himno de España*.

A las cinco de la tarde hubo en el Parque Morazán un concierto extraordinario, en que sólo se ejecutaron piezas de música española.

Por la noche, fuegos artificiales tan profusos y variados como en las dos anteriores; y luego, la gran velada lírico-literaria dada en el Salón de Retratos del Palacio Nacional.

En la entrada llamaba la atención el retrato de Cervantes, iluminado, en cristal: una preciosa copia del retrato que hizo el inmortal pintor Madrazo, copia que, lo mismo que la que figuró en la carroza del 5 y se colocó en lugar preferente en el Salón de Retratos, fué obra del socio don Pedro Nufio, quien tuvo por colaboradores á don Rafael Ugarte y á don Julio Villars, al primero en el trabajo de fotografía y al segundo en el de luz eléctrica. También las proyecciones dadas frente al Parque Morazán se debieron al señor Nufio y á los señores Ugarte y Villars.

Al entrar al salón, todo era luz y vida. Frente á la tribuna, el retrato de Cervantes, entre el escudo de España, hecho de flores, obra de la señorita Leonor Alvarado, y una lira, de flores también, precioso trabajo artístico.

El señor General Ordóñez, con los señores Ministros Medal y Vásquez, se presentó entre la comisión encargada de acompañarle. Al empezar el desarrollo del programa de la velada, todos los concurrentes ostentaban en el pecho cintas conmemorativas, con los colores de las banderas de España y Honduras y botones con el retrato de Cervantes.

La orquesta ejecutó la música del *Himno á Cervantes*. El señor Gutiérrez Zamora no pudo asistir á pronunciar su discurso, por enfermedad. Presentó sus excusas el Vicepresidente señor Durón.

Luego la señorita Camila Bustamante, con esa gracia divina que sólo es don de los verdaderos artistas, blanca como una flor de nieve, refulgente á la luz de sus ojos que son dos estrellas, áerea y espiritual como un ensueño, se sentó al piano y ejecutó el *Carnaval de Venecia*, cautivando con sus armonías, delicadamente hechas brotar del piano, todos los oídos y todos los corazones.

El Dr. don Valentín Durón, herido á última hora por la muerte de una hijita, no pudo asistir: el señor don Froilán Turcios leyó correcta y brillantemente un soneto que en honor de Cervantes tenía aquél preparado.

La señorita Adriana Ariza, acompañada al piano por la admirable profesora doña Rosa de Rodríguez, cantó una preciosa canción: su voz firme, entonada, fácil, vibrante y limpia y capaz de todas las modulaciones, nos dejó maravillados.

El Licenciado don Rómulo E. Durón leyó su *Elogio á Cervantes*, y á esto siguió la distribución de premios del concurso de ramos, distribución que hizo el señor General Ordóñez y que fué celebrada con una salva de estrepitosos aplausos.

No pudimos gozar de la satisfacción de oír la recitación que del discurso de la *Pastora Marcela* debía hacer Purita Alvarado: la niña se hallaba enferma: la *influenza* hizo que quedáramos privados de los encantos de su voz y de su gracia, en esa noche.

La segunda parte del programa se abrió con el discurso que, en nombre del Gobierno, pronunció el Licenciado don Esteban Guardiola. ¿Qué decir de este discurso? Como todo lo que sale de la pluma del señor Guardiola—y que éste nos perdone por su modestia—es una obra de alto mérito. Apreciaciones bien meditadas, citas oportunas, gran caudal de doctrina literaria, buen gusto, atildamiento y pulcritud en el decir, todo esto se encuentra en esa bella pieza oratoria que confirma una vez más, la justa fama de que goza su autor como cultor de las letras.

A esta pieza literaria merecidamente aplaudida, sucedió el *Baile de Máscaras*, ejecución de piano por doña Rosa de Rodríguez. Siempre hemos admirado el talento, la gracia y la inspiración con que Rosita hace vibrar el piano; pero esa noche la admiramos más: el piano bajo sus dedos es un esclavo que obedece á todos los caprichos sin faltar en lo más pequeño. Rosita no sólo demostró su exquisito gusto y su dominio indiscutible en el teclado, sino que acreditó la poderosa fuerza de su memoria, pues tocó de propósito sin el papel á la vista, y la ejecución fué perfecta.

Lejos de mi tierra fué la canción que oímos á la señorita Amina Carías, acompañada al piano por la señorita Arcadia Iriás. Voz llena y dulce, que no sufre en las transiciones de las notas y que fluye armoniosa y fresca como el murmurio de un manantial, ha venido á revelarnos que tenemos en Amina una nueva artista.

Don Froilán Turcios leyó en seguida su prosa *De la Mujer y del Amor*, inspirada como todo lo que escribe pero que nos abstenemos de calificar porque ya la habrán calificado los lectores de "El Tiempo" y de la "Revista del Archivo y de la Biblioteca Nacional de Honduras," por haber aparecido en ambas publicaciones.

Celina Villafranca ejecutó al piano el *Gran Potpourri del Barbero de Sevilla*. Celina es otra nueva artista. Ejerce ya en el piano gran dominio y su dominio en él será, en breve, absoluto. Su edad es muy corta y ha demostrado con esa ejecución que donde hay genio no hay dificultad. Aplaudimos á Celina calurosamente en la velada y nos es grato aplaudirla de nuevo en estas líneas.

Cerró el programa el General don Fernando Somoza Vivas con su discurso sobre *Don Quijote y los libros de Caballerías*, discurso que le honra porque revel sus grandes estudios literarios, su elevado criterio y su imparcialidad al juzgar las diferentes escuelas.

Después de esto, el baile!

Qué decir del baile? Que duró hasta las cinco de la mañana y todos deseaban que la noche fuera interminable para que interminables fueran los encantos con que nos brindaba.

Iniciativas y Acuerdos

CERVANTES—2

EXPOSICION

Al Señor General Don Manuel Bonilla, Presidente de la República de Honduras

SEÑOR PRESIDENTE:

Grato es para nosotros participaros, Señor, que hemos organizado una junta con el objeto de celebrar el tercer centenario del aparecimiento de la obra inmortal que Miguel de Cervantes Saavedra dió al mundo con el título de *El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*.

En España, lo mismo que en las Repúblicas de América, sus hijas, se preparan, con igual objeto, grandes festividades. Y no podía ser de otra manera. Jamás el pensamiento humano ha logrado presentar en dos tipos característicos, compendianáo la vida, lo ideal y lo real, como lo hizo Cervantes en su libro admirable. Don Quijote y Sancho no sólo son dos personajes: son los dos polos de la existencia humana, en lucha perpetua. El ideal, pugnando por surcar en vuelo majestuoso los espacios infinitos; lo real, como centro de gravedad, demostrando que, para los mayores vuelos, hay límite dentro de lo humano. Por lo que el progreso ha de marchar, por fuerza, entre el impulso y la posibilidad de su realización.

España fué y es grande. Por su grandeza, surgieron de ella emperadores de Roma, cuando Roma no tenía rival. Por su grandeza conquistó el mundo y en sus dominios hubo un tiempo en que no se ponía el sol. Hoy su dominio político, su fuerza material se han reducido. No importa: Roma cayó, y si de ella queda para memoria imperecedera, la *Encida* de Virgilio, España, al perder el poderío que tuvo en el siglo de Carlos V, tiene para asombrar al mundo, á *Don Quijote de la Mancha*, y el sol de esta gloria no se ha puesto ni se pondrá jamás en sus dominios intelectuales.

Digno es, pues, de celebrarse el aparecimiento de esta obra magna, escrita en la lengua española, que hablamos, de donde las demás naciones, para gozar de sus encantos, han venido á tomarla, llevándola á sus lenguas.

Y nosotros debemos celebrarlo no sólo por el orgullo de ser una obra escrita en nuestra lengua sino porque España, que se engríe de ella, olvidando los resentimientos que trajo la Independencia, acredita que se interesa por nuestra prosperidad con el hecho elocuentísimo de estar hoy para resolver, de modo que no sea preciso acudir á las armas, nuestro conflicto por límites terri-

toriales, quedando á salvo nuestra honra y lo que nos pertenece conforme á la ley de las naciones. Al celebrar este magno acontecimiento, deseamos que la memoria de la celebración se perpetúe, haciendo que ésta corresponda dentro de lo que somos capaces en Honduras, al objeto que la motiva.

Fuera de lo que haremos con el concurso de Tegucigalpa, algo más grande puede hacerse, y quien está en condiciones de hacerlo es el Gobierno que acertadamente preside el Señor General don Manuel Bonilla.

¿Qué cosa mejor para perpetuar este homenaje que un teatro, escuela de las costumbres, entretenimiento honesto de las gentes?

Vos, Señor General Bonilla, habéis manifestado ya, que uno de vuestros propósitos en el poder es el de dejar como gala de Tegucigalpa, un teatro. ¿Qué mejor oportunidad que la que ahora se presenta? Vos, Señor, podéis acordar que el Gobierno tome parte en las festividades conmemorativas del apareamiento de *Don Quijote*, y, para colmo de esplendideces, que se acuerde la erección de un teatro nacional, con el nombre que os parezca más oportuno, el 5 de mayo próximo, fecha de la celebración. Con tan importante acuerdo, no sólo llevaríais á cabo uno de vuestros mejores proyectos, sino que llenaríais una necesidad social, desde hace mucho tiempo sentida. El pueblo tiene necesidades estéticas que satisfacer, y proporcionándole trabajo y distracciones amará la paz, y con ello se contribuirá á alejarlo de las criminales revueltas que, desde que llevamos vida política, han venido labrando nuestra ruina y nuestro descrédito ante los ojos de las naciones cultas. Es doloroso que Tegucigalpa sea la sola Capital de Centro-América que no tenga teatro y que carezca, por lo mismo, de un lugar que no solamente sirva para dar representaciones líricas y dramáticas, sino también para actos de nuestra vida intelectual y social.

Hacedlo así, Señor, y á la vez que uniréis vuestro nombre á uno de los acontecimientos que harán perdurable esta época por la justicia hecha á Cervantes y por la consagración universal de su gloria, cooperaréis eficazmente al adelanto de Honduras, que tanto debe ya á vuestra progresista y honrada administración.

El Comité Cervantino tiene á honra ofreceros sus servicios, y está dispuesto á coadyuvar en esa magna é importantísima obra cuya realización llenará de gloria vuestro nombre.

Tegucigalpa: 29 de Marzo de 1905.

J. M. G. Zamora, Presidente.—Rómulo E. Durón, Vicepresidente.—Esteban Guardiola, Vocal 1.º—Pedro Nuño, Vocal 2.º—Silverio Laínez, Tesorero.—A. Zúñiga.—Carlos H. Reyes.—Enrique Pinel.—Augusto C. Coello.—Benito Fernández R.—Valentín Durón.—J. M. Agurcia.—Mónico Zelaya.—F. So-moza Vivas.—Luis Landa.—José Inestroza V.—Fernando C. Quintanilla.—Alberto A. Rodríguez, Secretario.—Froilán Turcios, Secretario.

Contestación del Señor Presidente de la República

Tegucigalpa: 4 de abril de 1905.

SEÑOR PRESIDENTE:

Ha sido para mí motivo de gran regocijo la lectura de los notables conceptos de la exposición que el Comité Cervantino se sirve dirigirme, relativa á la celebración del tercer centenario del aparecimiento del *Quijote*, y de justo orgullo, al mismo tiempo, por la satisfacción que me causa el ver que los hijos de Honduras se muestran ufanos con las legítimas glorias de nuestra madre patria y deseosos de contribuir al renombre del más preclaro de los ingenios españoles.

No se ha equivocado el Honorable Comité Cervantino de esta ciudad, al creer que los mismos patrióticos anhelos siente el Gobierno actual de Honduras de tomar parte en el glorioso concierto de alabanzas y fiestas que el mundo español americano á porfía está preparando para celebrar con majestuosa pompa el portento de la literatura castellana conocido con el nombre de *Don Quijote de la Mancha*.

Sobre todas las obras literarias y sociales de los tiempos antiguos y modernos, brillará siempre la del Quijote, porque no solamente supo recoger toda la sublime poesía y singular belleza de la lengua de Castilla, para presentarla á la consideración de todas las razas y de todas las lenguas, sino también las hondas verdades que el mundo, en su larga y fatigosa experiencia, ha conquistado, y que Cervantes escribió con pluma inimitable. Parece que los tres siglos que han transcurrido desde el aparecimiento del Quijote no tuvieron más noble y digna ocupación que la de cubrir de gloria las páginas escritas por Miguel de Cervantes Saavedra.

Al recordar la época del aparecimiento del Quijote y los altos y gloriosos hechos de Cervantes, el mundo se admira de que hayan podido reunirse en un siglo los esplendores de un Imperio que alcanzaba con su púrpura toda la extensión del mar océano, y la divina poesía y radiante literatura del genio Ibero. Gloriosa época aquella de las vencedoras huestes españolas en cuyas hazañas tomó parte, para que nada faltara á la gloria de la raza, el renombrado autor de la más renombrada obra que el mundo ha conocido. Todo tocó en la alta cumbre; y como coronamiento y remate de la gloriosa época histórica de nuestra madre patria, falta desde entonces tiempo para saborear el delicioso candor, la elegancia, sencillez, belleza y enseñanzas de la obra monumental de Cervantes, en la cual se contiene la suprema y perpetua alegoría del hombre y de la humanidad.

Nunca podremos, en verdad, los hondureños, encontrar otro más plausible motivo para grabar con caracteres imborrables en el corazón del pueblo los recuerdos de España, la tierra valerosa é hidalga del autor de Don Quijote.

El Gobierno de Honduras se une, pues, al Comité Cervantino en la hora de tributar tan merecido y justo homenaje á la memoria de España y de su hijo esclarecido, el más admirado y más grande de todos los tiempos y naciones; y por medio de Ud., señor Presidente, tengo la satisfacción de participar al Comité, que en esta misma fecha se ha acordado tomar parte en las festividades conmemorativas del tercer centenario del aparecimiento de la obra de Cervantes. Y como la mejor manera de perpetuar la memoria del genio español, es enlazar su nombre á una obra pública que, correspondiendo decorosamente á la iniciativa de esa asociación y á los deseos de la generalidad, sirva de ornato á la capital y sea, á la vez, un centro de cultura popular, se ha dispuesto construir en esta ciudad un teatro nacional, que se denominará **TEATRO CERVANTES**, cuya primera piedra será colocada solemnemente el 5 de mayo próximo, fecha en que comienzan las festividades conmemorativas.

Al mismo tiempo, deseoso el Gobierno de que las fiestas organizadas por el Comité, sean dignas del objeto que se trata de conmemorar, ha acordado la erogación de dos mil pesos, que se ponen á disposición de esa Honorable Junta Directiva.

Por medio de Ud., me permito felicitar á los distinguidos miembros del Comité, por los nobles propósitos de que están animados; y hago los mejores votos por que las fiestas que se celebren, tengan el éxito más satisfactorio.

Con sentimientos del más distinguido aprecio, me suscribo de Ud. atto. y S. S.

MANUEL BONILLA.

Al señor Presidente del Comité organizador de las Fiestas Cervantinas en Tegucigalpa.—Presente.

ACUERDOS

Secretaría de Estado en el Despacho de Gobernación

Tegucigalpa: 4 de abril de 1905.

El Presidente de la República,

CON VISTA de la exposición presentada por el Comité Cervantino, organizado en esta capital, en la que se excita al Poder Ejecutivo para que tome par-

LOS PROGRAMAS

PROGRAMA

de las fiestas con que se celebrará el tercer centenario de la publicación de
"El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha."

DÍA 5 DE MAYO

1.º—Gran alborada.

2.º—A las 6 a. m., el Pabellón Nacional será izado con los honores de ordenanza prescritos para las grandes fechas, amaneciendo de gala la ciudad.

3.º—A las 9 a. m., colocación de la primera piedra del Teatro CERVANTES, en cuyo acto harán uso de la palabra los representantes del Gobierno y del Comité.

4.º—A las 3 p. m., habrá una reunión en el Palacio Municipal, para bautizar la 3.ª Avenida, con el nombre de AVENIDA CERVANTES. Hablará un representante de la Municipalidad.

5.º—A las 4 p. m., partirá de la plaza "La Libertad" de Comayagüela, una carroza alegórica, representando un episodio de "El Quijote," la cual recorrerá las principales calles de ambas poblaciones.

6.º—A las 7 p. m., concierto y fuegos artificiales en el Parque Morazán.

7.º—Gran serenata.

DÍA 6 DE MAYO

1.º—A las 9 a. m., desfile de los alumnos de las Escuelas y Colegios de ambos sexos, conduciendo los Pabellones de Honduras y España. En el uniforme llevarán escarapelas con los colores nacionales de aquellas dos Naciones. Al llegar la comitiva al Parque Morazán, los representantes del Gobierno y de la Sociedad "José Cecilio del Valle," pronunciarán sus respectivos discursos.

2.º—A las 4 p. m., gran reunión popular en el Parque Central, donde se cantará un himno á Cervantes y hablarán los representantes de las Sociedades "La Regeneración" y "Guttenberg."

3.º—Al terminar el acto anterior se hará salir una carroza del lugar que ocupa el Comité Cervantino en el Colegio "El Porvenir," representando á don Quijote y Sancho en la aventura del barco encantado.

4.º—A las 7 p. m., concierto y fuegos artificiales en el Parque Morazán.

DÍA 7 DE MAYO

- 1.º - Alborada.
- 2.º - A las 9 a. m., tiro al blanco por la Brigada de Artillería, de Juana Lainez al Berrinche.
- 3.º - A las 11 a. m., se abrirá el concurso y exhibición de ramos y ramilletes, en la Universidad Central, según lo dispuesto en el reglamento que circuló con la invitación.
- 4.º - A las 5 p. m., concierto extraordinario en el Parque Morazán.
- 5.º - Gran velada lírico-literaria en el Salón de Retratos, de conformidad con el programa que circulará al efecto.

Tegucigalpa: 28 de abril de 1905.

LA COMISIÓN

PROGRAMA

de la velada con que la Junta Cervantina organizada en Tegucigalpa celebrará el tercer centenario de la publicación del Quijote.

PRIMERA PARTE

- 1.º *Himno á Cervantes*, letra de don Froilán Turcios y música de don Carlos Härtling.
- 2.º - *Discurso* de don José Manuel Gutiérrez Zamora, Presidente de la Junta.
- 3.º - Gran fantasía de *El Carnaval de Venecia*, ejecutada al piano por la señorita Camila Bustamante.
- 4.º - *Poesía* del Dr. don Valentín Durón.
- 5.º - *Canto* de la señorita Adriana Ariza, acompañado al piano por doña Rosa de Rodríguez.
- 6.º *Elogio á Cervantes*, por el Lic. don Rómulo E. Durón.
- 7.º - Distribución de premios del Concurso de Flores.
- 8.º - *Discurso de la Pastora Marcela*, recitado por Purita Alvarado.

SEGUNDA PARTE

- 1.º *Rapsodia Húngara*, número 2, de Listz, por la Banda.
- 2.º *Discurso* del Lic. don Esteban Guardiola, comisionado del Gobierno.

3º—*Baile de Máscaras*, ejecución de piano, por doña Rosa de Rodríguez.

4º—*Poesía* de don Augusto C. Coello.

5º—*Lejos de mi tierra*, canto de la señorita Amina Carías, acompañado al piano por la señorita Celina Villafranca.

6º—*Prosa* de don Froilán Turcios.

7º—*Gran Potpourri del Barbero de Sevilla*, por la señorita Celina Villafranca.

8º—*Don Quijote y los Libros de Caballerías*, por don Fernando Somoza Vivas.



